

**EL FENÓMENO DE LA
PEREGRINACIÓN CRISTIANA
PENITENCIAL. EL PURGATORIO
DE SAN PATRICIO**



Teresa Díaz de Cerio Hernández

- **Alumna y director del trabajo:**

Teresa Díaz de Cerio Hernández / Ricardo Parellada Redondo

- **Correos electrónicos:**

teresa.urquizu12@gmail.com / parellada@filos.ucm.es

- **Título del trabajo:**

El fenómeno de la peregrinación cristiana penitencial. El Purgatorio de San Patricio. / The phenomenon of Christian penitential pilgrimage. The Purgatory of St Patrick.

- **Palabras clave:**

Peregrinación, cristianismo, Edad Media, Irlanda, Lough Derg, penitencia, purgatorio. / Pilgrimage, Christianity, Middle Age, Ireland, Lough Derg, penance, purgatory.

- **Índice:**

Introducción y justificación.....	2
Metodología y Objetivos.....	5
1. Los elementos de la peregrinación.....	9
2. La peregrinación medieval cristiana.....	18
3. El Purgatorio de San Patricio.....	34
4. Conclusiones.....	56
5. Bibliografía.....	60
Anexo 1- Chronology of Lough Derg.....	63
Anexo 2- Leyendas sincretismo celta y cristiano.....	72
Anexo 3- Carta del permiso de entrada al Purgatorio de San Patricio (1365).....	73
Anexo 4- Folletos Lough Derg (2014): Three Day Pilgrimage Leaflet y Visitor and Tour Groups....	74
Anexo 5- Imágenes de Lough Derg.....	77

Resumen:

El presente trabajo pretende realizar un estudio interdisciplinar de la práctica ritual de la peregrinación, uno de los fenómenos más comunes entre las grandes tradiciones religiosas. A modo de introducción, se intentará abarcar todo su amplio espectro mediante un análisis antropológico del fenómeno en cuestión, donde se tratarán sus componentes básicos –viaje, santuario y peregrino. Seguido, nos centraremos en un estudio más concreto, focalizando la peregrinación en su vertiente cristiana medieval a través de un análisis de matiz más histórico. Se observará la expansión de esta práctica espiritual por el viejo continente, la cual irá cogiendo más fuerza al popularizarse entre los fieles como instrumento ritual perfecto. Mediante esta práctica errante los más devotos podían vivir su espiritualidad de forma más “tangible” y cercana, al igual que expurgar de forma eficaz todos sus pecados. Esta motivación de origen sagrado comenzará a mezclarse con la *curiosita* del momento por conocer lugares lejanos. Tales asuntos se verán plasmados en la peregrinación a Lough Derg o Purgatorio de San Patricio. Esta peregrinación irlandesa de origen medieval –la cual ha continuado casi ininterrumpidamente hasta nuestros tiempos– ayudó durante el Medioevo a terminar de establecer el cristianismo en aquellas lejanas tierras y fue un lugar decisivo para el impulso del naciente dogma del purgatorio.

Abstract:

The aim of this work is to carry out an interdisciplinary study of the ritualistic practice of pilgrimage, one of the most common phenomenon within the great religious traditions. By way of introduction we will attempt to cover the whole spectrum by means of an anthropological analysis of the phenomenon in question, dealing with the basic components – the journey, the shrine and the pilgrim. After that we will concentrate on a more concrete study, focusing on the medieval Christian aspect of the pilgrimage by means of an analysis with a more historic slant. We will observe the spread of this spiritual practice throughout the old continent, seeing it gain strength as it becomes increasingly more popular among the faithful as a perfect ritualistic instrument. Through this errant practice the devout could live their spirituality in a more “tangible” and intimate way, just as they could purge all their sins in a more effective fashion. This motivation, sacred in origin, begins to mingle with the *curiosita* of the moment to discover faraway places. Such matters were embodied in the pilgrimage to Lough Derg or Saint Patrick’s Purgatory. This Irish pilgrimage, medieval in origin, – which has carried on almost continuously until the present day – during the Middle Ages helped to finally establish Christianity in those distant lands and was decisive as an impetus for the nascent dogma of purgatory.

La abajo firmante, matriculada en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: *El fenómeno de la peregrinación cristiana penitencial. El purgatorio de San Patricio*, realizado durante el curso académico 2013-2014 bajo la dirección de Ricardo Parellada Redondo en el Departamento de Filosofía Teórica (Facultad de Filosofía), y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

El acceso en abierto tendrá un embargo de:

Ninguno

Un año

Madrid, 4 de Febrero de 2015



Fdo: Teresa Díaz de Cerio Hernández



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

El abajo firmante, director de un Trabajo Fin de Máster presentado en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autora, D.^a Teresa Díaz de Cerio Hernández, el presente Trabajo de Fin de Máster: *El fenómeno de la peregrinación cristiana penitencial. El purgatorio de San Patricio*, realizado durante el curso académico 2013-2014 bajo mi dirección en el Departamento de Filosofía Teórica (Facultad de Filosofía), y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

La publicación en abierto tendrá un embargo de:

Ninguno

Un año

Madrid, 4 de febrero de 2015

R. Parellada



Fdo.: Prof. Ricardo Parellada

Índice

Introducción y justificación.....	2
Metodología y Objetivos.....	5
1. Los elementos de la peregrinación.....	9
1.1. El viaje: la dualidad del recorrido.....	9
1.2. El santuario: el espacio sagrado.....	13
1.3. El peregrino: el fervoroso viajero.....	14
1.3.1 Motivación: estímulos devocionales.....	15
1.3.2. Comunidad: de lo individual a lo colectivo.....	16
2. La peregrinación medieval cristiana.....	18
2.1. Los primeros albores.....	18
2.2. El camino en dirección a un lugar santo.....	20
2.2.1. El periplo medieval.....	21
2.2.2. Razones, motivaciones y necesidad religiosa.....	25
2.2.3. Las indulgencias y la peregrinación penitencial.....	26
2.3. El peregrino medieval.....	30
3. El Purgatorio de San Patricio.....	34
3.1. Las primeras peregrinaciones en Irlanda.....	34
3.2. La topografía de Lough Derg.....	36
3.3. Sincretismo celta y cristiano.....	37
3.4. Los orígenes cristianos: el movimiento asceta.....	38
3.5. La llegada de los agustinos.....	40
3.6. El Purgatorio de San Patricio durante la época “visionaria”.....	42
3.7. Lough Derg en el mundo actual.....	53
4. Conclusiones.....	56
5. Bibliografía.....	60
Anexo 1- Chronology of Lough Derg	
Anexo 2- Leyendas sincretismo celta y cristiano	
Anexo 3- Carta del permiso de entrada al Purgatorio de San Patricio (1365)	
Anexo 4- Folletos Lough Derg (2014): Three Day Pilgrimage Leaflet y Visitor and Tour Groups	
Anexo 5- Imágenes de Lough Derg	

Introducción y justificación

La peregrinación es uno de los fenómenos más comunes que se encuentra en casi todas las grandes tradiciones religiosas. El Islam, el cristianismo, el budismo y el hinduismo, por ejemplo, han desarrollado culturas de peregrinación complejas que van desde lugares globales y unificadores que trascienden las fronteras nacionales o culturales, a sitios regionales y localizados que pueden afirmar por el contrario pertenencias culturales, tal vez incluso en mayor grado, y en contra de la universalización¹. Esta práctica religiosa ha alimentado el bagaje cultural de los pueblos y, aunque con vaivenes al compás de los avatares históricos y de la evolución de las costumbres y del pensamiento, se ha mantenido vigente hasta nuestros días. Así pues, pese al decaimiento de muchas rutas de peregrinación, en la actualidad conviven grandes destinos –Santiago de Compostela en el mundo cristiano; Jerusalén para los observantes judíos, durante las tres festividades de Pésaj, Shavuot y Sucot; La Meca para los fieles musulmanes; El Kumbh mela en el hinduismo; o Lumbini para los budistas–, capaces de atraer a un amplio volumen de visitantes y de generar flujos de carácter internacional, con otros más modestos de ámbito regional o incluso comarcal o local.

La peregrinación es por ello una manifestación común en la gran mayoría de las creencias religiosas. Tiene un carácter propio el cual la hace ser un fenómeno por si misma al darse en todas ellas de igual manera en su forma básica con unos mismos elementos claves –viaje, lugar sagrado y peregrino–. Ha permanecido en el tiempo desde eras inmemorables. Y posee un amplio carácter que la convierte tanto en una práctica universal como en una local y limitada. Estos argumentos, los cuales la hacen merecedora de estudio, también evidencian que es imposible abarcar en este trabajo todo el fenómeno de la peregrinación en su conjunto, lo que obliga a delimitar el asunto.

Tras un breve análisis introductorio de los elementos de la peregrinación en general, he acotado mi estudio tanto en religión (Cristianismo) como en época (Edad Media) como en categoría (peregrinación penitencial) hasta llevarlo a una peregrinación en concreto: Lough Derg o el Purgatorio de San Patricio. La peregrinación irlandesa de Lough Derg es un ejemplo único de peregrinación penitencial dentro, ya no solo del cristianismo medieval, sino de toda la cristiandad². En la historia religiosa de Irlanda, la existencia de la peregrinación a Lough Derg, o también conocida como la peregrinación al Purgatorio de San Patricio, en el condado de Donegal, plantea preguntas significativas acerca del atractivo internacional que ostentó durante el Medievo y la experiencia religiosa de los peregrinos que fueron atraídos hasta su santuario en aquella época. Hoy en día esta peregrinación sigue vigente y atrayendo a una gran masa de peregrinos, sin embargo, su actual

¹ Reader y Walter, 1993: p. 3.

² *"Its course of penance, which at the present day, even in its mitigated form, finds no parallel in the Christian world (...)"* O'Connor, 1903: p. 10.

carácter local hace que sea escasamente conocida fuera de sus fronteras. Tiempo atrás, en el Medioevo, fue considerada como una de las más famosas peregrinaciones penitenciales internacionales dentro del cristianismo, de ahí su importancia en este periodo, y de ahí que sea este también mi objeto de estudio. Desde su origen medieval ha tenido un carácter continuo e ininterrumpido, el cual la ha hecho establecerse finalmente en una de las prácticas modernas que menos han variado a través de los siglos dentro del mundo cristiano³.

El presente trabajo tiene un marcado carácter interdisciplinar, el estudio religioso del fenómeno de la peregrinación cristiana penitencial –donde la esencia del tema en si es de indiscutible naturaleza sagrada y espiritual- se mezcla con el estudio de diversas ciencias sociales, así, tanto la historia, la antropología como la sociología tendrán también cabida en esta investigación. Junto a ellas se abrirá un pequeño hueco, al igual, para el fenómeno del turismo religioso (en conexión con esta práctica sagrada), el cual nos ayudará, en ocasiones, a abarcar todo el amplio espectro de la peregrinación. Así, apoyándome en esta amalgama de disciplinas –vitales para una comprensión más amplia de este fenómeno– intentaré hacer un estudio claro y completo del tema. Los estudios multidisciplinarios son esenciales si queremos seguir avanzando en nuestras investigaciones y comprensiones, ya que como bien dice Juan Arana: «el saber no sólo significa poder, sino también *libertad*, aunque única y exclusivamente cuando se trata de un saber global. Por consiguiente, una sociedad que se dice libre no puede dejar de promover los medios necesarios para que todos accedan al saber global, y la interdisciplinariedad es el primero de tales medios»⁴. Es por ello, que siguiendo su ejemplo de forma práctica y continuando su canto a tal termino, trataré aquí de que la interdisciplinariedad se convierta en algo valioso y merecedor del esfuerzo de pronunciar esta ardua palabra, dedicándola a todos aquellos que hayan conservado la curiosidad universal y la añoranza por la unidad del saber.

Mi trabajo comenzará con el estudio y el análisis del fenómeno universal de la peregrinación desde una perspectiva múltiple, enlazando la historia y la antropología, con aspectos sociales y espirituales. Trataremos sus diferentes facetas y examinaremos su naturaleza heterogénea a través de sus tres componentes principales: el viaje, el santuario y el peregrino. Una vez repasado todo lo intrínseco a su esencia, nos centraremos en el estudio de su vertiente cristiana a través de su importancia en el periodo medieval y el análisis de su carácter espiritual, sagrado y penitencial. Pasaremos entonces de un estudio más general a uno más detallado, enfocado en la peregrinación cristiana medieval en concreto. Observaremos su origen y desarrollo, y analizaremos sus elementos más característicos, como el camino, las razones y motivaciones, terminando con la figura del peregrino medieval. Con

³ Leslie, 1961: p. 5.

⁴ Arana, 2004: p. 18.

ello abriremos un contexto que nos servirá de base y apoyo para la comprensión y el análisis de la peregrinación de Lough Derg en concreto. Desmembrando todos sus componentes (topografía, santuario, pasado celta, fama internacional, peregrinos y motivaciones,...) la estudiaremos de manera minuciosa, a través de la observación de su desarrollo y evolución en la época medieval, en la cual tuvo su origen. Tras un breve punto en el que haremos un leve estudio comparativo entre los elementos que más han cambiado en la actualidad con respecto su etapa medieval, terminaremos por último con una conclusión donde se reflexionará sobre todo lo expuesto anteriormente. Se intentará abrir aquí un nuevo horizonte de estudio y entendimiento del fenómeno de la peregrinación cristiana penitencial actual a través del Purgatorio de San Patricio.

Metodología, fuentes y objetivos

Para la elaboración de este trabajo me he nutrido de varias y diversas fuentes específicas para cada uno de los tres apartados. Cada bloque del trabajo tiene una bibliografía diferente y determinada, aunque en algún caso se ha utilizado indistintamente en varios. El primer bloque (*Los elementos de la peregrinación*) basado en un estudio más antropológico de la peregrinación como fenómeno universal, se han incluido algunas obras de autores reconocidos en el campo de la antropología que tienen estudios relacionados con la práctica religiosa de la peregrinación, como el caso del famoso antropólogo escocés Víctor Turner, quien también estudia de forma detallada nuestra peregrinación en concreto a la cual dedica un capítulo entero en su libro *Image and pilgrimage in Christian culture. Anthropological perspectives* publicado en 1978. Además también se han incluido obras y artículos de antropólogos más recientes como los renombrados Thomas Barfield⁵ o James Preston⁶.

En este primer bloque, y a raíz del estudio antropológico y sociológico de la peregrinación, hemos dado una importancia destacable a la parte más profana de la peregrinación, la cual está, según constatan varios autores, en conexión con el conocido como *turismo religioso*. Para defender nuestras teorías y ratificar nuestras ideas nos hemos apoyado en diferentes artículos de afamados estudiosos del tema, profesionales en sus diferentes campos, quienes han defendido tal conexión en sus trabajos y estudios. Entre ellos destacamos a Boris Vukonic (profesor de economía del Turismo en la Universidad de Zagreb)⁷, Dean MacCannell (catedrático antropólogo de la Universidad de Davis en California, especializado en la sociología del turismo)⁸, Nelson Graburn (profesor emérito de

⁵ *Diccionario de antropología* (2011).

⁶ "Spiritual magnetism: an organizing principle for the study of pilgrimage" (1992).

⁷ *Tourism and religion* (1997).

⁸ "Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings" (1973).

antropología sociocultural en la Universidad de Berkeley en California)⁹, Valene Smith (profesora emérita de antropología en la Universidad de Chico en California)¹⁰, Rafael Esteve Secall (doctor en economía aplicada en la Universidad de Málaga)¹¹ o Luis García Iglesias (doctor en Historia Antigua en la Universidad Autónoma de Madrid)¹².

Para el segundo bloque de estudio (*La peregrinación medieval cristiana*) nos hemos basado en otro tipo de fuentes. La historia –y por ende, los historiadores– ganan protagonismo en este tema, pasando la antropología y la sociología a un segundo plano. En este bloque lo que nos interesaba analizar era la peregrinación medieval cristiana en su conjunto, su desarrollo y elementos característicos. La obra clave en este tema, la cual nos ha servido de guía ha sido el libro del reconocido medievalista Jonathan Sumption¹³. Esta magna obra de casi 600 páginas repasa a la perfección todos los aspectos de esta práctica ritual durante su etapa del Medievo, tocando temas que pocos autores han investigado o estudiado. Por ello debo decir que si mi estudio se hubiese tenido que limitar a nuestra lengua mi trabajo hubiese estado más que incompleto. Este libro me ha sido más que útil en numerosos temas, siendo un apoyo clave en el análisis de los problemas que acarrea el viaje físico para los peregrinos en este periodo, las motivaciones que llevaban a estos a recorrer tal camino, la cuestión de las indulgencias como sustento de varias peregrinaciones durante la alta Edad Media y la peregrinación penitencial, de la cual hace un exhaustivo estudio dedicando un capítulo entero (desde la página 136 hasta la 159). Nos ha servido para extraer varias teorías (apoyadas y fundamentadas en hechos y datos detallados en este libro) tanto en este bloque como en el siguiente, y para abrir nuevos campos de estudio e investigación sobre elementos de la peregrinación poco tratados dentro del mundo cristiano, como su práctica penitencial.

Si en este bloque debe haber un segundo protagonista ese ha sido un autor de habla extranjera, al igual que Sumption, pero no tan reciente como este, nos estamos refiriendo a Alan Kendall. Recopila también en su libro¹⁴, aunque este de menor tamaño, varios y diferentes aspectos y elementos de la peregrinación en la Edad Media, dándonos una idea general del fenómeno durante esa época. En este nos hemos apoyado para tratar los mismos temas que hemos nombrado con Sumption, teniendo así otra fuente en la que comprar y contrastar información, aunque ambos seguían unas líneas y pautas de investigación muy parecidas. Por lo tanto, Sumption y Kendall han sido nuestros dos pilares en este segundo bloque, pero ello no quiere decir que han sido las únicas fuentes

⁹ "Tourism: the sacred journey" (1975).

¹⁰ "Introduction: the quest in guest" (1992).

¹¹ *Turismo y religión: aproximación a la historia del turismo religioso* (2002).

¹² "Las peregrinaciones en la Antigüedad" (1978).

¹³ *The Age of pilgrimage. The medieval journey to God* (2003).

¹⁴ *Medieval pilgrims* (1970).

utilizadas. Varios historiadores nos han servido de gran apoyo y ayuda en la investigación de diversos aspectos, como Mar Marcos¹⁵ en el origen de las peregrinaciones cristianas, Georges Duby¹⁶ en el principio de la peregrinación como practica penitencial, Le Goff y Schmitt¹⁷ en los aspectos referidos al viaje del peregrino y José Ángel García de Cortazar¹⁸ en la figura del peregrino y sus diversas motivaciones religiosas.

En el tercer bloque (*El Purgatorio de San Patricio*), el más extenso de todos por tratarse del objetivo principal del trabajo (sin desmerecer a los dos anteriores), el asunto de la metodología se complica. Debo decir en primer lugar que si no hubiese pasado una temporada en Irlanda (donde estuve residiendo los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio del 2014) me hubiese sido imposible realizar este trabajo, ya que muchos de los libros a los que he tenido que recurrir para la elaboración del mismo están en su mayoría descatalogados (*out of print*)¹⁹. Es por ello que para mí ha sido fundamental residir esos meses en la capital de este país, ya que ha sido en la ciudad de Dublín donde he podido tener acceso a estos libros y a su estudio²⁰. Además del trabajo académico y de investigación a través de fuentes escritas, fue para mí de gran ayuda estar en Irlanda para poder acudir *in situ* al propio lugar de la peregrinación. Completando así mi estudio con un leve toque de trabajo de campo, algo que veo esencial para comprender este fenómeno en su conjunto.

Con respecto a las fuentes referentes al tema de la peregrinación a Lough Derg o Purgatorio de San Patricio, son muy pocas las que podemos encontrar, ya no solo en librerías o bibliotecas españolas, sino en nuestra propia lengua (pocos son los autores que hablen de este tema en sus obras o que se interesen en traducir libros ya escritos). Únicamente han sido dos las obras en castellano sobre las cuales me he podido apoyar para la realización de mi estudio, en una tesis de los años veinte y en un reciente libro de viaje²¹. Aunque la obra de Matauco es una fuente muy práctica y valiosa para conocer el ritual actual de esta peregrinación penitencial contado de primera mano y desde una perspectiva totalmente profana, la obra de relevante importancia en este estudio ha sido la escrita

¹⁵ "El origen de la peregrinación en el mundo cristiano: Jerusalén y Roma" (2004).

¹⁶ "Peregrinaciones" (1993).

¹⁷ *Diccionario razonado del Occidente medieval* (2003).

¹⁸ *Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa medieval* (1991).

¹⁹ Como son los dos libros de Shane Leslie *Saint Patrick's Purgatory: a record from history and literature* (London, 1932) y *St. Patrick's Purgatory* (Dublin, 1961); el libro de O'Connor: *St. Patrick's Purgatory, Lough Derg: its history, traditions, legends, antiquities, topography, and scenic surroundings* (Dublin, 1931); el libro de Alice Curtayne *Lough Derg, St. Patrick's Purgatory* (Dublin, 1944); y la obra de Seymour *Saint Patrick's purgatory: a mediaeval pilgrimage in Ireland* (Dublin, 1918) Todos ellos son obras esenciales en este tema. En Internet también es muy difícil encontrarlos, por no decir imposible.

²⁰ Pude realizar mi trabajo de investigación gracias al archivo de *Dublin City Library and Archive* (138 - 144 Pearse Street, Dublin 2), donde se encontraban los libros citados más arriba.

²¹ *La primera versión española del purgatorio de San Patricio y la difusión de esta leyenda en España* (1924) de Antonio García Solalinde y *En el purgatorio de Irlanda: crónicas de un penitente* (2009) de Jorge G. de Matuco.

por Solalinde. Antonio Solalinde presentó en 1925 una traducción maestra sobre la leyenda del Purgatorio de San Patricio y un estudio diacrónico sobre su difusión en España, hasta ahora la síntesis más completa y documentada sobre el tema en castellano.

El contraste es grande, y también obvio, si hablamos de las fuentes que podemos encontrar en lengua inglesa, sobre todo de autores irlandeses. Esta peregrinación está considerada como la peregrinación nacional de Irlanda, es por ello que su historia y evolución está muy bien documentada por excelentes trabajos de investigación que repasan toda su evolución y numerosos aspectos de esta, en los cuales nos hemos apoyado para la realización del trabajo. Entre estos destacan los libros de O'Connor (1931), considerado la obra esencial en la investigación de Lough Derg (ha sido por ello nuestro referente), siendo su aspecto más convincente su preferencia por describir a Lough Derg como un lugar penitencial más que uno legendario; Seymour (1918), quien nos ofrece datos únicos y muy valiosos como las cifras de peregrinos que visitaban tal santuario en el periodo medieval o narraciones completas de los viajes de algunos de estos y sus experiencias tanto sagradas como profanas; Leslie (1932), el cual contiene la mayor compilación de pruebas (documentos y textos primarios) relativas a la historia de Lough Derg desde su desarrollo como un lugar de peregrinación en el siglo XII hasta su destrucción en el XV tarde, y la posterior reactivación y transformación durante las siguientes centurias; y Curtyane (1944), en el que recoge también apreciados fragmentos originales de los escritos de los peregrinos siendo, al igual, un trabajo muy completo, marcado de forma continua por su intención en mostrar el carácter único de esta peregrinación y de su santuario dentro del mundo cristiano.

Entre los trabajos más recientes debemos desatacar en primer lugar el de Joshep McGuinness (2001)²², en el cual además de incluir la historia y evolución de Lough Derg, se incorporan temas nuevos y actuales, extendiendo así el campo de estudio de esta peregrinación a través de diferentes cuestiones como el espíritu de esta peregrinación o su razón de ser en el nuevo milenio. También está el trabajo de Eileen Good (2003)²³, en el que incluye un breve resumen de la historia de Lough Derg y un examen de cada etapa de la peregrinación en detalle combinada con rezos y oraciones. Saliéndonos un poco de las obras con tintes más sagrados, nos encontramos también con una gran fuente como es el capítulo que dedica Pete McCarthy, en su libro de viaje (2000)²⁴, al Purgatorio de San Patricio, en el cual redacta a la perfección, con todo tipo de detalles, en qué consiste el ritual de esta curiosa peregrinación penitencial desde el primer momento de la llegada al santuario. Narrado desde una perspectiva totalmente profana, al igual que Matauco. Y el trabajo académico de McNally

²² *Saint Patrick's Purgatory: Lough Derg.*

²³ *Places apart: Lough Derg.*

²⁴ *McCarthy's Bar: A Journey of discovery in the west of Ireland.*

(2012)²⁵, un completo estudio comparativo de la evolución de tres peregrinación irlandesas, la de Lough Derg, la de Our Lady's Island y la de Croagh Patrick.

De entre toda la bibliografía utilizada en mi estudio –excelentes trabajos descriptivos y de análisis todo ellos– eché en falta algún trabajo que estudiase esta peregrinación dentro del fenómeno de las peregrinaciones y de su práctica a lo largo de la historia. Fue por ello que la creación de una puesta en contexto se convirtió en uno de mis principales objetivos. Es así que este trabajo se compone de un primer apartado a modo de introducción y como vía de inmersión en la materia, el cual nos acerca al fenómeno de la peregrinación en general, y de un segundo apartado o bloque, que además de ser un estudio en sí, nos sirve como contexto histórico para el tercer y último apartado. De este modo partimos de una solida base desde la cual nos es más fácil analizar la peregrinación de Lough Derg en profundidad (tercer bloque) y llegar a una comprensión más amplia del tema, abriendo a la par una nueva línea de investigación sobre este fenómeno.

En los dos primeros bloques (sobre todo en el primero) he querido hacer de mi estudio un trabajo interdisciplinar, apoyando de este modo estudios (ya sea en este tema u otro) de esta índole, en el cual las diferentes disciplinas nos ayuden a comprender mejor un fenómeno en todo su conjunto. En el tercer bloque, donde mi atención se fija en la peregrinación a Lough Derg, además de tener una finalidad de investigación y análisis del tema, mi objetivo ha sido también dar a conocer con mi estudio esta peregrinación fuera de sus fronteras irlandesas, donde es apenas mencionada, y hacer un trabajo en castellano sobre esta, idioma en el cual escasea su investigación. Por último decir que todo mi trabajo se basa en un estudio puramente académico de los hechos, ofreciendo así una perspectiva totalmente profana y neutral –en la medida de lo posible–, de todos mis análisis, ideas o teorías expuestas a lo largo del mismo.

²⁵ *The evolution of pilgrimage practice in early modern Ireland.*

1. Los elementos de la peregrinación

A la hora de abordar el estudio del fenómeno religioso de la peregrinación debemos tener presentes los diferentes elementos que la conforman. Desmembrando su naturaleza y analizando sus tres componentes básicos –viaje, santuario y peregrino–, nos acercaremos a su verdadera esencia. El primero de los elementos señalados es el viaje, ya que no hay peregrinación sin desplazamiento. Analizaremos este elemento desde su doble perspectiva sacra y profana o espiritual y física respectivamente. Para que haya un desplazamiento es necesario, a su vez, que haya un destino al cual dirigirse. Es entonces cuando entra en juego nuestro segundo elemento, el lugar sagrado o santuario, del que observaremos sus características. En este lugar es donde se manifiesta la divinidad, de ahí su magnetismo el cual atrae al peregrino, nuestro tercer elemento. Estudiaremos de este qué lo impulsan a viajar hacia al santuario, sus motivaciones –dentro de las cuales la fe juega el papel protagonista– y su necesidad de reafirmarse en ella. Por último hablaremos del carácter de comunidad que va unido a este fenómeno, el cual convierte lo que en un inicio parece una práctica individual en una actividad de grupo.

1.1. El viaje: la dualidad del recorrido

«Viaje a lugares de la Tierra (...)». Así comienza Thomas Barfield la definición de peregrinación en su diccionario de antropología²⁶. Y es que es cierto que toda peregrinación necesita de un desplazamiento, llevando por ello implícito en su definición y esencia el elemento “viaje”. La peregrinación tiene, por encima de todo, un profundo sentido religioso: es un acto de culto y va unido a la oración, penitencia, etc., practicadas tanto durante el viaje como en el lugar sagrado, el cual -no hay que olvidar- constituye, además, la meta final. Ello permite entender que en toda peregrinación sea igual de importante llegar al destino como el propio viaje. Pero antes de proseguir, y como anunciábamos en un inicio, debemos advertir que dentro de la peregrinación convergen dos tipos diferentes de viaje. Por un lado nos encontramos el “viaje físico o profano”–el cual podríamos calificar de “viaje material”– marcado por un fuerte componente mundano y que genera un movimiento físico. Este último hecho le diferencia del segundo tipo de viaje, el “viaje sagrado” –o también denominado en contraposición al anterior “viaje inmaterial”– el cual tiene más acentuada su naturaleza sacra. La peregrinación sería entonces la simbiosis entre ambos.

Esta separación entre los dos tipos de viaje no es baladí, ya que muchos autores han visto a raíz de este primer aspecto una proximidad evidente e indudable entre la peregrinación y los viajes

²⁶ Barfield, 2011: p. 484.

seculares con el simple fin de conocer lugares lejanos o por motivos de ocio y placer. La motivación es lo que nos haría distinguir entre uno u otro, si la motivación al hacer el viaje físico es puramente sagrada se trataría indudablemente de una peregrinación. Pero la traba está en que en varias ocasiones es difícil distinguir entre unas motivaciones u otras ya que ambas, tanto las profanas como las sagradas, se solapan con facilidad –sobre todo en el mundo actual. Dentro del mundo cristiano encontramos hoy en día el ejemplo de los casos del Camino de Santiago o los viajes a Jerusalén o Tierra Santa, donde los peregrinos mezclan al viajar fines sagrados con históricos, artísticos, culturales o paisajísticos. Es por ello que no se puede distinguir con claridad si estos viajeros son exclusivamente peregrinos o, sin embargo, “devotos turistas”. Los contornos difusos entre peregrinación y turismo han dado pie a diversas interpretaciones²⁷. Según afirma Del Pino Artacho «la peregrinación como viaje sagrado se sitúa indudablemente en los albores del turismo, constituyendo uno de sus antecedentes más conspicuos y vivos»²⁸. Una misma directriz sigue Esteve Secall cuando ratifica que «el primer desplazamiento tuvo un origen religioso (un caminar orientado hacia la divinidad, hacia el espacio-tiempo sagrado perdido, por una motivación no ligada a la pura necesidad de subsistencia) y por ello esa primera peregrinación fue el primer viaje turístico»²⁹. Y es que la línea que separa ambos términos parece disiparse si se estudian y analizan tanto sus elementos comunes como los de sus protagonistas³⁰. Esto hace que ambos fenómenos conformen sistemas con características similares y que la frontera entre los dos sea en ocasiones muy tenue. Todo ello se intensifica si observamos la definición oficial que dictamina la Organización Mundial del Turismo (OMT), según la cual: «el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos» (OMT, 1995). Lo curioso, dentro del tema que nos concierne, es constatar que, a juicio de este organismo

²⁷ McCannell, 1973; Graburn, 1977; Turner y Turner, 1978; Smith 1992; Vukonic, 1997.

²⁸ Artacho, 2008. p. 237.

²⁹ Secall, 2002: p. 22.

³⁰ Según Valene Smith tanto el turista como el peregrino comparten los mismos requisitos fundamentales para emprender su viaje: el tiempo libre, los recursos financieros suficientes y la -tan poderosa en la determinación del uso adecuado del tiempo libre- sanción o "aprobación" social (Smith, 1992: pp. 5-6). Esto hace que el peregrino y el turista tenga en varias ocasiones comportamientos análogos. También Vukonic (1997, p. 53) afirma que «el comportamiento de peregrinos y turistas es similar durante el viaje». Al igual que McCannell (1973, p. 593) que nos habla de un fin parecido, al afirmar que «el motivo detrás de una peregrinación es similar a la que subyace en un tour: ambos son misiones de experiencias auténticas. Los peregrinos tratan de visitar un lugar en el que realmente ocurrió un acontecimiento de importancia religiosa. Los turistas se presentan en los lugares de importancia social, histórica y cultural». Al hilo de ello y en consecuencia de tal fenómeno, aparece en escena una curiosa figura, a quien Smith (1992) bautiza como el “turista religioso” o conocido por Vukonic (1997) como “homo turisticus religiosus” (biologizando lo religioso y lo turístico). Una especie de híbrido entre el *peregrino piadoso* y el *turista estrictamente secular*. El cual puede ser a su vez más peregrino que turista, o más turista que peregrino, según en qué grado prevalezca la fe o lo profano en sus actos o motivaciones (Smith, 1992: p. 4). Algo parecido afirma el matrimonio Turner (1978, p. 20) al observar que «un turista es la mitad de un peregrino, si un peregrino es la mitad de un turista».

internacional, entre esos “otros motivos” se encuentran la religión y las peregrinaciones. Es por ello que cabe deducir que siempre que sea tal razón la instigadora del viaje, además de cumplirse las condiciones relativas al tiempo de estancia fuera del marco habitual de residencia (superior a veinticuatro horas pero inferior a un año), resulta apropiado hablar de *turismo religioso*, vinculado este a peregrinaciones, ritos religioso, visitas a lugares sagrados de veneración y sus conmemoraciones. Partiendo de todo este catálogo de asuntos, que Poria y otros calificarían de “santo lio”³¹, no podemos negar la existencia de una conexión entre religión y turismo en el fenómeno de la peregrinación. A lo largo del trabajo aparecerán más ejemplos de ello que confirman este hecho.

Tras este inciso, retomamos los dos tipos de viaje para comenzar su análisis. Con el primer tipo de viaje, el *inmaterial o profano*, podemos decir que se produce una especie de “desacralización” del viaje. Este se acaba nutriendo de las mismas infraestructuras y servicios básicos que cualquier viaje secular: alojamiento, comida y transporte. Podríamos llamar a esto el “efecto multiplicador” de la peregrinación. En un inicio la dimensión es únicamente religiosa pero a lo largo del recorrido y el transcurso del acto se convierte en un fenómeno general que engloba varios factores, tejiendo a su devenir una complicada red social, económica y cultural³². Por otro lado, este viaje genera un movimiento o desplazamiento espacial, siendo este punto clave dentro de las prácticas rituales sagradas, ya que el desplazamiento espacial es lo que distingue a la peregrinación de una celebración ritual local³³. El movimiento también es crítico por otra razón. En la peregrinación lo importante no es solo la visita a un lugar sagrado, sino el alejarse de la ubicación habitual. Así en todos los casos, esta práctica supone una ruptura con las rutinas mundanas y los lugares conocidos³⁴. Una vez el peregrino emprende el camino, es decir, sale de su morada, rompe con el marco de lo cotidiano y habitual. Durante el viaje de la peregrinación se produce un paréntesis vital donde las circunstancias del peregrino se transforman (todo viaje contribuye a la creación de un contexto), viviendo una realidad diferente a la habitual, la cual sabe que va a ser limitada en el tiempo. El viaje *físico* comienza cuando el peregrino sale de su casa y se da por terminado al volver a su hogar, cuando este vuelve a retomar la vida que dejó atrás. Aunque el objetivo o fin del peregrino

³¹ Poria, 2003.

³² Según García Iglesias «los santuarios receptores de piadosos visitantes están ligados a los centros de origen y entre sí por itinerarios salpicados de lugares santos menores y secundarios, y por hospederías, mesones y paradas, que suponen para el viajero respectivamente recordatorios y estímulos para su inquietud religiosa y servicios en sus necesidades materiales (1987, pp. 301-302).

³³ No debemos quitarle importancia al movimiento ya que como dice García Iglesias «la religión de santuario, que teóricamente separa al dios u objeto religioso del creyente distante, arbitra una solución aproximativa mediante el movimiento del objeto religioso hacia el creyente o el del creyente hacia el objeto religioso, siendo esto último el peregrinaje» García Iglesias, 1987: p. 303.

³⁴ Barfield, 2011: p. 485.

es el lugar sagrado o santuario al que este se dirige (su meta), su final en el viaje *físico* se produce cuando el peregrino retorna a su entorno cotidiano o residencia habitual, restableciendo así su realidad ordinaria. Es por ello que en el viaje físico tanto el camino de vuelta como el de regreso son de igual importancia, asunto en el que difiere con el segundo tipo de viaje.

A diferencia del viaje *físico* el trayecto importante en el viaje *sagrado* es el de ida. Este viaje termina prácticamente con la llegada al santuario, donde el peregrino cumple su primordial objetivo, el encuentro con la divinidad o contacto con lo sagrado³⁵. Careciendo, por ende, casi de importancia el trayecto de regreso. Si desarrollamos esta idea de trayecto de ida y trayecto de vuelta, podríamos hacer una segunda subdivisión de viaje dentro del propio viaje *sagrado* siguiendo el pensamiento de Turner³⁶ y amoldándolo a las definiciones dadas. Este expone que para el peregrino tiene más importancia el trayecto de ida que el de vuelta, ya que el primero se ralentiza progresivamente según la aproximación del santuario. Este tiende a parar en cada estación de la ruta principal, haciendo allí penitencia, pagando su devoción y preparándose para el santo clímax que le espera en el santuario al que se dirige. El peregrino entra así en contacto de forma paulatina con lo sagrado. Mientras que en el camino de vuelta su objetivo primordial es el de llegar a casa lo más rápido posible, siendo su actitud ahora más cercana a la de un turista que a la de un devoto, ya relajado tras haberse desprendido de sus pecados estructurales (vemos como se vuela a entrelazar con ello las figuras del turista y el peregrino). Si tomamos como modelo y referencia la idea de Turner podríamos deducir que en contraposición al viaje *físico* -en el cual el camino de ida y el de regreso no tendrían diferencia alguna, ya que los elementos materiales seguirían siendo los mismos, no habiendo por ello ningún cambio trascendental en el recorrido, y tanto la ida como la vuelta son de igual importancia, ya que en un viaje físico es igual de fundamental llegar al destino como volver a casa considerando destino como casa ambos objetivos primordiales- en el viaje *inmaterial* el trayecto de partida diferiría psicológicamente con el de vuelta, ya que la importancia recae fundamentalmente en el de ida. Una vez el peregrino ha alcanzado su destino sagrado (primordial objetivo en este viaje), la vuelta es un mero recorrido de regreso a casa.

Al analizar el *viaje sagrado o inmaterial*, debemos admitir previamente que la peregrinación es considerada en conjunto un viaje sagrado. Pero hemos separado ambas formas, ya que, a diferencia del anterior, este segundo tipo de viaje no se basa tanto en los elementos materiales, ni tampoco en el movimiento físico o desplazamiento espacial, sino más bien es el viaje espiritual “interno” que

³⁵ No debemos entender primordial objetivo como único, ya que la peregrinación no solo cobra sentido en la meta o santuario, sino que también tiene notable importancia lo que el peregrino experimenta mientras viaja hacia el lugar sagrado.

³⁶ Turner, 1978: pp. 22-23.

hace el peregrino al compás que recorre físicamente el camino³⁷. Este viaje espiritual rompe, con ayuda del viaje *físico*, con todo lo habitual y ordinario (la ruptura consiste principalmente en una dislocación espacio-temporal sagrada), y por ende, con todo lo profano. Se desarrolla así dentro de un tiempo diferente al tiempo profano, convirtiéndose en consecuencia, lo extraordinario en sagrado. El peregrino se traslada anímicamente a otro tiempo, al espacio-tiempo sagrado. De este modo, el objetivo de su viaje no es sólo un lugar sacro, sino un espacio sagrado en el tiempo, que dista bastante de la existencia corriente³⁸.

1.2. El espacio sagrado: el santuario

«Toda peregrinación implica un fin y el esfuerzo necesario para lograrlo. El destino de las peregrinaciones suele hallarse en centros o regiones que se consideran sagrados, poseedores de mitologías e historias complejas, (...)»³⁹. Volvemos a partir de un fragmento de la definición antropológica de peregrinación de Barfield. Y es que para que se produzca un viaje debe haber un destino que lo motive (es lo que al fin y al cabo le da sentido al viaje). Por ello todo viaje tiene un fin y objetivo, siendo el del viaje-peregrinación el espacio sagrado, en el cual el peregrino podrá aproximarse y contactar con la divinidad (objetivo primordial). Con ello observamos que el destino o la meta de la peregrinación no puede ser un lugar cualquiera, sino que debe poseer una característica esencial e intrínseca a su naturaleza, el elemento sagrado. Residiendo a su vez en este componente su poder de atracción o, en palabras de James Preston, su “magnetismo espiritual”⁴⁰, canalizado a través de la manifestación de la divinidad⁴¹.

Podemos constatar la gran importancia del lugar sagrado como elemento clave dentro de la peregrinación en la afirmación de García Iglesias «en la medida en que existe una religiosidad de santuario se da, en potencia al menos, el fenómeno del peregrinaje. Si no va el objeto del santuario al creyente, tendrá necesariamente éste que acudir al santuario. Y como el desplazamiento del

³⁷ Esta idea de que la peregrinación al tiempo de ser literalmente un viaje es a su vez un segundo tipo de viaje de marcado carácter espiritual, la podemos ver en otros autores cuando hablan del “viaje de la imaginación religiosa” (Secall, 2002: p. 47) “viaje del alma hacia Dios” (Eade y Sallnow, 1991: p.78) o “misticismo personal exteriorizado” (Turner, 1978: p.7).

³⁸ De esta realidad diferente a la profana hacen mención Le Goff y Schmitt (2003, p. 646).

³⁹ Barfield, 2011: p. 484.

⁴⁰ Preston, 1992.

⁴¹ «Cuando se produce una teofanía o manifestación de la divinidad, siempre, y casi podría decirse que por necesidad, el lugar donde se haya producido esa manifestación divina se convierte en lugar de peregrinación. Todo hace pensar que la peregrinación es consustancial al fenómeno religioso» (Itinerarios, 2007: p. 20). Misma idea expone García Iglesias «la peregrinación es algo consustancial a la religiosidad localizada, a la religiosidad de santuario. La referencia a un lugar religiosamente significativo, la atracción por él y hacia él» (García Iglesias, 1987: p. 301).

objeto religioso no es posible en muchos casos —por ejemplo, la presencia de Dios de Israel en el Templo de Jerusalén llegará un momento en que no se pueda desplazar—, el peregrinaje es la recíproca necesaria. Y es que el creyente precisa de una cercanía física a la realidad religiosa de su referencia»⁴². Es importante el concepto de “recíproca necesaria”, ya que si la peregrinación es una vía para conseguir el favor divino que implica movimiento y desplazamiento, el peregrinaje consta de una recíproca necesaria: el creyente precisa de una cercanía física a esa realidad religiosa, la cual vive y persiste, a su vez, gracias a ese devenir de fieles. Resaltar también la “necesaria cercanía a realidad religiosa” de la que habla García Iglesias, la cual es la que, al fin y al cabo, impulsa al peregrino y le empuja a que este se desplace varios kilómetros, ya no solo lejos de su morada, sino también lejos de su entorno cotidiano y conocido (con todo lo que ello conlleva)⁴³. Y es que, siguiendo la teoría de Turner «los santuarios más sagrados de peregrinación en la mayoría de las religiones tienden a estar ubicados en la periferia de las ciudades, pueblos, u otras unidades territoriales bien delimitadas»⁴⁴. Lo cual conlleva que el peregrino se debe desplazar “a la fuerza” fuera de su entorno habitual.

El factor común de todos estos espacios sagrados es que allí se manifieste o se haya manifestado la divinidad (ya sea de una u otra forma). Esto altera la naturaleza del lugar, el cual pasa a transformarse de un espacio ordinario o vulgar a un espacio sagrado (desde el punto de vista religioso). Convirtiéndolo así en un lugar de especial interés y atracción para el devoto o “peregrino en potencia”, el cual se traslada hasta él alejándose de su entorno y rompiendo su rutina ordinaria.

1.3. El peregrino: el fervoroso viajero

Peregrinus es un término latino que significa *extranjero, forastero* y por extensión, el “que está de paso”⁴⁵ o “el que anda por tierras ajenas”⁴⁶. Y es que el peregrino será un extraño allá donde vaya y deberá romper antes de su partida con su rutina y el contexto familiar de su vida ordinaria, para adentrarse (tanto espiritual como físicamente) en un espacio-tiempo nuevo y distinto. Al entrar en este nuevo entorno, el peregrino pasa por una experiencia, que en cierto modo lo cambia. De ahí que la peregrinación se considere un “rito de paso”, rito que acompaña todo cambio de lugar, estado y posición social. Este ritual o experiencia espiritual es expresado por el peregrino tanto de

⁴² García Iglesias, 1987: p. 302.

⁴³ «La peregrinación supone una ruptura con las rutinas mundanas y los lugares conocidos». Barfield, 2011: p. 485.

⁴⁴ Turner, 1978: p. 241.

⁴⁵ Marcos, 2004: p. 15.

⁴⁶ García de Cortazar, 1991: p.34.

manera física como sagrada. El peregrino, al igual que el propio viaje, tiene una doble naturaleza. Por un lado la de viajero profano (simple caminante) y, por otro, la de fervoroso creyente (devoto errante), surgiendo así la figura del “fervoroso viajero” (sinónimo esta de la ya comentada figura del “turista religioso”). A raíz de esto es interesante analizar qué motivaciones llevan al individuo a emprender tal periplo espiritual.

1.3.1 Motivación: estímulo devocional

Entre las causas que motivan una peregrinación, guiándonos por la división que sigue Itinerarios⁴⁷, de inmediato surge el argumento de la fe: el peregrino desea vivir su fe aproximándose y estando lo más cerca posible del lugar en el que la divinidad se ha manifestado (de una u otra forma), ya sea viendo o tocando tanto lugares o objetos ligados a este componente sacro. La fe es lo que transforma la percepción del peregrino de lo que está haciendo y lo imbuje con un significado más allá de la experiencia puramente física. Por ello podríamos decir que la fe sería el elemento a través del cual el viajero corriente se transforma en peregrino.

No tardarían en aparecer otras motivaciones, asimismo ligadas a la fe, pero distintas de ella. Como por ejemplo el término de origen latino *gratitudo* (*gratitud*). Sentimiento plasmado en acto que consiste en dar las gracias por una merced recibida por cumplir una promesa realizada en circunstancias difíciles o en un alarde de generosidad. Igualmente nos encontramos otros dos vocablos latinos: la compensación (*compensatio*) o esperanza de alcanzar un bien concreto y la consolación (*consolatio*) ligada a la búsqueda del bien estar espiritual. También está el aliciente penitencial o anhelo por alcanzar la remisión plena de los pecados (aspecto del cual hablaremos con profundidad más adelante) y hasta el estímulo taumatúrgico. Estas son algunas de las motivaciones más destacables que incitan al peregrino a ponerse en marcha, las cuales se pueden dar por separado o en conjunto⁴⁸. No obstante, el estudio quedaría incompleto si no incluyésemos dentro de las motivaciones la necesidad espiritual. Mientras la motivación estimula al peregrino la necesidad lo impulsa. Es necesario que se cree en la mente del peregrino además de una motivación una necesidad que le lleve a hacerlo. Ciertamente no hay otro tipo de necesidad que mueva al peregrino a recorrer tal camino que no sea la religiosa o espiritual, la necesidad de estar próximo a la divinidad,

⁴⁷ Itinerarios, 2007. p. 22.

⁴⁸ No debemos olvidar aquí dos puntos, y es que las motivaciones no siempre han sido el aliciente primordial del peregrino. Ya que, por un lado, antaño muchas peregrinaciones eran impuestas por una autoridad religiosa y hasta civil (Itinerarios, 2007: p. 22) donde, como es de suponer, cualquier motivación brillaba por su ausencia eclipsada por el deber. En segundo lugar y como recalca Barfield (2011: p. 485), en algunas religiones, la peregrinación se distingue por su carácter obligatorio, regulado por escrito y con especificidad de tiempo y lugar.

de renovación espiritual o de reafirmarse en su fe. Pero aunque la necesidad que le ha llevado a hacer la peregrinación ha sido de índole sagrada, una vez emprendido el viaje este debe cubrir sus necesidades básicas y materiales. Dando paso a una doble necesidad, la cual tanto cuerpo como espíritu reclaman cubrir⁴⁹.

1.3.2. Comunidad: de lo individual a lo colectivo

Nos encontramos en este aspecto con un hecho curioso, ya que el fenómeno de la peregrinación engloba y aúna dos cuestiones un tanto dispares a priori. La peregrinación es al mismo tiempo una actividad de grupo y una experiencia individual, donde el destino de esta responde a una meta de carácter colectivo, pero, a su vez, también responde a una idea personal⁵⁰. Como ya dijimos más arriba, uno de los factores que implica el hecho de peregrinar es la ruptura de creencias sociales, en la cual abandonas tus circunstancias conocidas. Pero también se produce a la par una ruptura de tus relaciones sociales cotidianas (emprender el camino implica abandonar a tus amigos, tu familia,...). Lo cual convierte al peregrino, en un espacio-tiempo delimitado, en un ser solitario. Pero esta tesitura dura más bien poco, ya que este espacio-tiempo es más propicio que ningún otro a la socialización⁵¹. En una peregrinación se mezcla mucha gente desconocida entre ellos y de diferentes lugares pero con un mismo fin y objetivo, lo cual genera un estado comunitario que por su propia naturaleza es finito en el tiempo. Tal cuestión otorga por otro lado, un marcado carácter cosmopolita al fenómeno de la peregrinación.

Este estado comunitario es generado al igual por el sometimiento de todos los fieles o participantes a unas mismas reglas (independientemente de su condición social o económica). Generando así la peregrinación una igualdad. Pero debemos matizar que esta igualdad, al igual que el estado comunitario, es ficticia o irremediamente temporal. Ya que se esfumará cuando la peregrinación llegue a su fin. Creándose por ello, otra vez, una realidad paralela y finita de la cual ya hablábamos antes. Lo que no se pone en duda, es que se crea un sentimiento de pertenencia a un conjunto de individuos que comparten unos valores, una cultura; en definitiva es un sentirse enraizado en un

⁴⁹ Volvemos a ver en este punto una similitud con la ruta turística, al igual que también la observábamos cuando estudiábamos el elemento "viaje". «Esta ruta típica e institucionalizada tiene mucho de ruta turística en el sentido de que brinda servicios y ofrece al viajero cuanto su cuerpo y su espíritu demandan y, por lo tanto, cuanto humanamente precisa y espiritualmente puede colmarle» García Iglesias, 1987: p. 302.

⁵⁰ «The decision to go on pilgrimage takes place within the individual but brings him into fellowship with like-minded souls, both on the way and at the shrine. The social dimension is generated by the individual's choice, multiplied many times» Turner, 1978: p.31.

⁵¹ «el viaje al espacio-tiempo sagrado presenta el sentido de la fusión social, es el medio fundamental por el que se consigue la unión de los que están desagregados (...)» Secall, 2002: p. 43.

espacio y una comunidad por encima de las barreras del tiempo⁵². Esta misma idea es compartida por E. Daniel: «Aunque algunos peregrinos viajan solos, la mayoría lo hacen en grupo, forjando coyunturalmente nuevos colectivos e identidades»⁵³.

Una vez llegados a este punto, es inevitable no hablar de este aspecto sin mencionar la teoría de Turner al respecto, basada en su denominada "communitas". Esta condición, a la que Turner se refiere como "communitas"⁵⁴, produce una sensación especial de emoción y estrecha unión entre los participantes⁵⁵. A partir de ello Turner sostuvo que la peregrinación era esencialmente anti-estructural, porque siempre tiende hacia la comunidad en un estado de asociación inmediata e igualitaria entre individuos que son libres temporalmente de las normas jerárquicas seculares y leyes que soportan cada día⁵⁶. Como contrapartida, el aspecto de esta teoría que aboga que las peregrinaciones disuelvan universalmente las jerarquías sociales y promuevan un sentimiento de comunidad, ha sido ampliamente criticado por varios antropólogos⁵⁷ en el estudio de la peregrinación desde la perspectiva de la dinámica de grupo y las relaciones sociales. Respecto a esto se han detectado entre diferentes grupos de peregrinos en algunos lugares de peregrinación más conflictos que pruebas de un verdadero sentido de *communitas*. Sin embargo, debemos decir que el sentimiento de igualdad entre los peregrinos del que habla Turner lo podemos constatar en nuestro trabajo, tanto en la época medieval (veremos un ejemplo de ello cuando hablemos de la peregrinación en el Medievo y de sus participantes) como en la actualidad en el caso de nuestra peregrinación en cuestión. Según nos informa McGuinness, la gente comenta a menudo la rapidez y la facilidad con la cual un grupo de peregrinos que llegan el mismo día a Lough Derg, comienzan a formar una unidad coherente. Incluso antes de que los esfuerzos reales de la peregrinación hayan forjado vínculos a través de la experiencia compartida, hay un sentido de unidad. Las distinciones sociales, las diferencias de edad, cultura o perspectivas pierden el significado que tienen en el mundo que se ha dejado atrás. Todos son iguales, todos son peregrinos⁵⁸.

⁵² Secall, 2002: p. 31.

⁵³ Barfield, 2011, pp. 485-486.

⁵⁴ «*Communitas* involves the creation of an egalitarian bonding between individuals outside of, or freed from, the normal structures of society, and the formation of a temporary community and field of social relations that appears as an alternative to the normal structures of society». Rader y Walter (1993, p. 11).

⁵⁵ Turner, 1978: p.13.

⁵⁶ Secall, 2002: p. 55.

⁵⁷ Algunos de estos antropólogos son Pfaffenberger, 1979; Sallnow, 1981; Eade y Sallnow, 1991; Morinis, 1984. Sus respectivas teorías respecto al tema están resumidas en: Rader y Walter, 1993: pp. 12-13.

⁵⁸ McGuinness, 2001: p. 80.

2. La peregrinación medieval cristiana

Tras haber hecho un estudio general del fenómeno de la peregrinación (desde una perspectiva antropológica, en su gran parte) y haber analizado sus componentes claves, podemos decir que estamos metidos en materia. Ahora, en este punto previo a nuestro objetivo final, la peregrinación al Purgatorio de San Patricio, nos focalizaremos progresivamente en su contexto para asentar unas bases y entender así mejor su origen y desarrollo en la época medieval. Tras introducir brevemente el germen de la peregrinación cristiana en la Edad Media, analizaremos y estudiaremos sus puntos más importantes. Empezaremos por el camino y sus derivados obstáculos que hacían de este un elemento que no podía tomarse a la ligera. Seguiremos con las razones y motivaciones que llevaban al devoto medieval cristiano a emprender el trayecto. Separaremos de estas dos de ellas, que trataremos a parte: la peregrinación penitencial y las indulgencias. Veremos de ambas su doble carácter, al haber sido estas una motivación y una imposición a la par. Terminaremos con el apartado dedicado a la figura del peregrino medieval, desmembrando sus personajes (nobles, mujeres, niños,...) y analizando la labor de la emergente figura del “peregrino sustitutivo”. Pudiendo apreciar con este último el notable cambio en el espíritu peregrino de finales del Medievo.

2.1. Los primeros albores

Desde la antigüedad pueden encontrarse testimonios de peregrinaciones en diversas religiones o credos: «Los griegos buscaban consejo en Delfos, o acudían a Epidauro para ser sanados por Asclepio; los peruanos sufrían toda clase de fatigas por alcanzar el Machu Pichu; los aztecas recorrían las selvas tropicales camino de Quetzal; y los egipcios, llegados de los más apartados rincones del imperio, se aglomeraban en el templo de Amón, en Tebas. Otro tanto ocurría en Babilonia, la Capadocia, las estepas transcaucásicas o los impenetrables bosques nórdicos: los lugares de nacimiento o muerte de un hombre santo, allí donde tuvieron lugar hechos sobresalientes de su vida, o aquellos enclaves en los que parecía propicio construir un santuario, siempre terminaban por convertirse en centros de peregrinación»⁵⁹. Constituyen, por consiguiente, un fenómeno universal en el espacio y en el tiempo. Pero hay que reconocer que en la tradición judeocristiana dicho fenómeno cobra especial intensidad a comienzos de la Edad Media, concretamente con las peregrinaciones a los Santos Lugares vinculados al paso de Cristo por la Tierra (como Jerusalén), a Roma y a santuarios, basados la gran mayoría en numerosas tumbas de mártires y santos -dispersas tanto por Oriente como por Occidente- que albergan reliquias significativas en

⁵⁹ Itinerarios, 2007: pp. 20-21.

toda la cristiandad⁶⁰. Podemos decir que esta práctica gana fuerza en el siglo IV⁶¹ hasta constituirse en una de las devociones características del mundo medieval cristiano⁶². Aun así el propio camino de la peregrinación no fue del todo sencillo, ya que no quedó exenta de críticas que generaron, a su vez, largas disputas teológicas. Algunas de estas controversias religiosas se basaron en la afirmación de que Dios, probablemente, no se encuentra en un centro de peregrinación más que en cualquier otro lugar santificado y que, de hecho, las distracciones del viaje probablemente alejarían al peregrino de Dios y de una vida santa más que acercarlo a Él⁶³. Y es que si nos ceñimos a la máxima de que para el cristiano Dios está en todos los lugares, no habría entonces que ir a buscarlo a ningún sitio especial, pues en ninguno se encuentra más cerca que en otro⁶⁴. Es por ello que en los primeros tiempos del cristianismo eran raras las peregrinaciones. El pensamiento del cristiano primitivo tendía a destacar más la divinidad y universalidad de Cristo que su humanidad. Además una interpretación estricta de las enseñanzas de Jesucristo las hacía innecesarias. Pero aun así, eso no impidió al fervor popular que se empezaran a venerar los lugares de martirio de los primeros cristianos⁶⁵.

En el caso de la Cristiandad, según Itinerarios, el primero y más venerado lugar de peregrinación fue Tierra Santa, pues viajar allí significaba poder pisar el suelo que Jesucristo pisó, respirar el aire que Él respiró, o mirar los mismos paisajes que Él vio⁶⁶. Con este hecho comprobamos como se cumple la idea de la cual hablábamos en el primer apartado: el peregrino emprende un viaje al lugar sagrado para entrar en contacto con la divinidad. La aproximación a la divinidad es el objetivo primordial, sin importar por ello lo lejos que esta quede. Este caso es bastante esclarecedor, ya que el suelo palestino no estaba para nada próximo, sobre todo para los devotos cristianos que residían en Occidente. Pero veremos cómo esta lejanía se dejaba a un lado, sobre todo si la divinidad a la que se iba a tener oportunidad de visitar era el propio hijo de Dios en la Tierra.

⁶⁰ García Iglesias, 1987: p. 308. A Roma y a Jerusalén se les uniría algunos siglos después Santiago de Compostela como tercer gran destino de peregrinación cristiana.

⁶¹ Una de las peregrinaciones más famosas de la Antigüedad Tardía y que da constancia de este desarrollo, es el relato de finales del IV de la monja gallega Egeria. «Su peregrinación ejemplifica la de otros hombres y mujeres que recorrieron la geografía de Oriente siguiendo su misma ruta con un mismo propósito: ver los lugares y los hombres santos, que los había a miles en Siria y Egipto y, sobre todo, visitar Palestina y Jerusalén, repletos de recuerdos de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo» (Marcos, 2004: p. 15).

⁶² Puede que la razón del ascenso de tal práctica en este siglo se deba en gran parte a la figura de dos emperadores romanos: Constantino (306-337), el primer emperador cristiano «quien conscientemente promovió los Santos Lugares de Palestina como un destino de peregrinación, en consonancia con su política de cristianización» (Marcos, 2004: pp. 16-17) Y a Teodosio (379-395), que además de hacer del cristianismo la religión oficial del imperio, «construyó numerosos edificios, los cuales se edificaron tanto sobre los Lugares Santos como sobre los lugares santificados por reliquias de mártires o de santos, o simplemente por la presencia de santos vivos. Todos estos lugares, poco a poco revalorizados, atraen pronto, de cerca o de lejos, cantidades de fieles: la peregrinación cristiana ha nacido» (Secall, 2002: p. 163).

⁶³ Eade y Sallnow, 1991: p. 107.

⁶⁴ Marcos, 2004: p. 15.

⁶⁵ Secall, 2002: pp. 158-159.

⁶⁶ Itinerarios, 2007: p. 21.

Al igual, pero de distinta forma, pasó con Roma, un punto ya no tan lejano. Al perderse los Santos Lugares, el flujo de peregrinos que antes se dirigía a Tierra Santa buscó nuevos destinos de peregrinación. Una de las vías elegidas para recuperar dicha influencia fue la peregrinación a Roma, estimulada de continuo, desde el siglo VIII en adelante, por medio de bulas, privilegios y beneficios a favor de quienes visitasen las tumbas de san Pedro y san Pablo⁶⁷. Se vuelve a buscar una aproximación con la divinidad pero esta vez a través del cuerpo inerte de los santos (en este caso, discípulos y herederos de Jesucristo). Observamos con esto cómo las altas jerarquías romanas promueven los santos lugares, con el posible propósito de la expansión de una religión en progreso y crecimiento, como era el Cristianismo. Nos damos cuenta a raíz de ello cómo las peregrinaciones se convirtieron también en un instrumento de propaganda y expansión de esta religión.

No obstante, y como ya hemos anotado, las reliquias de Roma no fueron las únicas protagonistas del fervor popular, «la fama de muchos mártires y la devoción que genera, multiplicaron los viajes de Occidente a Oriente, más rico en mártires, tumbas y restos, pero también viajes más o menos largos de unas localidades a otras dentro del propio Occidente»⁶⁸. Volvemos a encontrarnos otra vez con el factor distancia, el cual no parecía ser un impedimento para el fervor popular. Y es que hablar de distancias ahora, no es lo mismo que hablar de distancias hace más de mil años atrás, donde tanto la calidad del transporte, el desarrollo de infraestructuras o la seguridad del camino brillaba por su ausencia.

2.2. El camino en dirección a un lugar santo

Como ya dijimos en el primer punto del trabajo, son varias las motivaciones de un peregrino a la hora de empezar tal andadura. Pero ¿qué razones concretas llevaban a estos devotos del Medievo a abandonar sus hogares y dejar atrás aquel ámbito protector que formaban en torno a ellos sus parientes y sus amigos, para lanzarse a una aventura que duraría meses y de la que no estaban seguros de regresar? Y es que antes de hablar de dichas razones debemos saber que la tarea de ser peregrino en el periodo medieval no era coser y cantar, debido en gran parte a la dureza del camino: «el camino es una ruda ascesis en la que se experimentan fatiga en el cuerpo, dolor en los pies, rigidez en los músculos, sed y hambre. Se sufren las inclemencias del tiempo. Se afrontan múltiples peligros, especialmente al atravesar ríos y fronteras. No son menores los peligros que provoca la maldad de los hombres: algunos amenazan y asaltan a los peregrinos indefensos»⁶⁹. Es por ello que,

⁶⁷ Itinerarios, 2007: pp. 21 Y 22.

⁶⁸ Velázquez Soriano, 2004: p. 39.

⁶⁹ Le Goff y Schmitt, 2003: p. 646.

en ocasiones, el camino en si ya era una forma de penitencia. Al hilo de esto, analizaremos a continuación los obstáculos y problemas intrínsecos a la naturaleza del camino y las razones que llevaban al peregrino a recorrerlo.

2.2.1. El periplo medieval

Una de las primeras cosas que debemos tener en cuenta es que el desplazamiento se hacía generalmente a pie⁷⁰, con las dificultades añadidas que ello conlleva. Pero, como ya apuntábamos más arriba, es curioso observar que para el peregrino medieval la distancia no era un impedimento que echase por tierra su deseo espiritual de visitar un lugar santo⁷¹. La peregrinación, concebida como un medio de redención, debía ser una marcha suficientemente larga, aunque no tenía por qué exigir esfuerzos sobrehumanos, y requería un absoluto desprendimiento de las preocupaciones temporales⁷². El camino formaba parte del conjunto de esa “prueba espiritual” que se autoimpone al peregrino. Se insertaba así la aspereza de la ruta, cada día renovada, en una intención general de sacrificio de ofrenda a Dios⁷³.

Previo a su partida el peregrino debía poner en orden sus asuntos. Esto significaba a menudo redactar su voluntad o testamento, hacer las paces con todos aquellos a quienes había ofendido antes de confesarse, y pedir permiso tanto a su esposa como a su párroco, como a cualquier otra persona a quien debiese obligaciones⁷⁴. Puede que estos tres hechos nos suenen un tanto extraños si los adaptamos a nuestro tiempo. Hoy en día, escasos peregrinos, por no decir ninguno, hacen su testamento a razón de comenzar una peregrinación. Pero es que todo tiene un sentido, y es que el la dureza del camino y sus peligros no eran para nada los mismo que los de hoy, hasta el punto de que el peregrino medieval no tenía la certeza de que iba a regresar a su hogar una vez emprendida la peregrinación. Junto a este hecho también nos llama la atención el acto de hacer las paces, pero es que con ello el peregrino se jugaba su propia redención. Según nos cuenta Sumption, el peregrino que se iba sin hacer enmiendas a los que había hecho mal no podría hacer una confesión sincera, y

⁷⁰ «Pilgrimages on foot were very common, among sincere penitents almost obligatory. A long tradition of the Church held that walking was the most virtuous method of traveling» (Sumption, 2003: pp. 179-180). Este hecho también lo constatan Le Goff y Schmitt (2003, p. 646).

⁷¹ La peregrinación cristiana «no insiste tanto en el lugar hacia donde se orienta (y por ende la distancia que hay que recorrer), como en las figuras con las que uno se va a encontrar allí: Cristo en Tierra Santa; Pedro y Pablo en Roma; Santiago el Mayor en Compostela o María Magdalena en Sainte Baume» (Le Goff y Schmitt, 2003: p. 645) Es por ello que podemos suponer que no importa lo largo y duro que sea el camino mientras que el fin merezca la pena.

⁷² Duby, 1993: p. 26.

⁷³ Le Goff y Schmitt, 2003 : p. 646.

⁷⁴ Sumption, 2003: pp. 239-242 y Kendall, 1970: p. 35.

sin una confesión sincera, hubo acuerdo general en que esta peregrinación no tendría valor⁷⁵. Este “acto de paz” era un paso previo obligatorio para la también obligada confesión anterior a emprender el camino. Por último está el hecho de pedir permiso, al fin y al cabo es el más próximo a nuestra época, ya que podemos entender este “permiso” como un tipo de “aviso” o “comunicación” en el lenguaje moderno, el cual también suele hacer el peregrino contemporáneo antes de lanzarse al camino, avisando de su partida y dando notificación de ello tanto a sus familiares como a las personas a quien debe obligaciones (por ejemplo a un jefe)⁷⁶. Podríamos bautizar a esta como la etapa “cero” donde el peregrino rompe con todo lo cotidiano y conocido, como ya apuntábamos en el primer capítulo, para adentrarse en un espacio-tiempo distinto al habitual que se caracterizará por su marcado carácter sagrado. De ahí el deseo de dejar todos los cabos bien atados antes de que se produzca este desarraigo y poder iniciar el recorrido en “paz”.

Un viaje largo en la Edad Media no era una cosa que se tomara a la ligera. Una vez ya en marcha el peregrino se debía enfrentar al camino. No le quedaba otra que confrontar y encarar el viaje físico o material, mientras que el viaje de esencia más sagrada (viaje inmaterial) quedaba de apoyo y sustento espiritual para este otro. Y es que la dureza del viaje físico no era un asunto banal. Miles eran los problemas y obstáculos que el peregrino podía encontrar a su paso. Primero estaba el problema de la distancia y lejanía de los santuarios⁷⁷. De este mismo problema se bifurcaban dos más: el bandidaje y el mal estado de las vías de comunicación. Muchos caminos discurrían a lo largo de extensiones de tierra despoblada, lugar idóneo para los ladrones y bandidos. Los peregrinos eran presa fácil y un blanco perfecto para estos malhechores, por ello debían ser cautelosos y estar en constante alerta⁷⁸. El segundo problema, no por ello menos importante, era el penoso estado de las carreteras por las que discurrían los caminos de peregrinación. Los grandes santuarios estaban alejados de los núcleos de población, comunicados por carreteras kilométricas sin asfaltar y mal marcadas. Al estar lejos de las ciudades pocos se preocupaban por mantener estas redes de comunicación. En varias ocasiones eran simples voluntarios los que las mantenían⁷⁹. Además se unía a esto el problema de las señalizaciones, que eran más bien escasas. Este último problema generó la

⁷⁵ Sumption, 2003: pp. 242-243.

⁷⁶ Debemos matizar este punto, ya que el peregrino contemporáneo no tiene por que anunciar expresamente que se va a peregrinar, ni pedir un permiso concreto para ello. Únicamente comunicar su ausencia en caso de que sea indispensable.

⁷⁷ «No one doubted that the journey to Jerusalem was by far the most dangerous that a pilgrim could undertake. Every hazard a mediaeval traveller could encounter is exemplified in the experiences of those who walked three thousand miles or endured six weeks in a tiny, unstable boat, in order to visit the Holy Places» Sumption, 2003: pp. 256-257.

⁷⁸ Kendall, 1970: p. 52-53.

⁷⁹ Sumption, 2003: pp. 250-251.

aparición de libro-guías de viaje y de auténticos guías turísticos profesionales que facilitasen tan ardua labor.

Es menester abrir en este punto un pequeño inciso, ya que se vuelven a mezclar aquí elementos profanos -más cercanos al fenómeno del Turismo, como son el libro-guía de viaje o la figura del guía profesional- con el aspecto sacro del camino -al servir estos elementos profanos de apoyo material para el viaje espiritual del peregrino-. El peregrino de la antigüedad, que se movía por rutas religiosas mal señaladas de mucho aflujo y por ciudades complicadas, precisaba de las atenciones que el viajero de cualquier tiempo y circunstancia exige. Es por ello que para orientarse por la ciudad recurrían a pequeñas guías como la *Notitia ecclesiarum urbis Romae* (Noticias de las iglesias de la ciudad de Roma), compuestas en tiempos de Honorio I (625-638)⁸⁰. O también a pequeños manuales de uso que recogían la experiencia de viajeros anteriores, siendo el más antiguo el "*Itinerario desde Burdeos a Jerusalén*", redactado por un peregrino de la Galia anónimo por el año 333⁸¹. Tan frecuente viene a ser el viaje, que se publicaban guías y relatos con la finalidad de ayudar al peregrino durante el camino y luego en los propios santos lugares. Son bien conocidos algunos de estos textos -redacciones del siglo VI en adelante sobre modelos anteriores- que siguiendo las vías romanas, van marcando itinerarios, indicando monumentos, señalando catacumbas y tumbas de mártires y brindando explicaciones y aclaraciones de interés⁸². Pero además, para los peregrinos que no estaban satisfechos con estos libro-guías, debido a que algunos estaban incompletos, existía la posibilidad de contratar a guías locales. Según confirma Sumption en su libro, ya desde el siglo IV se tiene constancia de guías profesionales en Jerusalén⁸³. Durante el siglo VI, cuenta Mar Marcos, cada lugar que guardaba un recuerdo de la vida de Cristo o de su familia en las principales rutas de Palestina, era mostrado a los visitantes por guías cualificados (obispos, presbíteros o monjes), que se encargaban de evocar el pasado contando historias y anécdotas⁸⁴. Parece por ello que el papel de guía también tuvo aquí su origen. Con estos instrumentos se evitaba al viajero-peregrino la frustración de descubrir al regreso que había perdido ocasión de visitar lugares fundamentales, y se le hacía el viaje en todo punto más fácil y satisfactorio⁸⁵. En pocos siglos estos textos y guías profesionales se multiplicaron, estableciéndose, según palabras de Mar Marcos, una verdadera industria del turismo religioso en Oriente⁸⁶. La escritura de libro-guías se hizo muy popular entrado

⁸⁰ Le Goff y Schmitt, 2003, p. 649.

⁸¹ García Iglesias, 1987, p. 310.

⁸² Sumption, 2003. pp. 372-374.

⁸³ Sumption, p. 377.

⁸⁴ Marcos, 2004: p. 19.

⁸⁵ García Iglesias, 1987, p. 310.

⁸⁶ Marcos, 2004: p. 19.

ya el siglo XII⁸⁷, momento en el que comienza a ser complicado distinguir qué motivaciones tenían más peso a la hora de emprender el viaje al lugar santo, las sagradas o las puramente profanas basadas en el simple gusto por el viaje a tierras lejanas⁸⁸. Tanto para Sumption como para García de Cortazar esta motivación es clara a finales de la Edad Media, atreviéndose ambos a afirmar que la curiosidad por conocer nuevos destinos y lugares lejanos fue el motivo predominante de muchos peregrinos⁸⁹. Como dice García de Cortazar, llegó el momento en el que la *curiositas* había sustituido a la devoción⁹⁰. Es menester recordar en este punto la idea ya expuesta de la doble naturaleza (sacra y profana) del peregrino. Por un lado, la de devoto errante, movido por la fe y la devoción. Por otro, la de viajero desacralizado atraído por la expedición de nuevas tierras. A raíz de esto podemos decir que la peregrinación, una actividad puramente sagrada en su esencia, motivó otra profana, como fue el viaje turístico. Con ello volvemos también a otra idea expuesta anteriormente, la teoría de que la peregrinación como viaje sagrado dio a luz al viaje profano del turismo primigenio.

Cerrando este paréntesis y retomando la lista de problemas, debemos añadir dos imprevistos más que podían pillar por sorpresa al peregrino medieval: las inclemencias del tiempo y la Guerra. Tanto para antaño como en la actualidad la consecuencia del hecho bélico es desgraciadamente la misma, ya que esta puede interrumpir el flujo de peregrinos hacia un importante santuario o incluso ahogarlo por completo. Según Sumption, el mejor periodo para viajar en la Edad Media fue a partir del año 1000⁹¹. A estos problemas ya citados se une una amplia lista como el inconveniente de las plagas⁹², la dificultad de encontrar comida en buen estado⁹³ o el coste del viaje que incluía básicamente el precio de la manutención y el alojamiento en hospederías, posadas y monasterios⁹⁴. Además el precio engrosaba si el peregrino debía tomar un barco para llegar a su objetivo, y es que el viaje por mar exasperaba aun más el itinerario⁹⁵.

⁸⁷ «Entre el 1130 y 1140 se compuso la Guía del peregrino de Santiago de Compostela» Le Goff y Schmitt, 2003: p. 651.

⁸⁸ Duby, 1993: p. 21.

⁸⁹ «As travelling became easier and cheaper, tourism, lightly disguised as pilgrimage, became extremely popular. It would be a gross exaggeration to suggest that simply curiosity had displaced the intensely spiritual feelings of an earlier age, but in the fifteen century, it was certainly the predominant motive of many pilgrims». Sumption, 2003: p. 372.

⁹⁰ García de Cortazar, 1991: p. 37.

⁹¹ «Recurrent raids, and the political disintegration which accompanied them, made it unsafe to travel long distances on the roads (...) by mediaeval standards the period which followed the millennium was a peaceful one. All over Europe the barriers to travel were lifted» Sumption, 2003: pp. 161-162.

⁹² Kendall, 1970: p. 15.

⁹³ Kendall, 1970: p. 15 y Sumption, 2003: p. 253.

⁹⁴ Kendall, 1970: pp. 57-58 y Sumption, 2003: pp. 289-298.

⁹⁵ «A voyage by sea in the Middle Ages was an uncomfortable experience. Pilgrims were crowded like grains of corn into small, unstable boats where, for six weeks or more, they endured stale food and water, boredom, disease, and intense discomfort» Sumption, 2003: p. 260.

Como hemos podido observar, numerosos y severos eran los problemas que amenazaban al peregrino a lo largo de su andadura. Aunque hemos pasado por alto alguno, como el gran problema añadido de la diferencia de lenguas y culturas⁹⁶, con lo expuesto nos hemos hecho una idea de la crudeza del viaje, lo cual nos lleva a la misma pregunta que nos hacíamos al principio de este punto ¿Qué razones llevaban al peregrino a lanzarse a tal ardua aventura?

2.2.2. Razones, motivaciones y necesidad religiosa

En una época de sensibilidad religiosa, como fue la medieval, la peregrinación, según Sumption, cumple una necesidad real espiritual. Infringe un sufrimiento físico severo sobre los peregrinos, que satisface un deseo para el perdón de sus pecados y les abre la perspectiva de un "segundo bautismo". Al mostrarles los lugares asociados con Cristo y los santos, dio a los peregrinos una comprensión más personal, más literal de su fe⁹⁷. En la peregrinación, como ya hemos señalado, se mezcla la necesidad espiritual con la motivación religiosa, por ello a través de esta práctica, el peregrino desea hacer real ese acercamiento a la divinidad y reafirmarse, a su vez, en su fe. Podríamos calificarla entonces como una "confirmación itinerante" o, en palabras de Sumption, como un "segundo bautismo".

Sería imposible enumerar aquí todas las razones que empujaron al peregrino medieval a su puesta en camino, ya que como dice García de Cortazar, estas fueron siempre, a título individual, muy variadas. Pero a título colectivo, parece que según épocas unos motivos pesaron más que otros. Hasta el siglo XI, la fe y la devoción espontáneas fueron los estímulos más generalizados⁹⁸. Con el paso de los siglos las razones que empujaban al peregrino a recorrer tal camino se fueron diversificando, apareciendo algunas nuevas durante los siglos bajomedievales. Varios son los

⁹⁶ Kendall, 1970: pp. 66-68 y Sumption, 2003: pp. 271-277. Puede que este hecho lo veamos ahora con otros ojos, y más que un problema sea en la actualidad una ventaja que nos brinda el viajar. Pero es que poco o nulo era el intercambio de culturas e ideas en aquella época: «It would be pleasant to learn that pilgrims returned from their travels with minds broadened by the experience of strange people and unfamiliar customs. But it would be the reverse of the truth. Such exchange of ideas as had occurred in the 'dark ages' of the west did not survive the onset of an age of mass-pilgrimage. All too often, those who lived on the pilgrimage roads regarded pilgrims as fair game to be plundered at will. The pilgrims in turn had little incentive to understand their hosts, and viewed them with that uncomprehending contempt which uneducated people commonly accord to foreigners» (Sumption, 2003: p. 271). Sin hablar ya del inconveniente de las lenguas extranjeras cuando la peregrinación cruzaba fronteras, no teniendo por aquella época establecido el inglés como idioma universal: «Language was indeed the principal barrier. Few mediaeval men, however cultivated they were, understood more than a few words of any language but their own or Latin. Travelling through regions such as eastern Europe or Egypt, where pilgrims were rare and Latin unknown, was a difficult and dangerous undertaking» (Sumption, 2003: p. 273).

⁹⁷ Sumption, 2003: p. 160.

⁹⁸ García de Cortazar, 1991: p. 36.

autores⁹⁹ que destacan, entre otras, la remisión o el perdón de los pecados, el cumplimiento de un voto o la obtención de cualquier tipo de ayuda (curaciones milagrosas, liberación de prisioneros, la victoria en tiempo de guerra, o el éxito en otra actividad) mediante la visita de tumbas o reliquias de los santos¹⁰⁰. Sin olvidar la ya mencionada *curisitas* por conocer nuevos destinos y lugares lejanos, que fue el motivo predominante de muchos peregrinos de finales del Medievo, mayormente impulsados por un emergente espíritu aventurero que por la piedad misma.

Esta experiencia purificadora que generaba la peregrinación, conforme nos cuenta Duby, se hallaba entre los castigos que se imponían los pecadores por el bien de su alma, castigo que alcanzaba cotas altísimas en la escala de las penalidades y que solo se requería por faltas graves, pues arrancaba al culpable del marco normal de su vida, de su entorno social, para condenarlo a una existencia errabunda hasta que purgara su crimen. Se considera al peregrinaje como una forma de destierro, de exilio¹⁰¹. Esta idea de exilio también la comparten Le Goff y Schmitt¹⁰². Los tres autores la entrelazan con una segunda idea, la peregrinación ascética de exilio, entendiendo la ascesis al igual como un motivo de peso. Sigue esta misma línea Velázquez Soriano, según quien el ascetismo fue otra razón de fuerza que impulsó al devoto medieval cristiano a peregrinar: «La vertiente ascética y de sacrificio, de seguimiento y practica del mensaje evangélico a base de una vida de privaciones y de alejamiento del mundo y sus tentaciones, despertaba el fervor en las gentes comunes, hasta el punto de que, para muchos, suponía también el acicate para moverse, a su vez, a buscar a esos santones y llegarse hasta los lugares donde vivían o donde habían vivido»¹⁰³. A raíz de esta motivación de ascesis se originó más adelante la peregrinación penitencial, de la cual hablaremos en el siguiente apartado.

2.2.3. La peregrinación penitencial y las indulgencias

En la Antigüedad -declara Mar Marcos- la peregrinación era una experiencia voluntaria y placentera, pues no tenía, como lo tendrá más tarde, un carácter penitenciario. A Jerusalén o a Roma no se iba a expiar los pecados o a redimir penas, sino a estar más cerca de lo sagrado y a satisfacer la curiosidad cristiana y profana¹⁰⁴. En un origen las peregrinaciones en el mundo cristiano no entraban dentro de

⁹⁹ García de Cortazar, 1991: p. 34; Le Goff y Schmitt, 2003: p. 645; Kendall, 1970: pp. 17-18; Sumption, 2003, p. 187-193.

¹⁰⁰ Kendall, 1970: pp. 17-18.

¹⁰¹ Duby, 1993: pp. 19-20.

¹⁰² Le Goff y Schmitt, 2003, p. 647.

¹⁰³ Velázquez Soriano, 2004: p. 36.

¹⁰⁴ Marcos, 2004: p. 28.

las prácticas penitenciales. Estas -afirma Sumption- no fueron impuestas a los penitentes hasta el siglo VI, cuando la noción de penitencia fue transformada por los misioneros irlandeses¹⁰⁵.

Según nos indica este autor, la actitud de la peregrinación como un escape de la civilización fue inconscientemente revivida por los monjes irlandeses. Su contribución distintiva de la vida espiritual de la "Edad Oscura" fue la idea del vagabundo sin rumbo, cuya renuncia al mundo fue la más completa que el hombre pueda concebir, mucho más austera que los principios de la vida monástica benedictina. En los errantes ermitaños irlandeses de los siglos VI y VII, Europa occidental fue lo más cerca que jamás estuvo de los primeros anacoretas, aquellos Padres del desierto que Vivian retirados en las áridas soledades de Egipto y Siria en la antigüedad tardía¹⁰⁶. La peregrinación comenzó a ser impulsada por los irlandeses como un ejercicio espiritual y se pensó especialmente apropiada como penitencia por las más enormes transgresiones (como el asesinato, el incesto, el bestialismo y sacrilegio). Estas eran impuestas en un principio a los monjes y al alto clero en su mayoría. El confesor irlandés imponía penitencias, que variaban con la gravedad del pecado, de acuerdo con una "tarifa" penitencial¹⁰⁷. Se establece además el origen de la distinción entre penitencia "pública" (impuesta) y "privada" (acto voluntario de piedad personal). Esta distinción se mantendrá a lo largo del tiempo.

Siglos más tarde, según afirma Duby, los dirigentes de la Iglesia se percataron de que no bastaba con reformar las costumbres de los monjes y del clero, sino que también había que liberar del pecado a la *ecclesia* entera, esto es, al mundo laico¹⁰⁸. Para ello se dedicaron a educarlo, al tiempo que se reorganizaba la acción pastoral. Invitaron a todos los pecadores a reformar su vida individualmente, debían lavar por si mismos sus faltas. Los sacerdotes exhortaban a vivir el cristianismo en caridad y arrepentimiento. La peregrinación se pensó como instrumento idóneo de expansión para este nuevo pensamiento. Esta práctica dejó pues de vivirse como hasta el momento, al menos en los sectores de la sociedad a los que la nueva pastoral afecto primero (las cortes principescas y la población de las ciudades). Si bien todavía había muchos que partían con la esperanza de un favor milagroso, cada vez eran más los que, en aquel ejercicio de ascetismo, buscaban una renovación moral. La

¹⁰⁵ Sumption, 2003 p. 137.

¹⁰⁶ Sumption, 2003: p. 132.

¹⁰⁷ Los "libros penitenciales" son la primera y principal fuente de la llamada "penitencia tarifada o arancelaria". Aparecen listas completas de los pecados junto con las penitencias correspondientes que van desde cortos ayunos al exilio perpetuo.

¹⁰⁸ La obsesión en la remisión de los pecados se popularizó y se extendió durante el siglo XI debido a los miedos milenarios y la creencia en la inminencia del Juicio Divino: «In the eleventh century, millenarian fears, always a strong undercurrent of mediaeval thought, gave a peculiar urgency to the quest for the remission of sins. No period had such a strong belief in the imminence of divine judgement. To mediaeval men and women history was not an ever- continuing process» Sumption, 2003, p. 187.

peregrinación se concibió así como un medio de redención, reorientada hacia un espíritu de renunciamiento y de superación de sí mismo¹⁰⁹. Cuando la práctica de la peregrinación penitencial se populariza, continuo vigente la distinción entre la peregrinación voluntaria, como un acto de piedad personal, y la obligatoria, impuesta por el confesor o los tribunales de justicia¹¹⁰. A causa de esta distinción que se dio en época medieval he querido separar la penitencia como tal del grupo de las motivaciones y necesidades religiosas que llevaban al devoto a emprender una peregrinación, ya que existía la posibilidad -sobre todo al inicio de esta práctica como veremos a continuación- de que fuese impuesta y, como es bien sabido, dentro de una imposición no hay cabida para la motivación.

En el comienzo de esta práctica pocos eran los peregrinos que se exiliaban voluntariamente a los Santos Lugares como acto de penitencia¹¹¹. La peregrinación concebida como un gran acto de ascetismo voluntario, únicamente era practicada por una pequeña elite de los más fervorosos y angustiados hombres de la iglesia y algunos de los fieles más devotos¹¹². La gran mayoría de aquellos que se dirigían, en un principio, a estos lugares en calidad de peregrino penitente no era por voluntad propia, sino impulsados por una fuerza ajena al deseo del devoto. Una peregrinación penitencial podía ser impuesta tanto por parte de una autoridad civil como religiosa¹¹³. La excomunión dio paso al destierro o el exilio como castigo por los delitos de herejía, asesinatos, incendios, o la ruptura de la paz de Dios. El condenado podía vestir de peregrino¹¹⁴, y tenía un salvoconducto para un santuario en particular. Las peregrinaciones penitenciales servían así para alejar a los pecadores arrepentidos de los lugares de sus pecados por periodos de tiempo substanciales¹¹⁵. Obispos y confesores imponían peregrinaciones específicas sobre los penitentes, siendo Roma el destino habitual¹¹⁶. Se produjo una "institucionalización" de la peregrinación penitencial.

Esta práctica, en un principio mayormente impuesta, fue ganando peso como ejercicio voluntario, aumentando el número de devotos que realizaban largas peregrinaciones con el fin de expiar los

¹⁰⁹ Duby, 1993: p. 26.

¹¹⁰ Sumption, 2003: pp. 136-139.

¹¹¹ «In all fairness to the travellers, however, the decision to travel abroad in the Middle Ages was not one to be taken lightly, as we shall see. The status accorded pilgrims shows that to take up the staff amounted to answering a vocation. In fact pilgrimage was often imposed as a penance» Kendall, 1970: p. 18.

¹¹² Duby, 1993: p. 20 y Sumption, 2003: pp. 145-152.

¹¹³ Itinerarios, 2007: p.22.

¹¹⁴ No hemos hablado de este tema por no meternos en otros derroteros, pero es curioso el hecho de que una vez iniciado el devoto en la "orden" de los peregrinos, esto significaba su apego a una nueva forma de vida con el uso de un uniforme o ropa especial como distintivo (al igual que la tonsura para un sacerdote). El tema de la vestimenta de los peregrinos lo analizan Kendall (1970, pp. 35-36) y Sumption (2003, pp. 244-250).

¹¹⁵ Secall, 2002: p. 155.

¹¹⁶ Sumption, 2003: p. 143.

pecados que pesaban en su conciencia¹¹⁷. La práctica de la peregrinación penitencial en la Edad Media se convirtió en una de la más profundas de las penitencias¹¹⁸. Es bien sabido que cuanto más dura sea la penitencia, más limpio quedará el individuo de pecados. O en sentido inverso, cuanto más grave sea el pecado, más dura tendrá que ser la penitencia si se desea redimirlo. Al igual que con la peregrinación penitencial “forzosa” se esfumaban todos los crímenes cometidos, mismo efecto deriva de tal práctica si se hace de forma voluntaria. Una ventaja de esta motivación penitencial era la purificación de las culpas mediante el esfuerzo personal que implicaba toda peregrinación y la intercesión de la divinidad en el santuario que se visitase¹¹⁹. El esfuerzo personal iba unido a la aspereza del viaje. El camino en sí se convirtió sin quererlo en una penitencia en toda regla por los múltiples problemas y obstáculos que conllevaba (los cuales hemos podido apreciar anteriormente). Por ello el camino es uno de los elementos básicos dentro de la peregrinación penitencial, ya que es el viaje el que traslada al errante del lugar de sus transgresiones y, mediante su dureza, limpia y purifica al peregrino¹²⁰.

En época más tardía aparecieron las indulgencias como otra vía para eximir los pecados, a la cual también se la vinculo con las peregrinaciones. Cuando un cristiano confesaba sus pecados y pedía la absolución, una penitencia le era impuesta. La indulgencia era entonces un acto formal de la Iglesia por el cual era remitida esa penitencia. La indulgencia no pretendía liberar al pecador de su culpa (sólo la confesión y absolución podían hacer eso), sino excusarle de sufrir la pena temporal por los pecados¹²¹. Las indulgencias, en palabras de Kendall, son las subvenciones autorizadas por la tesorería de la Iglesia para la remisión o el pago en su conjunto (indulgencias plenarias), válida ante Dios, de la deuda de la pena temporal después de que la culpa del pecado ha sido perdonada¹²².

Estas fueron, a comienzos de la Baja Edad Media, también una razón de peregrinación para los devotos, movidos por la motivación de eximir sus penas temporales. En cambio venían “impuestas” indirectamente por las altas jerarquías eclesiásticas, ya que eran ellas las que, en varias ocasiones, ofrecían las indulgencias ligadas a la visita de los lugares sagrados. Esto es, el peregrino debía

¹¹⁷ Sumption, 2003: p. 140.

¹¹⁸ «The penitential pilgrim, according to an Anglo-Saxon writer of the tenth century, underwent 'the most profound of penances': "he throws away his weapons and wanders far and wide across the land, barefoot and never staying more than a night in one place...He fasts and wakes and prays by day and by night. He cares not for his body and lets his hair and nails grow freely"». Sumption, 2003: p. 141.

¹¹⁹ Itinerarios, 2007: p. 22.

¹²⁰ Al igual, el viaje como penitencia se entrelaza con la idea de exilio que exponíamos más arriba, «ya que la partida del peregrino rompe los lazos entre el pecador y el lugar y ocasiones del pecado. Así pues es una ruptura con el espacio cotidiano y un camino de vida penosa después. Esta es quizá la razón de que el viaje, en tanto que exilio, fuese concebido para ser tanto castigo y cura, como resarcimiento y purificación» Secall, 2002: p. 44.

¹²¹ Sumption 2003, p. 200.

¹²² Kendall, 1970: p. 29.

moverse hasta allí para conseguir tal indulgencia. Es por ello que de igual manera que hemos separado la razón penitencial de las motivaciones religiosas que llevaban al peregrino medieval a emprender el camino de peregrinación por tener en parte un carácter obligatorio, lo mismo hemos querido hacer con las indulgencias. Ningún clérigo obligaba al devoto cristiano a recorrer miles de kilómetros para conseguir una indulgencia en un determinado santuario, pero indirectamente estaban siendo obligados a ir allí, ya que era donde podían obtenerla. Por ello se mezcla motivación con “imposición colateral”.

Además de motivar la puesta en marcha del peregrino a los santuarios, también tenían otra función, la de asegurar el mantenimiento de la presencia católica en los lugares sagrados de la Cristiandad mediante su subsecuente extensión a la mayor parte de estos¹²³. Fue por ello que muchos de los santuarios ya deteriorados de los siglos XIV y XV vieron su única esperanza de avivamiento en la concesión de una generosa indulgencia¹²⁴. Sumption llega a afirmar con una casi completa certeza que las indulgencias de los siglos XII y XIII hicieron las peregrinaciones más populares. Pero estas se tornaron a su vez en un arma de doble filo. Por un lado, su venta sustituyó a la dificultad del viaje real por un simple pago igual al coste de lo que es¹²⁵. Tendió a partir de entonces a substituirse a la penitencia física, al poder conseguir así la absolución en condiciones menos duras. Por otra parte, las indulgencias invitaron a los peregrinos a medir el valor de su peregrinación mas por normas matemáticas que espirituales, ya que comenzó una carrera desenfrenada por parte de los devotos en conseguir cuantas más indulgencias mejor, con la esperanza de algunos de recoger aún más de un siglo de remisión¹²⁶. Desvalorizaron por ello la práctica de la peregrinación.

2.3. El peregrino medieval

Según afirma García de Cortazar, es difícil encasillar la figura del peregrino medieval desde un punto de vista secular, ya que como viajeros físicos, los peregrinos constituyeron, quizá, el grupo socialmente menos homogéneo de viajeros de ida y vuelta de la Europa medieval¹²⁷. Tanto un rey¹²⁸, como un noble, un embajador, un mercader, un artesano o un campesino podían ser peregrinos. A pesar de ello, según constata Velázquez Soprano, en un inicio este ejercicio no fue practicado por

¹²³ Secall, 2002: p. 155.

¹²⁴ Sumption, 2003: p. 421.

¹²⁵ Sumption, 2003: p. 421.

¹²⁶ Sumption, 2003: pp. 205-206.

¹²⁷ García de Cortazar, 1991: p. 35.

¹²⁸ Según Le Goff y Schmitt (2003, p. 652), el rey Luis XI, que alimentaba una particular devoción por la virgen, fue el más prestigioso de los peregrinos del último siglo del Medievo. Sumption (2003, p.380) también hace mención de la gran devoción del monarca y de su fama como peregrino.

todos. Los primeros viajes largos o peregrinaciones desde el extremo de Occidente a Roma, o en general de Occidente a Oriente –no los viajes más o menos locales – no eran realmente populares, en el sentido de mayoritarios o gentes anónimas, sino de una elite poderosa o, al menos, acomodada. Estas peregrinaciones tenían como protagonistas a personajes notables, como monjes, obispos, caballeros y nobles. Es por ello que una de las bases fundamentales del inicio de las peregrinaciones estaba constituida por un ámbito minoritario y elitista¹²⁹. La explicación de este hecho podría basarse en que la llegada de un noble a un lugar sagrado o santuario era más probable que se registrase, o quedase constancia de ella en sus propios escritos, que la de un simple campesino. Pero Sumption recoge en su libro diferentes cifras que, aunque se las aplicase este margen, la importancia numérica de la alta nobleza en el flujo de peregrinos en la temprana Edad Media está fuera de toda proporción¹³⁰. Debemos tener en cuenta que élite era la única que podía costearse los grandes gastos que a veces suponían las largas peregrinaciones. Además, varios caballeros y nobles, al igual que mercantes, aprovechaban sus largos viajes impulsados por fines ajenos a motivaciones sagradas –como causas diplomáticas y de guerra o por causas comerciales– para visitar un determinado santuario que les pillase de paso movidos por la devoción y piedad de la época.

Con la creciente fama de los mártires y la difusión de su culto se comenzó a crear un ambiente de fervor popular. De esta forma se generó un culto, en principio popular y local, en torno a la figura de los mártires, que posteriormente, según Veazquez Serrano, trascendió en una suerte de “globalización” del culto martirial¹³¹. Lo mismo pasó con los relicarios y los cuerpos de los santos, los cuales generaron peregrinaciones que en su gran mayoría reunían a las gentes de los alrededores, la cual se trataba en general de gente humilde¹³². Fue por ello que convivieron en el camino de las peregrinaciones gentes de todas las clases sociales, «de la ciudad y del campo, locales y extranjeros, personas cultas e ignorantes, hombres y mujeres de todas las edades, creaba la ilusión de que, aun por unos días, unas horas o, para los más afortunados, unos años, las distinciones sociales quedaban abolidas»¹³³. La igualdad llegaba entonces sin tener por qué esperar a la coetánea “Danza de la Muerte”, la cual era considerada en el Medievo como la gran niveladora de las diferencias sociales en vida insalvables, pues hacía tabla rasa "desde el Papa hasta el que no tiene capa". Vemos aquí en ejemplo el aspecto de *communitas* que destacábamos de la teoría de Turner. En la peregrinación medieval se creaba entre sus participantes un estado de asociación igualitario temporal o pasajero.

¹²⁹ Velázquez Soriano, 2004: p. 38.

¹³⁰ Sumption, 2003: pp. 173/379-384.

¹³¹ Velázquez Soriano, 2004: p. 38.

¹³² Duby, 1993: p. 19.

¹³³ Marcos, 2004: p. 28.

Al igual, en esta práctica itinerante se borraban las distinciones sociales, también se disipaban la distinción de sexos, tan marcada en esa época. Según Mar Marcos los encuentros sociales propiciados por el viaje, las celebraciones litúrgicas y las vigiliias nocturnas, desencadenaron en las primeras peregrinaciones duras críticas por parte de la jerarquía eclesiástica, al ser más fluidas las relaciones entre hombres y mujeres¹³⁴. Puede que la peregrinación fuese cómplice de un aire de modernidad en esa conocida como época del “oscurantismo”, marcada por las fuertes jerarquías sociales y las grandes diferencias socio-económicas y geográficas. Es por ello que la peregrinación, crea y creaba, como decíamos al principio del trabajo, un espacio-tiempo ficticio y transitorio, diferente al real.

El objetivo de estas críticas iba sobre todo dirigido al rango femenino. Un ejemplo de ello lo plasma Kendall en su libro, al detallarnos que San Bonifacio (680-754) se quejó de que, a pesar de los decretos de los sínodos y de los reyes, la mayoría de las mujeres que hacían peregrinaciones a Roma perdían su virtud.¹³⁵ Aun así, y como nos cuenta Sumption, la mujeres no destacaron como peregrinos durante la mayor parte de la Edad Media hasta llegado casi su final, cuando comenzaron a aparecer en gran número. Sin embargo parece ser que este trato hostil del que hace mención tanto Kendall como Mar Marcos en la Alta Edad Media hacia la mujer peregrina, fue continuo durante todo el periodo, ya que según afirma Sumption, durante el siglo XIV y XV todavía su figura seguía generando comentarios desfavorables. Eran incluso en ocasiones excluidas de algunas iglesias o edificios conventuales¹³⁶. Una razón práctica de esto podríamos encontrarla en el desmesurado y excesivo fervor de estas, el cual hacia en ocasiones imposible el curso normal de la celebración del ritual en algunos santuarios¹³⁷.

También tienen cabida dentro de la numerosa y variada colectividad peregrina la figura de los niños, los cuales eran protagonistas de varias de estas peregrinaciones medievales en diversos países¹³⁸. Pero no es la figura de los niños-peregrinos la que nos llama la atención en la actualidad, sino una figura que también formaba parte de esta colectividad peregrina cristiana pero que ya hoy en día ha desaparecido, nos estamos refiriendo al conocido como “peregrino sustitutivo” o en palabras de Kendall “deputy pilgrims”¹³⁹, personaje que surge ya entrada la Baja Edad Media. La peregrinación sustitutoria o también llamada “peregrinación por delegación” la incluiríamos ahora, utilizando términos modernos, en una especie de contrato verbal por obra y servicio. Hago esta analogía

¹³⁴ Marcos, 2004: p. 28.

¹³⁵ Kendall, 1970: p. 12.

¹³⁶ Sumption, 2003: pp. 369-371.

¹³⁷ Marcos, 2004: p. 28 y Sumption, 2003: p.371.

¹³⁸ Sumption, 2003: pp. 412-415.

¹³⁹ Kendall, 1970: p. 20.

porque, además de que estuviese admitida por la Iglesia, eran peregrinos profesionales los que se encargaban, entonces, de cumplir los votos de aquellos que no podían o no querían efectuar el camino¹⁴⁰. Su cometido era sencillo, si una persona deseaba ir a algún santuario (ya fuera por fe, deseo de penitencia, gratitud o purificación) pero le resultaba materialmente imposible, le pagaba para que fuese en su nombre¹⁴¹. Como es lógico, esta forma de peregrinar resta exclusividad a las formas de antaño. Tal iniciativa, como bien dice García de Cortazar, habla bien a las claras de la decadencia del viejo espíritu peregrino¹⁴².

¹⁴⁰ García de Cortazar, 1991: p. 37.

¹⁴¹ Itinerarios, 2007: p. 22. Aquí se refieren únicamente al Camino de Santiago, pero podemos extrapolar este caso a todas las peregrinaciones cristianas del Medievo.

¹⁴² García de Cortazar, 1991: p. 37.

3. El Purgatorio de San Patricio

Una vez analizada la peregrinación medieval cristiana y haber repasado sus puntos más característicos, hemos creado un contexto a partir del cual podemos desarrollar el estudio de esta curiosa peregrinación cristiana del noroeste de la isla de Irlanda. El periodo de estudio que abarcaremos sobre esta será desde sus orígenes celtas hasta el final del Medievo (concretamente hasta el 1497 con la supresión temporal del Purgatorio de San Patricio como núcleo de peregrinaje). Comenzaremos con una comparación entre la peregrinación que nos atañe y las demás peregrinaciones coetáneas que se dieron en la isla para situarla en el entorno. Posteriormente, tras describir la significativa topografía del santuario y hacer referencia a su pasado celta y sincretismo, analizaremos su naturaleza primigenia como refugio y exilio penitencial, examinando su posterior evolución como núcleo de peregrinación a lo largo del periodo medieval. La orden monástica que impulsó tal peregrinación, su leyenda atribuida, las consecuentes visiones generadas por los piadosos que acudieron expandiendo así su fama, su carácter y rito penitencial, y la diferente tipología de sus peregrinos y sus diversas motivaciones, serán los puntos claves de este estudio.

3.1. Las primeras peregrinaciones en Irlanda

En un origen, según nos cuenta O'Kelly en el libro de O'Connor, había en Irlanda cuatro lugares principales de peregrinación, uno en cada una de las provincias; a saber, la de la Montaña de San Patricio (Croagh Patrick) en Connaught; su Purgatorio en Lough Derg en el Ulster; la Roca de San Miguel (Skellig-Michael) en Munster; y la Casa de San Kevin en Glendalough en la provincia de Leinster. Entre estos, el Purgatorio de San Patricio siempre ha ocupado el lugar principal, y sobre todos los otros, ha sido considerado, con preeminencia, la Peregrinación Nacional de Irlanda. Muchas son las circunstancias que han contribuido a dar protagonismo a esta peregrinación entre los santos lugares de la isla, como la antigüedad de su origen, que se remonta a la vida de su Apóstol Nacional St Patrick; su curso de la penitencia, que en la actualidad, incluso en su forma mitigada, no encuentra paralelo en el mundo cristiano; los numerosos santos y anacoretas que encontraron allí un ejemplo de la tranquilidad; o el número de peregrinos, de todas las épocas y de todos los rangos y condiciones de vida, que han pisado el duro camino de la penitencia. Estos hechos han contribuido a que el Purgatorio de San Patricio sea considerado el punto de peregrinación más notable de Irlanda¹⁴³.

¹⁴³ O'Connor, 1931: pp. 10-11.

Aunque fue la peregrinación más significativa, esto nos hace ver que no fue un hecho aislado, sino que formó parte de un fenómeno de espiritualidad cristiana errante que se estaba cuajando en la isla durante el siglo VI. A estas cuatro peregrinaciones les unió en origen un denominador común: el ideal de ascetismo perseguido por los primeros cristianos de Irlanda. Como ya comentábamos en puntos anteriores siguiendo los planteamientos de Sumption, la actitud de la peregrinación como un escape de la civilización fue inconscientemente revivida por los irlandeses, cuya renuncia al mundo y austeridad les hacía alejarse de lo conocido a lugares apartados e inhóspitos. La montaña de Croagh Patrick, el lago de Lough Derg, la isla de Skellig o los montes de Glendalough, fueron, antes de convertirse en puntos magnéticos de peregrinos, el refugio donde encontraron cobijo espiritual San Patricio (en los dos primeros), San Kevin (en el tercero) y una pequeña comunidad monástica (en el último) durante la Alta Edad Media. De ahí derivó más tarde su fama como lugares sagrados y como puntos de referencia para los primeros peregrinos.

De los cuatro lugares sagrados nombrados anteriormente, dos de ellos, los de las provincias de Munster y Leinster, han perdido ya su magnetismo espiritual (pocas son ya las personas que acuden a estos lugares por motivos religiosos), pero siguen siendo sin embargo puntos de atracción. Es menester abrir aquí un pequeño inciso sobre este hecho. Estos dos antiguos centros de peregrinaje destacan hoy en día ya no por su carácter sagrado, sino por ser verdaderos centros de masa del turismo irlandés. Lugares que antaño atraían por una razón sagrada ahora lo hacen por una profana, la cual se basa fundamentalmente en su valor paisajístico¹⁴⁴. El valle de Glendalough, donde habitó hace siglos San Kevin (s.VI) en una de las cuevas de la ladera (St. Kevin's Bed) y donde fundó más tarde el antiguo monasterio (del cual todavía se pueden observar sus ruinas), es ahora uno de los seis Parques Nacionales de la República de Irlanda (Parque Nacional de las Montañas de Wicklow) que más cantidad de turistas recibe al año. Caso parecido, aunque con una afluencia menor por su remota localización, es la zona de Skellig, declarada reserva natural. Cuyo complejo monástico fue incluido en la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco en el año 1996. Este lugar está siendo controlado por un Plan de Gestión¹⁴⁵ debido a la atracción descontrolada de turistas que ha hecho mella en su conservación. Pretendo hacer ver con esto como, aunque por un motivo diferente al que hacíamos referencia en puntos pasados, vuelven a estar unidos peregrinación y turismo. Incidir por ello en el hecho de cómo antiguos santuarios que fueron núcleos de peregrinación antaño, se han convertido, hoy en día, en referentes turísticos del país.

¹⁴⁴ Esta última razón fue con gran seguridad la que atrajo también en un principio a estos ascetas irlandeses en su deseo y búsqueda de exilio espiritual. Tanto Skellig y Glendalough como Croagh Patrick y Lough Derg, son lugares aislados de incalculable belleza paisajística.

¹⁴⁵ *Skellig Michael World Heritage Site Management Plan 2008–2018*.

Retomando el tema anterior, llama la atención que los lugares de peregrinación aún vigentes en Irlanda que siguen atrayendo un aceptable número de peregrinos, tengan a San Patricio como figura fundacional y protagonista. Estamos hablando de las dos peregrinaciones ya comentadas, la de Lough Derg o Purgatorio de San Patricio y la Croagh Patrick en el Condado de Mayo, más la suma de una tercera, la peregrinación a la Catedral de Down situada en el condado de mismo nombre. La historia de la montaña de Croagh Patrick como lugar de culto se remonta en el tiempo hasta el 3000 a.C., pero su popularidad entre los peregrinos cristianos data de la época en que San Patricio habitó la isla (siglo V d.C.), donde se dice que completó el ritual de Cuaresma de cuarenta días de ayuno y penitencia. La leyenda también cuenta que Croagh Patrick es el monte desde el cual desterró a las serpientes de Irlanda para siempre (siendo símbolo estas del paganismo celta). También está la peregrinación a la catedral de Down, donde se dice que están enterrados los restos mortales del Santo. El cerro donde se ubica la Catedral de Down ha sido un foco de la adoración cristiana durante casi tanto tiempo como el cristianismo ha estado en Irlanda, convirtiéndose en lugar de peregrinación durante más de 1400 años (aunque la iglesia data del siglo XII el lugar ya era anteriormente punto de peregrinaje).

Aun así, de las diferentes peregrinaciones que han surgido en Irlanda alrededor de la figura de su patrón San Patricio, Lough Derg fue la única documentada a nivel internacional y por lo tanto la única célebre fuera de Irlanda durante la Edad Media. La idea de que en una pequeña isla de un remoto lago al oeste del Ulster, conocida como el Purgatorio de San Patricio, se dejase entrever una puerta privada que daba salida a la otra vida, capturó gran parte de la mente medieval como veremos más adelante. Pero previo a analizar qué elementos originaron su fama y como se desarrolló su rito en el Medievo, estudiaremos qué factores primigenios se unieron para dar a luz a esta peculiar peregrinación de ascendencia celta y cómo era el lugar en el que se hallaba su núcleo.

3.2. La topografía de Lough Derg

Durante muchos años se supuso que el nombre de Lough Derg derivaba del irlandés *Loch Dearg* (*Lago Rojo*). En varios relatos escritos en la Edad Media, el origen del nombre se atribuía a la matanza de un monstruo por parte de San Patricio, cuya sangre convirtió las aguas del lago de color rojo. Sin embargo se ha sugerido recientemente que la exactitud del origen del nombre es la palabra *Derc* (o en algunos casos *Gercc*), lo que significa un *hoyo* o una *cueva*. Esta última interpretación encaja a la perfección con lo que sabemos de los orígenes de la peregrinación de Lough Derg¹⁴⁶.

¹⁴⁶ McGuinness, 2000: p. 11.

Siendo cual fuere la verdadera etimología del nombre, lo que no se pone en duda es el peculiar encanto y misterio del sitio en concreto, en el que, según Curtayne, “sus costas de cantos rodados y sus trece kilómetros de circunferencia, parecen haber conservado todo su salvajismo inicial”¹⁴⁷. Así es como lo observarían siglos atrás los primeros visitantes, como un lago en calma salpicado por pequeñas islas (el mayor número de las cuales son sólo rocas sin ninguna evidencia histórica o interés paisajístico) rodeado por colinas y paramos estériles de escasa altura, donde la tierra yerma parece prohibir todo tipo de asentamiento cercano y sin evidencia de ningún camino colindante. A un paraje silencioso y mitigado, se le une un toque grisáceo que hace juego con el clima de Irlanda. Únicamente ha variado desde sus orígenes el asfaltado de la única carretera principal que conduce al lago, la cual parte de la pequeña ciudad de Pettigo, a cuatro millas de distancia. Y los monumentos construidos sobre la isla de *Station Island*. Esta rompe la tersa superficie del lago con su conjunto de edificios, hacia los que los ojos de todo recién llegado a la orilla del lago son atraídos de inmediato. Muy poca de la superficie de esta isla es visible desde la costa, provocando un curioso efecto visual en el cual da la impresión de que los edificios descansan sobre el agua.

Según afirma McGuinness, la cruda belleza del lago y el paisaje pudo haber sido un factor importante en la decisión de los primeros monjes celtas para crear una comunidad¹⁴⁸. Y es que Lough Derg, lugar aislado de aspecto severo y solitario, posee todos los requisitos necesarios para considerarse el sitio idóneo de retiro espiritual y penitencia. El aislamiento es un elemento, que como ya apuntaba Turner, caracteriza a varios de los grandes santuarios, los cuales suelen ubicarse lejos de los núcleos de población. Pero, como sabemos, la lejanía y la dureza del paisaje no acreditan a un lugar de santuario como tal, ni atrae por sí solo a devotos en peregrinación. Sino que la manifestación de la divinidad, asunto que veremos en los siguientes puntos, es su magnetismo fundamental.

3.3. Sincretismo celta y cristiano

El período histórico temprano en Lough Derg es precedido por uno legendario que, sin embargo, el historiador no puede permitirse el lujo de ignorar. Estos cuentos pueden no tener valor por sí mismos, pero el hallazgo de una acumulación de leyendas reunidas en torno a este lugar nos indica que el sitio era de cierta importancia en el período pre-cristiano¹⁴⁹. Varios son los autores que

¹⁴⁷ Curtayne, 1944: p. 1.

¹⁴⁸ McGuinness, 2000: p. 12.

¹⁴⁹ Seymour, 1918: p. 8.

ratifican el pasado celta de este lugar sagrado¹⁵⁰. Los cultos paganos celtas parecen haber sido muy fuertes en la zona que se extiende entre Lough Derg y Lough Erne¹⁵¹. Lo más probable, según Turner, es que Lough Derg y sus islas fueron lugares sagrados, tal vez incluso centros de peregrinación, antes de venir el cristianismo¹⁵². Teniendo en cuenta su pasado y siguiendo la línea de este último autor, la peregrinación a Lough Derg entraría dentro de lo que Turner clasifica como las “peregrinaciones arcaicas”. Peregrinaciones que llevan trazas bastante evidentes de sincretismo con otras creencias y símbolos religiosos, en las que hay huellas evidentes de religiones anteriores, en sus relatos fundacionales, creencias populares, liturgias, y simbolismos¹⁵³. En conexión a esta teoría encontramos en el libro de Leslie dos leyendas que forman parte del folklore y la tradición oral de Lough Derg -sacadas estas a su vez del libro de W. Evans Wentz: *Fairy Faith in Celtic Countries* (1909)- en las cuales el paganismo celta y el cristianismo se entrelazan¹⁵⁴. En las dos se puede apreciar el sincretismo de ambos cultos que hace imposible la atribución a este santuario de un exclusivo origen cristiano, corroborando así su pasado celta.

3.4. Los orígenes cristianos: el movimiento asceta

Se tiene constancia de que muchos de los sitios más significativos de adoración pagana en Irlanda fueron asumidos y cristianizados por los primeros misioneros llegados a la isla. Estos lugares incluyeron montañas, bosques, pozos y otros elementos naturales sagrados adjudicados a los dioses celtas. Topónimos locales sugieren firmemente que este proceso se llevó a cabo en el caso de Lough Derg y sus alrededores¹⁵⁵. Este elemento de atmosfera sagrada ya consolidada y su remota localización, considerado por Alice Curtayne uno de los lugares más solitarios de la tierra en el que completamente el mundo exterior se queda fuera¹⁵⁶, hicieron de este lago el lugar idóneo de retiro para los primeros ascetas de Irlanda, en el cual encontraron su propia versión del desierto sirio o egipcio¹⁵⁷. Este aspecto de lugar recóndito, además de ser una de sus características principales, fue sin duda el que atrajo a sus primeros moradores cristianos en su búsqueda de retiro espiritual y

¹⁵⁰ Turner, 1978: pp. 123-124; McGuinness, 2000: p. 12; Leslie, 1932: p. 5.

¹⁵¹ McGuinness, 2000: p. 12.

¹⁵² Turner, 1978: p. 123.

¹⁵³ Turner, 1978: p. 104.

¹⁵⁴ Anexo 2- Leyendas sincretismo celta y cristiano.

¹⁵⁵ McGuinness, 2000: p. 12.

¹⁵⁶ Curtayne, 1944: p. 2.

¹⁵⁷ «Lough Derg began, probably in the sixth century, as a monastic retreat, place of prayer and contemplation away from social and commercial life. It was a ‘díseart’, an Irish version of the biblical desert, the wilderness of the prophet Isaiah and John the Baptist» McGuinness, 2000: p. 9.

exilio. Y es que Lough Derg, en palabras de Eileen Good, es literalmente un lugar a parte¹⁵⁸. Varios son los autores¹⁵⁹ que hablan de la existencia de una cierta evidencia que sugiere que San Patricio, uno de los primeros misioneros en evangelizar Irlanda, viajó a las cercanías de Lough Derg atraído por su carácter sagrado y de refugio durante su misión de evangelización para pasar algún tiempo en oración y penitencia. Este hecho pudo generar que santos y piadosos peregrinos imitaran posteriormente su ejemplo.

En una de las islas de este lago, conocida como Saints' Island, fue donde se estableció entre el siglo V y VI (finales del V o principios del VI dependiendo de los textos que se consulten) una comunidad monástica. Es muy escasa la evidencia arqueológica o documental sobre los orígenes exactos del monasterio de Lough Derg, teniendo que referirnos muchas veces al tema en forma de supuestos. Alguna literatura irlandesa antigua como los Anales de Ulster (*Annals of Ulster*) o los Anales de los Cuatro Maestros (*Annals of the Four Masters*) hacen referencia de pasada al monasterio¹⁶⁰. El primer abad de este se calcula que fue St Davog o Dabheoc¹⁶¹, un presunto discípulo de San Patricio. A este último se le atribuye tradicionalmente la fundación del monasterio como veremos más adelante.

A los monjes del monasterio de Lough Derg, según nos cuenta McGuinness, no les bastaba con soportar la austeridad de la vida cotidiana en el monasterio, basada en la oración y el trabajo, sino que se sometían voluntariamente, siguiendo el ejemplo de St Patrick, a la más dura de las penitencias. Construyeron en la isla vecina o *Station Island* (donde actualmente tiene lugar la peregrinación) pequeñas celdas en forma de colmena (las posteriores *penitential beds*), que proporcionaban escaso refugio para aquellos que optaban por pasar largos períodos de ayuno, recitar largas letanías de la oración y realizar penitencias físicas severas. Se cree que en este acto de auto-mortificación se formó el carácter penitencial de la peregrinación de Lough Derg, el cual pervive hasta hoy en día¹⁶².

Desde su origen como santuario cristiano se han mezclado en Lough Derg dos elementos sucesivos: el exilio espiritual y la penitencia, que han sido a su vez el germen creador del movimiento de peregrinación. Podemos observar en Lough Derg lo anotado en apartados anteriores, cómo a raíz de una motivación de ascesis se origina la peregrinación penitencial. Todo ello entraría dentro del contexto que ya nos adelantaba Sumption unos párrafos atrás, en el cual la actitud de la peregrinación como un escape de la civilización fue inconscientemente revivida por los irlandeses,

¹⁵⁸ Good, 2003: p. 1.

¹⁵⁹ McGuinness, 2000: p, 12; O'Connor, 1903: p. 13; Curtayne, 1944: pp. 3-4; Good, 2003: pp. 13-14.

¹⁶⁰ McGuinness, 2000: p, 13.

¹⁶¹ Seymour, 1918: p. 12.

¹⁶² McGuinness, 2000: p, 14.

quienes comenzaron a impulsar esta actividad como un ejercicio espiritual, especialmente apropiada como acto de penitencia. Así el exilio espiritual, de San Patricio primero y de los monjes de la comunidad posteriormente, desembocó en prácticas penitenciales, poniendo a su vez en marcha el germen de un posterior proceso de peregrinación, el cual llegaría a su punto álgido a finales del siglo XII impulsado por dos factores.

No se sabe con certeza cuando Lough Derg se convirtió en el primer centro de peregrinación en Irlanda. Lo que sí sabemos es que durante las últimas décadas del siglo XII se convirtió en uno de los santuarios más famosos de peregrinación en el mundo cristiano. Dicha consecuencia la generaron dos factores que se dieron casi al unísono: el control de este lugar por una nueva orden monástica en 1130 y la difusión por media Europa de una curiosa obra que llevaba por título *El Purgatorio de San Patricio* en 1186.

3.5. La llegada de los agustinos

Los eruditos y predicadores errantes dejaron paso a las nuevas órdenes religiosas que venían del continente. En el año 1130 monjes de la orden de San Agustín¹⁶³ se hicieron cargo del monasterio por la autoridad de la catedral de Armagh bajo San Malaquías¹⁶⁴. Con la llegada de los Agustinos encontramos por primera vez evidencia sólida de una peregrinación dedicada a San Patricio. El peregrinaje a Lough Derg recibió un nuevo impulso –o revitalización en palabras de McNally¹⁶⁵– y el santuario pronto brilló más que en ninguna época pasada. El carácter internacional de las órdenes religiosas como los Agustinos apoyó unas comunicaciones más fáciles, así como una tendencia natural a promover lo más ampliamente posible los santuarios y las peregrinaciones a su cargo¹⁶⁶. Esta orden monástica influyó, en consecuencia, en la expansión y promoción de esta peregrinación en concreto. A pesar de la labor de los agustinos en el desarrollo de esta práctica penitencial, algunos autores, como es el caso de Alice Curtayne, no dan a esta orden el valor merecido dentro del crecimiento de esta peregrinación, y ven la posesión del santuario por los agustinos y el desarrollo de este como punto de peregrinación como una mera coincidencia¹⁶⁷.

¹⁶³ Como podemos observar en la cronología adjunta (Anexo 1), esta orden continuó a cargo de Lough Derg durante 500 años más (desde el siglo XII al siglo XVII). La introducción de las órdenes religiosas continentales como los Agustinos o los Cistercienses fueron una parte de la reforma de la iglesia irlandesa que comenzó a llevarse a cabo en este momento. De este tema nos habla McGuinness en su libro (2000, pp. 16-17).

¹⁶⁴ O'Connor, 1931: p. 80.

¹⁶⁵ McNally, 2012: p. 14.

¹⁶⁶ McGuinness, 2000: p, 17.

¹⁶⁷ «The Augustinians were in possession of the sanctuary for about twelve years, when it became almost suddenly famous in Europe» Curtayne, 1944: p. 28.

Ya habíamos comentado en párrafos anteriores la labor que emprendieron las altas jerarquías romanas siglos atrás para promover Roma como punto de peregrinación. De igual modo que los pontífices romanos estimularon la visita a su ciudad, ocurrió lo mismo con Lough Derg, el cual fue activado por otra autoridad eclesiástica, en este caso, de naturaleza mendicante. Vemos como se cumple aquí el hecho de que la política eclesiástica de entonces favorecía incontestablemente a los caminos de peregrinación. Las peregrinaciones, como ya también comentábamos, se convirtieron en un instrumento de propaganda y expansión de esta religión. Las altas jerarquías romanas promovieron los santos lugares, con el posible propósito de la expansión de una religión en progreso y crecimiento como era el Cristianismo. En el siglo XII esta religión ya había madurado, pero en estas tierras lejanas como era la isla de Irlanda pervivía aun una fuerte tradición pagana. A través de estas peregrinaciones la influencia de la Iglesia desplazada marcó distancia con las antiguas fundaciones monásticas celtas y asentó su poder progresivamente en la Isla.

Es en este tiempo cuando aparecen las primeras experiencias escritas de dicha peregrinación¹⁶⁸. Los primeros peregrinos venían atraídos por el fuerte carácter penitencial de esta peregrinación. Como ya anotábamos en puntos anteriores, la peregrinación concebida en este siglo como un medio de redención, sirvió como instrumento de expansión para la nueva pastoral de renovación moral predicada por la Iglesia. Se produjo en consecuencia una creciente obsesión por la remisión de los pecados, convirtiéndose la peregrinación penitencial en la más profunda de las penitencias. Poco a poco la fama de Lough Derg fue cogiendo peso y conseguía arrastrar largas distancias desde el continente europeo a peregrinos conocedores de los ejercicios penitenciales que allí se realizaban deseosos de expurgar sus pecados. Debemos tener muy en cuenta por ello que un principio esta peregrinación era vagamente conocida con respecto a lo que será después, basando su incipiente popularidad fundamentalmente en su carácter penitencial. Pero lo que hizo que este santuario local se tornase en un destino de peregrinación de fama internacional¹⁶⁹, al poco tiempo de asentarse los Agustinos en Lough Derg¹⁷⁰, fue un hecho legendario que en un primer momento paso desapercibido, la entrada de una puerta al purgatorio. No fue hasta el narrado periplo de esta leyenda junto al de la llegada de un peregrino de origen holandés que se desplazó a la isla para cumplir la más dura de las penitencias¹⁷¹, cuando el Purgatorio de San Patricio se dio a conocer en media Europa.

¹⁶⁸ McGuinness, 2000: p, 17.

¹⁶⁹ O'Connor, 1931: pp. 83-84.

¹⁷⁰ Según Le Goff fue evidente que quienes lanzaron la peregrinación y la controlaron fueron los regulares ingleses, a pesar de los lazos del santuario con cristianismo irlandés. Le Goff, 1981: p. 229.

¹⁷¹ «Por cuanto usted manifiesta que he ofendido al Creador de una manera tan grave, emprenderé una penitencia más ardua que cualquier otra penitencia conocida. Con el fin de ser merecedor de recibir el perdón

3.6. El Purgatorio de San Patricio durante la época “visionaria”

Fuese cierta o no la evidencia de que San Patricio habitase en alguna de las islas de este lago o que fundase el ya destruido monasterio de Saints’ Island, no hay duda de que la historia de Lough Derg, como santuario cristiano, ha ido unida desde sus inicios a la figura de este santo¹⁷². Este hecho es fundamental en su idea de lugar sagrado, ya que como decíamos en el primer punto del trabajo al hablar de los santuarios, el factor común de todos estos espacios sagrados es que allí se manifieste o se haya manifestado la divinidad, lo cual impulsa el consecuente magnetismo espiritual. Lo que aquí hizo evidente esta presencia de la divinidad fue relatado en una de las leyendas más celebres de todo el Medievo por un monje irlandés en el 1184¹⁷³.

Es menester señalar con anterioridad a su narración que varios de los autores contemporáneos que relatan esta leyenda en sus libros¹⁷⁴, nos advierten previamente de que está desprovista de todo fundamento histórico. Básicamente la leyenda cuenta que San Patricio pidió a Dios una prueba palmaria de la existencia de los lugares de premio y castigo eternos a fin de convertir a los irlandeses durante su empresa evangelizadora, la cual no estaba dando muy buen resultado. Este muestra al santo la entrada a una cueva (que la tradición ubica en la isla de Saints’ Island), en donde se podían observar los sufrimientos de los pecadores y la dicha de los justos en su paso al más allá. Jesús le dijo que quien animado de un verdadero espíritu de penitencia pasase un día y una noche en aquel agujero se vería purificado de todos sus pecados. San Patricio se apresuró a construir allí un monasterio, instaló a unos canónigos regulares y mandó cerrar la puerta de acceso a la cueva cuya llave conservaba en su poder el prior del templo, con la orden de no permitir su entrada más que a aquellos que lo desearan fervientemente, y no sin antes someterlos a una serie de pruebas para tratar de disuadirlos.

de mis pecados, entraré, con vuestro aliento, en el Purgatorio de San Patricio». H. de Saltrey, *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*. Gonzalez de Matauco, 2009: p. 37.

¹⁷² No deja de ser curioso que en la cronología adjunta cedida directamente por la propia organización de Lough Derg se afirme y se date con fecha del 445 como la primera visita de San Patricio al lugar, tratándolo como un hecho constatado.

¹⁷³ «Throughout the Middle Ages there were three great and thrilling legends, neither proved nor disproved, which passed like wildfire from mouth to mouth and left echoes in manuscript of their prolonged and mighty rumour. There was Prester John, the mythical Priest who ruled the East as a Christian Emperor. There was the Wandering Jew tramping through Christendom. And in the remote North-West there was an Irish lake which contained an Island, in which there were steps of descent into the world of the dead. Writing of these three legends, William Pinkerton said (Ulster Journal of Archaeology, Vol. IV, p.40): “In court and cloister, homestead and hut, on weary pilgrimage and tedious nightwatch Princes, Paladins, Prelates, Pilgrims and peasants related or listened to these legends with wonder, awe and simple though devout credence. The two former however were never so popular nor so fearfully interesting as the third”» Leslie, 1932: p. xi (prefacio).

¹⁷⁴ Entre ellos esta McGuinness, 2000; O’Connor, 1903; Curtayne, 1944; Good, 2003; Leslie, 1932; Solalinde, 1924; Seymour, 1918; Le Goff, 1981.

En el siglo XII, el monje irlandés H. de Saltrey recoge esta leyenda por escrito en su *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* (1184)¹⁷⁵ y la amplía con el relato del caballero Owein, quien en el 1153 penetra en este medroso recinto y narra a su regreso las penurias del Infierno y las delicias del Paraíso. El cuento de Owein describe cómo un día, tras confesar sus graves pecados al obispo local (recordar que ya apuntamos que la confesión era un paso previo obligatorio antes de emprender el camino de la peregrinación en la Edad Media), se sintió tan afectado por los remordimientos que, a modo de penitencia, decidió, con el permiso del obispo entrar en la sima conocida como *el Purgatorio de San Patricio*. A pesar de las disuasiones del prior que le avisaban de que otros habían penetrado en el purgatorio y ninguno había regresado, este le admitió en la iglesia, donde paso quince días de ayuno y oración (“prueba” que según la leyenda era obligatoria), para ser conducido mas tarde a las puertas del purgatorio. Una vez en la cueva comenzó una serie de tormentos con toda la panoplia que la imaginación medieval asociaba a la condenación de las almas de los pecadores. Suplicios que incluían hedores nauseabundos, ruidos estridentes, regiones desiertas tenebrosas, hombres y mujeres fijados al suelo con clavos ardientes y castigados por dragones y demonios, almas suspendidas en el aire sujetas a garfios de hierro fijados a diferentes partes del cuerpo. De cada uno de los tormentos, Owein se liberó clamando al Señor. Tras escapar de los demonios entró en una tierra fértil, llena de belleza y alegría, el Paraíso terrenal. De aquí emprendió el regreso al mundo de los vivos por el mismo camino que le había conducido hasta allí, llegando sano y salvo al exterior de la cueva. H. de Saltrey concluye su trabajo con la evidencia de otros testigos, que le aseguraron la realidad de este purgatorio y los terribles hechos que allí ocurrían¹⁷⁶.

Según Solalinde, con el texto de Saltrey la leyenda cobró una realidad más concreta¹⁷⁷. El éxito del relato fue inmediato y considerable. El *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* de H. de Saltrey se convirtió, en palabras de Shane Leslie, «en uno de los *best-sellers* de la plena Edad Media»¹⁷⁸. No solo la isla vecina de Gran Bretaña se hizo eco de esta obra, sino que su popularidad se expandió por todo el continente, traducándose a diversas lenguas europeas. La fama de este Purgatorio resultó indestructible. Manuscritos extendieron sus maravillas y terrores a través de la Cristiandad. No había, según Leslie¹⁷⁹, ninguna gran biblioteca en Europa sin su registro¹⁸⁰. Los historiadores

¹⁷⁵Según Seymour esta sería la descripción más antigua y más completa de la base tradicional del célebre Purgatorio (1918, p. 10).

¹⁷⁶ El cuento de Owein esta relatado de forma resumida por varios autores: McGuinness, 2000; O’Connor, 1903; Curtayne, 1944; Good, 2003; Leslie, 1932; Solalinde, 1924; Seymour, 1918; Le Goff, 1981. Matauco, 2009.

¹⁷⁷ Solalinde, 1924: p. 2.

¹⁷⁸ «The legend as described by Henry of Saltrey was copied from monastery to monastery until it became familiar over the Continent of Europe» O’Connor, 1903, p. 91.

¹⁷⁹ Leslie, 1932: p. 6.

¹⁸⁰ Con respecto a esto nos asegura McGuinness (2000, p. 17) que en la actualidad hay ciento cincuenta ejemplares del texto original en latín en las bibliotecas de todo el continente (la primera versión española del

medievales aceptaron sin cuestionar la historia del Caballero Owen y lo incorporaron en sus crónicas, con ellos la leyenda se extendió aún más¹⁸¹.

La aparición y el florecimiento rápido de la literatura relacionada con el Purgatorio de San Patricio en el siglo XII, coincidió con el desarrollo de la doctrina del purgatorio¹⁸². El Purgatorio de San Patricio se convirtió en un elemento notable en la creciente importancia del purgatorio en el pensamiento teológico medieval¹⁸³. Fue por ello que el éxito del relato y su expansión además de consolidar la peregrinación a esta isla, afianzó la idea del purgatorio como un tercer espacio de ultratumba, distinto al Infierno y al Paraíso¹⁸⁴. Hablando en términos biológicos podemos decir que se produjo una “coevolución” o evolución por influencia recíproca entre la peregrinación al Purgatorio de San Patricio y la idea de purgatorio. Según nos cuenta Le Goff en su libro, el nacimiento del purgatorio como tal tiene lugar en el siglo XII. A inicios de siglo comienza a parecer en los documentos de origen clerical una categoría intermedia entre Infierno y Paraíso, los muertos que están a la espera del Paraíso tendrán que someterse a una purgación. Esta consistía en una especie de fuego o “penas purgatorias” (*poenae purgatoriae*) que tendrían lugar entre la muerte y la resurrección. Si estos aspectos aun no eran claros, la incertidumbre era aun más acusada cuando se discutía sobre su localización ¿Dónde tendrá lugar la purgación? Esta se veía zarandeada entre la concepción de una parte superior de Infierno, pero desde luego subterránea, materializada en un valle. El siglo XII va a hacer acelerar las cosas. Los textos se multiplican, el interés por lo que acontece entre la muerte y el Juicio final se pone cada vez más de manifiesto y la preocupación por la localización se vuelve cada vez más visible¹⁸⁵. Los autores de viajes imaginarios al más allá –considerados por los hombres de la Edad Media como «reales»– fueron viajes de seres vivientes cuyo cuerpo permaneció aquí y cuya alma regreso luego a la tierra. Estas visiones se dieron a lo largo del siglo XII, y la última de ellas –el Purgatorio de San Patricio– señalará una etapa decisiva en el nacimiento del Purgatorio¹⁸⁶. El nuevo lugar del más allá se materializa.

Purgatorio de San Patricio en latín data del 1394 y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid) así como numerosas traducciones (el único ejemplar nacional en lengua castellana es el trabajo de Solalinde de 1924).

¹⁸¹ Curtayne, 1944: p. 35. Se tienen constancia de que Roger de Wendover lo incluyó con alteraciones en sus *Flores Historiarum*, al igual que Mateo Paris en su *Chronica Maiora* (Leslie, 1932: p. xii).

¹⁸² «The cave had enjoyed its greatest fame at a time when the doctrine of purgatory was becoming integrated into the Christian view of the next world» McGuinness, 2001, p. 34.

¹⁸³ «Prior to the twelfth century, Christian thinkers posited the redemption of sinners through spiritual testing after death. The naming of the intermediate place where this testing occurred and the corresponding development of the doctrine of purgatory emerged among twelfth century scholastics in Paris and was soon championed by the mendicant orders» O’Byrne, 2012: p. 111.

¹⁸⁴ «Visionary accounts such as that of the Knight Owein helped to establish the notion of purgatory as a place in the afterlife quite distinct from heaven to hell». McGuinness, 2001: p. 34.

¹⁸⁵ Le Goff, 1981: pp. 154-157.

¹⁸⁶ Le Goff, 1981: p. 205.

Los peregrinos medievales que viajaron allí deseosos, al igual que el caballero Owein, de adentrarse en las misteriosas tierras del purgatorio y ser protagonistas de su enigma, dejaron constancia de sus viajes y visiones en escritos¹⁸⁷. Lo llamativo de tal asunto, lo cual hace de este fenómeno algo único, según señala Curtayne, es que a pesar de la variedad de los testigos que vinieron durante un largo periodo de tiempo y de sus diversos puntos de origen y nacionalidades, todos estuvieron de acuerdo en su argumento principal acerca de las visiones¹⁸⁸. Tales visiones, las cuales sirvieron de inspiración a grandes poetas de la época como Dante o Marie de France¹⁸⁹, marcaron un nuevo horizonte en el ideal Cristiano, peregrinos de fuera comenzaron a visitar el santuario. El número de visitantes extranjeros que acudió al Purgatorio de San Patricio aumentó progresivamente hasta mediados del siglo XIV, el cual fue su punto culmen. De los treinta y dos peregrinos extranjeros que se sabe que entraron en el Purgatorio entre la visita de Owein en 1153 y la supresión temporal de la peregrinación en 1497 (fin del periodo medieval de Lough Derg), veintiséis llegaron entre 1350 y 1495¹⁹⁰. También devotos irlandeses peregrinaron al santuario durante el mismo período. Este hecho es constatado por McNally, quien muestra en su trabajo fragmentos de testimonios de algunos poetas irlandeses que hicieron la peregrinación durante este periodo (aunque no sabemos las cifras totales de estos). McNally nos da además un dato muy interesante. A diferencia de los escritos reportados por los europeos, de visiones y sueños fantásticos, el estado de ánimo de los escritores irlandeses en Lough Derg fue muy diferente. Produjeron versos conmovedores llenos de peticiones de misericordia de Cristo, San Patricio y sus santos favoritos, y se lamentaban por su propio pecado, castigándose a menudo ellos mismos por la dificultad que experimentaban en alcanzar de forma adecuada el estado emocional de penitencia¹⁹¹. Se creó así un fuerte contraste nacional y extranjero. Mientras que los peregrinos europeos iban en busca de la aventura espiritual movidos tanto por la piedad como por la curiosidad, los peregrinos irlandeses se centraban sobretodo en el carácter penitencial de esta peregrinación.

¹⁸⁷ Algunos de estos relatos están recogidos en la magna obra de Shane Leslie (1932). El primero de todos ellos es el de Henry of Saltrey: "Conditions of Entry into the Cave" (1185) p. 7. Destacar también "Certificate from King Edward III" (1358) pp. 55-56 o "The descent of Raymon Perelhos" (1397) pp. 24-25. Al igual en la obra de Seymour (1918) también se encuentran algunos escritos completos del descenso y visiones de peregrinos como George Chrissaphan (1353) pp. 27-34, Raymond de Pehelos (1397) pp. 37-44, William of Stranton (1406) pp. 45-52, Antonio Mannini (1411) pp. 53-62 y Laurence Rathold de Pasztho (1411) pp. 63-72.

¹⁸⁸ Curtayne, 1944: pp. 46-74

¹⁸⁹ Leslie, 1932: p. 11 y McGuinness, 2001: p. 20.

¹⁹⁰ Estas cifras se basan en la lista de los peregrinos recopilada en la obra de Seymour, la cual está previamente matizada. Según afirma el propio autor su carácter es incompleto: «the names of many pilgrims, and the accounts of their strange visions and experiences are lost, or as yet undiscovered, while there appear to be some in existence on the Continent, the exact location of which is not at present known. Others, too, whose whereabouts is definitely ascertained have only been partially published and await an editor» (Seymour, 1918: pp. 21-24). Estas mismas cifras han sido utilizadas en trabajos recientes como el de O'Byrne (2012, p. 113).

¹⁹¹ McNally, 2012: pp. 20-21

El número de peregrinos extranjeros a los que los agustinos dieron la bienvenida cada año -si tomamos como referencia aquellos de los que se tiene un registro y aun dejando un pequeño margen para los que se pudieron perder sus nombres- se queda pequeño si se compara con otras peregrinaciones coetáneas europeas como fueron Roma o Santiago de Compostela. Pero podemos suponer que la lejanía de Irlanda (con su consecuente gasto de desplazamiento) y su reputación como territorio indómito tuvo mucho que ver en esto¹⁹². Además debemos recordar que aun que ya existía en la tardía Edad Media un fervor popular desarrollado que copaba las peregrinaciones, este se basaba fundamentalmente en el culto marital, los relicarios y los cuerpos de santos, elementos que brillaban por su ausencia en Lough Derg, no siendo por ello este santuario un completo destino de masas¹⁹³. La idea del purgatorio era una idea nueva y emergente, como ya hemos apuntado, puede por ello que no interesase a la gran masa común o que simplemente su analfabetismo les había impedido ser partícipes de las leyendas y literatura generada. Este hecho explica por otra parte que los peregrinos extranjeros desplazados en este periodo de tiempo a Lough Derg fueron principalmente miembros de la nobleza y de familias caballerescas –como podemos apreciar en la lista de Seymour¹⁹⁴– muchos de los cuales fueron capaces de combinar los intereses diplomáticos y económicos o estratégico-militares con motivos de piedad y de penitencia¹⁹⁵ (además de curiosidad “caballerescas” como veremos más adelante). También se registro algún que otro mercante que pudo haber llegado allí por causas diversas (hecho que podemos constatar en la lista de Seymour). Esto nos impulsa a abrir aquí una nueva cuestión, sobre las motivaciones que llevaron a estos peregrinos extranjeros a visitar este santuario, ya que la de los peregrinos irlandeses ha quedado clara.

Dentro de estas motivaciones se distingue una puramente sacra y otra que mezcla lo sacro con lo profano. Por un lado estaba la motivación religiosa y sagrada basada en la fe, que englobaba la búsqueda de lo espiritual y la penitencia para la remisión de los pecados, obsesión en alza en la época. Podemos ver un ejemplo de este hecho, además de en el pionero caballero Owein¹⁹⁶, en el caso del peregrino húngaro, el caballero Georgius Crissaphan. Este caballero había sido un gran pecador. Antes de llegar a la edad de 24 años había cometido 250 asesinatos. Arrepentido de ello abandonó su carrera como soldado con el fin de convertirse en un eremita y expurgar mediante la

¹⁹² O’Byrne, 2012: p. 112.

¹⁹³ «Lough Derg was not a place which in itself held great significance for the fervent Christian» McGuinness, 2001: p. 66.

¹⁹⁴ Seymour, 1918: pp. 21-24.

¹⁹⁵ Leslie, 1961: p.6 .

¹⁹⁶ « (...) emprenderé una penitencia más ardua que cualquier otra penitencia conocida. Con el fin de ser merecedor de recibir el perdón de mis pecados (...)» H. de Saltrey, *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*. Gonzalez de Matauco, 2009: p. 37.

penitencia sus pecados. Tomó por ello la decisión de viajar a Lough Derg en el 1353¹⁹⁷. Este santuario había cogido fama para entonces como uno de los lugares de penitencia más severa, fue por ello que se desplazaban hasta aquí grandes pecadores de diversas tierras para obtener su redención (como ya comentábamos en apartados anteriores, a mayor penitencia mayor es la cura). El ritual penitencial que debían seguir los peregrinos en la Edad Media, caracterizado por su crudeza y rigor, está recogido por varios autores¹⁹⁸.

Los peregrinos llegados a Lough Derg eran dirigidos al convento agustino en *Saints' Island*, no sin haber sido antes aceptados por las jerarquías eclesiásticas del lugar y haber obtenido su permiso. Es menester recordar en este punto que la leyenda del Purgatorio de San Patricio ya dejaba claro que la entrada al santuario no estaba abierta a todo el mundo, únicamente a aquellos que lo desearan fervientemente. En consecuencia, el acceso estuvo cuidadosamente regulado durante todo el posterior periodo medieval desde el principio con el viaje del caballero Owein, quien tuvo que obtener el permiso previo obligatorio antes de entrar en la cueva como nos cuenta H. de Saltrey, hasta el final de la época¹⁹⁹. A este permiso se unió la disuasión previa a la entrada por parte de las mismas jerarquías, la cual aparece también en la leyenda y en el cuento de Owein. Una vez pasada esta parte reconocida dentro del ritual, se sometían inicialmente en aquella isla a quince días de intensa oración y ayuno (su única fuente de nutrición durante la primera fase era pan y agua), para fortalecer así espiritualmente el verdadero desafío de la peregrinación²⁰⁰. A continuación eran transportados por un pequeño bote a la cercana Station Island, donde se sometían a una vigilia de veinticuatro horas en la cueva (donde se creía que estaba la entrada al Purgatorio), durante la cual experimentaban las estremecedoras torturas del otro mundo, las peores que la mente medieval podía concebir²⁰¹. Con ello nos hacemos una idea de la crudeza de tal penitencia, pero su sentido práctico venía después, la recompensa era inmejorable. La persona que emergía con éxito del Purgatorio²⁰² después de sufrir sus tormentos era purificada de sus pecados. Si se abstenía de seguir

¹⁹⁷ Seymour dedica un capítulo entero de su libro a la peregrinación, viaje y visiones de este caballero. Como dato curioso resaltar que fue uno de los peregrinos que más número de visiones contempló, nada menos que veintinueve. Al final del capítulo Seymour hace una compilación de estas (1918, pp. 27-34).

¹⁹⁸ McNally, 2012: p. 16-17; Curtayne: 1944 pp. 33 y 43; O'Byrne, 2012: pp. 103-104 y Leslie 1916, en alguno de sus textos originales de la época.

¹⁹⁹ Prueba de ello es el ejemplo de uno de estos permisos adjunto en anexos. La carta pertenece a los peregrinos John Bonham y Guido Cessy (1365).

²⁰⁰ Puede que estos rituales o preparaciones físicas y espirituales necesarias para la segunda fase (la vigilia en la cueva), sean una analogía de la serie de pruebas, que nombraba la leyenda, a las que los peregrinos debían ser sometidos previamente a la entrada en la cueva con el objetivo de disuadirlos.

²⁰¹ No es de extrañar que la combinación del duro ayuno previo y la posterior soledad en la oscuridad de la cueva aseguraran que estos peregrinos experimentasen visiones no muy gratas durante su estancia de un día entero en la caverna.

²⁰² Debemos señalar que no todos superaban la "prueba" con éxito ya que, según nos cuenta Leslie en el Prefacio de una de sus obras (1932) se tiene constancia de escritos sobre personas que habían experimentado

el pecado, no tendría que experimentar las penas del purgatorio después de la muerte y alcanzaría inmediatamente el paraíso²⁰³. Todo peregrino que iba a la isla debía someterse a tal penitencia, pero la cuestión es ¿era la remisión de los pecados el principal propósito de todos? Se unía a esta cuestión una segunda motivación, la curiosidad cristiana y profana.

Ya hemos comentado que en el alto Medievo comienza a ser complicado distinguir que motivaciones tenían más peso a la hora de emprender el viaje al lugar santo, las sagradas o las puramente profanas, basadas estas últimas en el simple gusto por el viaje a tierras lejanas. Pero es que, si recordamos, había autores que defendían que a finales de la Edad Media la curiosidad por conocer nuevos destinos y lugares lejanos fue el motivo predominante de muchos peregrinos. La curiosidad desplazó así a la devoción. Parece que este fenómeno se dio de lleno en Lough Derg ¿qué lugar más lejano y desconocido podría haber que el propio más allá? Las visitas de los peregrinos que llegaban a este santuario, algunas de ellas atestiguadas por documentos fidedignos, como hemos podido comprobar, excitaban a su vez la curiosidad de los pecadores que, atraídos por la forma de tan excepcional lugar, acudían a él en peregrinación. Seymour recalca a propósito de su lista de peregrinos ya comentada, el interés por mostrar el grado en que los extranjeros, que no eran mercaderes o comerciantes, llegaron a Irlanda durante los siglos XIII y XV por motivos de piedad o curiosidad²⁰⁴. En este hecho reside su particularidad. Lough Derg tomó una doble personalidad propia como núcleo de peregrinación. Su magnetismo se basó tanto en su naturaleza como refugio para la oración intensa y lugar de penitencia, como en sus achacadas visiones y fantasías de la experiencia de otro mundo que en gran medida habían capturado la mente europea.

Según palabras de Leslie la mente humana anhelaba la ficción como todavía hoy la sigue anhelando. Lough Derg era un objetivo para los traficantes de ficción y una meta para los aventureros. Como James Yonge²⁰⁵ escribió en su Memoria: "Sabemos que en nuestro tiempo muchas personas han visitado el lugar en cuestión, pero que pocos hemos entrado allí por motivos de la santidad"²⁰⁶. No solo este autor se percata de que hubo otra motivación diferente a la sagrada, sino que fueron varios los que lo han afirmado. O'Byrne declara que la mayoría de los peregrinos que visitaron el Purgatorio de San Patricio en esta etapa fueron caballeros cristianos nobles, buscando el Purgatorio

el descenso al Purgatorio en Lough Derg y no se les había vuelto a ver con vida. Puede que la explicación científica de este hecho sea que alguno hubiese dado algún que otro traspies al entrar en la cueva o que al emprender la peregrinación hacia Lough Derg se hubiese quedado por el camino (ya hemos hablado de las dificultades y peligros del viaje en el Medievo, donde no se podía tomar a la ligera el camino). Sea como fuere estas desapariciones hacían aun más misterioso este lugar y, en consecuencia, aumentaban su atractivo.

²⁰³ Seymour, 1918: p. 7.

²⁰⁴ Seymour, 1918: p. 21.

²⁰⁵ «La primera contribución a la tradición literaria que rodea el Purgatorio de San Patricio escrita en Irlanda es la obra latina compuesta alrededor de 1412 por James Yonge». O'Byrne, 2012: p. 104.

²⁰⁶ Leslie, 1932: p. xxviii.

como una gran aventura, una incursión en el desierto de Irlanda que aumentaría su gloria militar y espiritual y su fama²⁰⁷. Este espíritu aventurero, que creó un nuevo tipo de peregrino influido por el espíritu de los exploradores modernos que viajaban a los Polos²⁰⁸, se acompañaba a la par de una incipiente curiosidad, en la cual se mezclaron tanto elementos sacros como profanos, basada en su reputación como una puerta de entrada al otro mundo²⁰⁹. Un ejemplo de ello lo tenemos en el caso del peregrino Lawrence Rathold, quien viajó a Lough Derg (1411). Según nos cuenta Curtayne este peregrino –a quien ya comienza tratándole de creyente entrecorrido «Rathold too, was among the "believers"»– tenía una razón original para sondear los secretos de la cueva: quería librarse de ciertas dudas sobre la fe que le estaban molestando. La curiosidad humana, también, entró en sus motivos²¹⁰. También estaba la posibilidad de conversar con los muertos, o incluso volver a verlos. Esta oportunidad –dice Curtayne– tenía la misma fascinación en la Edad Media como la tiene hoy en día. La creencia de que había en la cueva una entrada al otro mundo, y que uno podría ver allí a alguno de sus muertos queridos y tal vez recibir algún "mensaje" de ellos²¹¹ hizo del Purgatorio de San Patricio un destino único²¹².

La topografía de Lough Derg jugó un papel importante en todo esto. Según Turner, un número no despreciable de peregrinos procedentes de Europa continental en la Edad Media tendieron a considerar que Irlanda constituía una etapa en el viaje del alma después de la muerte a su destino final en el oeste más lejano - en términos cristianos, como una entrada al purgatorio - y la cueva de la isla de Lough Derg como la misma puerta al inframundo occidental. Muchas obras y alusiones literarias revelan claramente la importancia simbólica de la topografía del Purgatorio de San Patricio: La cueva en una isla, al oeste de Europa, cuya mitología se refiere a la puesta de sol como el camino a la tierra de los muertos, y el alma como viajar hacia el oeste después de muerto²¹³. Debemos incidir en el hecho de que para aquella época Irlanda, y por ende Lough Derg, se situaban en el confín occidental del mundo conocido, por ello no es de extrañar que las visiones del otro mundo estuviesen asociadas con un lugar en los márgenes de éste²¹⁴. Peregrinos de diferentes

²⁰⁷ O'Byrne, 2012: p. 120.

²⁰⁸ Leslie, 1961: p. 6.

²⁰⁹ «The visionary aspect of the pilgrimage can also be understood in the context of the religious preoccupations of the time. The often precarious nature of human existence in the Middle Ages, when threats of war, plague and famine were never far off, inevitably focused people's minds on the afterlife» McGuinness, 2001: p. 68.

²¹⁰ Curtayne, 1944: p. 46.

²¹¹ Caso del peregrino Ramón de Perellós, en Leslie, 1961: pp. 24-25 y Seymour, 1918: pp. 37-44.

²¹² Curtayne, 1944: p. 41.

²¹³ Turner, 1978: pp. 112-113.

²¹⁴ McGuinness, 2001: pp. 67-68.

puntos de Europa tuvieron que recorrer entonces largos kilómetros, muchos a pie,²¹⁵ para poder llegar al afamado purgatorio. Tal viaje en el que el destino era una isla en el punto más occidental de Europa, no era un asunto baladí. Si recordamos todos los problemas intrínsecos al viaje en la plena Edad Media, aquí se agravaban. Como es de suponer, se requería un sacrificio considerable de tiempo y dinero, por no hablar de la valentía suficiente y vigor físico²¹⁶. Varios son los autores, al igual que O'Byrne, que remarcan la dureza del viaje acentuada en el desplazamiento a este santuario, lo cual hacía de esta peregrinación una verdadera aventura²¹⁷.

De todas formas, el difícil viaje -sin olvidarnos de la intensa oración y el riguroso ayuno de quince días- no pareció ser un obstáculo para estos peregrinos. Impulsados por la *curiositas* sobre los misterios que el purgatorio escondía sobre la otra vida o por la esperanza de verse librados de todos sus pecados, devotos de diferentes países europeos recorrieron largas distancias para llegar al anhelado purgatorio. Es en este punto donde reside uno de los caracteres más importantes de esta peregrinación en su periodo medieval, la capacidad de atracción de peregrinos de diferentes nacionalidades y su consecuente carácter cosmopolita. Estos peregrinos no vinieron simplemente de países cercanos como Francia e Inglaterra, sino también de las penínsulas Itálica e Ibérica, de Hungría y de los Países Bajos. Este hecho otorgo a Lough Derg una gran fama como santuario y núcleo de peregrinación internacional.

Mientras que la fama del Purgatorio de San Patricio recorría media Europa y se extendía a través de varios escritores, se produjo un incidente a finales del siglo XV que estropeó, al menos durante un tiempo, su celebridad. Un monje holandés, del monasterio de la ciudad de Eymstede, tras hacerse eco de la fama de esta peregrinación y sus visiones concedidas a sus devotos piadosos, se propuso emprenderla, resuelto a hacer mayores penitencias que las que se habían ejercido hasta entonces, y también con el propósito de probar la exactitud de las historias sensacionalistas relacionadas de la misma (encontramos en el caso de este monje otro ejemplo de peregrino que

²¹⁵ Recordar, como ya hemos comentado, que el desplazamiento en el Medievo se hacía generalmente a pie. Un ejemplo de ello lo encontramos en el viaje de Georgius Crissaphan, quien según nos cuenta Curtayne, hizo el viaje a pie, caminando a través de Gascuña, Navarra, el Reino de Francia -como se llamaba entonces- navego de ahí a Inglaterra y de esta a Irlanda. Curtayne, 1944: p. 43.

²¹⁶ O'Byrne, 2012: p. 103.

²¹⁷ «The mediaeval journey without roads was severe: from Dublin or Armagh by horse through pathless forest and bog, or by boats hewn out of immense tress with which to traverse lochs like Loch Éirne, which brought pilgrims within six miles of Lough Derg. The lake could be also approached by path over the mountains from the north. The fourteenth and fifteenth centuries bristle with travellers' tales» Leslie, 1932: p. 7. También O'Connor hace alusión a ello en varias partes de su libro «The history of LD during the thirteenth, fourteenth, and fifteenth centuries is to be found chiefly in the accounts written of it by distinguished foreigners, who braved the dangers of a journey, then so fraught with peril, in order to pass through the penitential exercises of this celebrated sanctuary» y «Princes, knights and nobles from distant lands had braved the perils of a pilgrimage to SPP, then esteemed an adventure more heroic than that of the battlefield» O'Connor, 1931: p. 93 y p. 105.

venía impulsado y atraído a este santuario tanto por la curiosidad como por la penitencia). En el 1494 llegó al lago²¹⁸. El prior, antes de admitirlo, requiso que primero debía obtener el permiso del obispo. El obispo, a su vez, en la concesión de la licencia, lo dirigió a pagar la cuota habitual de admisión²¹⁹. Finalmente, después de una mala recepción, una larga espera, y una posterior demanda de dinero, fue admitido en la caverna, donde se dice permaneció toda la noche sentado en la fría oscuridad, temblando y con miedo, mientras esperaba que los demonios se abalanzasen sobre él. Pero esta espera fue en vano, ya que no vio ni sufrió nada más allá de la incomodidad y el frío de su vigilia. Excesivamente molesto y disgustado viajó a Roma de seguido, donde presentó un informe perjudicial de la peregrinación ante el soberano Pontífice, Alejandro VI. Se hizo una investigación, con el resultado del triunfo del monje, el cual fue enviado de vuelta a Irlanda, llevando una orden papal que dictaba el cierre de la cueva, y por ende la interrupción de la peregrinación.

El edicto de supresión de la peregrinación no permaneció mucho tiempo en vigor. Según podemos observar en la cronología adjunta, el Papa Pío III reanudó la peregrinación en el 1503 mediante la concesión de indulgencias. Como ya habíamos anotado anteriormente, las indulgencias jugaron un papel importante durante las últimas décadas del Medievo para la reanimación de santuarios deteriorados que veían en estas su única esperanza de avivamiento. Tal fue el caso de Lough Derg²²⁰. Este santuario se tuvo que apoyar en ellas para sacar adelante su peregrinación. A partir de este momento las historias de viajes al otro mundo y las fantásticas visiones del purgatorio y el paraíso comenzaron a desaparecer. Este hecho se puede achacar a dos cuestiones fundamentalmente. Por un lado, se produjo un cambio significativo en el ritual penitencial. En el posterior relato de un peregrino francés del año 1516, el cual está recogido en los Anales del Ulster²²¹, se pueden apreciar la reducción de días de ayuno, pasando estos de quince a nueve. Este ayuno, ya no tan desmesurado, influía de diferente manera en la consecutiva noche de vigilia en la cueva. El estado en el que ahora entraba el peregrino no era tan devastador como el de antes, no teniendo en consecuencia visiones tan claras ni desgarradoras como las pasadas. Este hecho puede que hiciese la estancia en la caverna más llevadera y por ello no tan relevante, ya que se veía reducida a su vez esa experiencia espiritual tan radical del siglo anterior. Las prácticas ascéticas extremas habían dejado

²¹⁸ Son varios los autores que relatan su vivencia. Entre otros están O'Connor (1903, p. 108), Curtayne (1944, pp. 52-53), McGuinness (2001, pp. 21-22).

²¹⁹ Este dato económico no había salido hasta ahora, pero parece que también era obligatorio el pago de una cuota. Según nos cuenta O'Connor (1931, p. 108), esas tasas se dedicaban a una triple finalidad. Una parte era destinada al apoyo de la comunidad religiosa, que atendía a las necesidades de los peregrinos; un resto también se dedicaba al mantenimiento en la reparación adecuada de las iglesias y otros edificios en la isla; y el resto se gastaba en el alivio y apoyo a estas personas indigentes que habían procurado la hospitalidad de los monjes; para que en aquellos días los pobres recibieran alojamiento, alimento y vestido en las casas monásticas.

²²⁰ McGuinness, 2001: pp. 72-73.

²²¹ El relato completo está en el libro de Leslie (1932): "A military french pilgrim 1516" pp. 63-64.

paso a la realización de “simples” ejercicios penitenciales. Por otro lado, partiendo de la afirmación de McGuinness, en la cual nos indica que el relato del monje de Eymstadt fue quizás un indicio del creciente escepticismo hacia los cuentos de viajes a otros mundos²²², se abre otra posibilidad de causa. Si hacemos una analogía entre la leyenda del Purgatorio de San Patricio y sus visiones, con la expansión de los milagros en el Medievo y la búsqueda de lo milagroso, tratando a ambas como causa y sustento de peregrinaciones en esta época²²³, podemos sacar conclusiones comunes, extrapolándolas de un caso a otro. Según afirma Sumption, muchos milagros fueron proclamados, sin ninguna evidencia de apoyo, en circunstancias que hicieron descartar la posibilidad de un examen frío y juicioso de los hechos. Sin embargo, con el transcurso del tiempo las investigaciones se hicieron más profundas y una mayor proporción de los supuestos milagros fueron rechazados como espurios²²⁴. Lo mismo sucedió con el Purgatorio de San Patricio. No fue hasta finales del siglo XV cuando se realizó la primera investigación oficial sobre la supuesta entrada al purgatorio. Nadie antes se había preocupado en corroborar esto, simplemente no interesaba. En un principio no eran tantos los peregrinos que visitaban Lough Derg atraídos por la leyenda y sus visiones. Además, debemos recordar que la idea del purgatorio en sí estaba en pleno desarrollo y ambos fenómenos se nutrían mutuamente.

Es importante destacar al hilo de esto otra de las afirmaciones que hace Sumption. Según nos cuenta en su libro, los que fabricaban la evidencia de los milagros eran más a menudo los mismos peregrinos que el propio clero del santuario²²⁵. Las jerarquías eclesiásticas al mando de Lough Derg habían potenciado esta peregrinación fundamentalmente como un lugar de penitencia y exilio, como ya hemos visto. Pero esta peregrinación fue impulsada por una segunda figura, el peregrino extranjero, quien le otorgó la fama internacional. Estos fueron los que convirtieron a Lough Derg, mediante sus visiones, en la verdadera puerta al más allá. Cuando la cueva que conducía a los peregrinos hasta el otro mundo se detectó como fraude, el elemento de atracción que había estado en manos de los peregrinos desapareció, quedando únicamente el magnetismo penitencial, para algunos autores considerado su verdadera razón de ser²²⁶. La supresión papal de la supuesta falsa cueva en 1497, por breve que fuese su duración, marcó un punto de inflexión entre la época visionaria de peregrinación sombría y la puramente penitencial que habría de surgir posteriormente. En consecuencia, el declive de la tradición visionaria permitió que la naturaleza penitencial más

²²² McGuinness, 2001: p. 22.

²²³ Sumption dedica en su libro un capítulo entero al fenómeno de la búsqueda de lo milagroso como sustento y causa de peregrinaciones en la Edad Media (2003, pp. 69-97).

²²⁴ Sumption, 2003: pp. 85-92.

²²⁵ Sumption, 2003: p. 96.

²²⁶ «The visions may have won an international reputation for Lough Derg, but they were never its reason for existing (...) the chief purpose of the pilgrimage was atonement for sin» McGuinness, 2001: p. 70.

antigua y fundamental de la peregrinación comenzase a predominar. Esta ha sido la que se ha mantenido intacta hasta nuestros días. Es en su continuidad como núcleo de peregrinación penitencial donde reside por ello la importancia de Lough Derg.

3. 7. Lough Derg en el mundo actual

El Medioevo fue sin duda la gran época de la peregrinación a Lough Derg, su periodo de esplendor, en el cual la popularidad de las visiones relacionadas con el purgatorio y sus prácticas penitenciales recorrieron media Europa, atrayendo a devotos de distintas nacionalidades en peregrinación hasta uno de los puntos más occidentales del, por entonces, mundo conocido. Los peregrinos extranjeros que llegaban a Lough Derg eran valientes exploradores aunque pecadores, inspirados en hacer un último esfuerzo para salvar sus almas. Pero la devoción a Lough Derg ha cambiado sus terrores. La leyenda, la cual solo pervive ya en el folklore, ha sido tamizada y la propia peregrinación reducida a los elementos irreprochables de ayuno, soledad, oración y penitencia. La leyenda no atormenta ya por más tiempo las mentes de los hombres, ni distrae al lector ávido de misterio religioso. A día de hoy si buscásemos el purgatorio en Lough Derg solo lo encontraríamos en la ausencia total de comodidades temporales y en la persistencia de la creencia en la tradición de que el peregrino que complete la peregrinación tres veces se salva de la condenación eterna²²⁷.

Han pasado ya muchos siglos desde que este santuario al noroeste de Irlanda dejó de ser la puerta al otro mundo y perdió, en consecuencia, su fama y atracción internacional. Pero eso no impidió que su ejercicio siguiese vigente. Su carácter continuo e ininterrumpido, ha conseguido mantener su práctica penitencial intacta a lo largo del devenir de los años, no teniendo esta paralelo con ninguna otra dentro del mundo cristianismo²²⁸. Esta peregrinación internacional que llegó a estar asociada con viajeros procedentes de muchas tierras lejanas, se ha establecido finalmente en una de las prácticas modernas que menos han variado a través de los siglos en toda la cristiandad. El riguroso ayuno, la vigilia durante la noche, la exposición a los elementos naturales y la oración de rodillas alrededor de las *penitencial beds* (antiguas celdas de piedra) son hechos únicos en el mundo moderno. Aun así, su historia y evolución no ha sido un camino de rosas. Se puede decir que más que vivir, Lough Derg ha sobrevivido a los hechos. Según Leslie, solo después de superar los problemas acarreados por la soberanía inglesa, la consecuente Reforma eclesiástica y la guerra

²²⁷ Leslie, 1932: p. xxxv

²²⁸ «It is claimed that this curious and indeed uninviting pilgrimage has now been observed for nearly fifteen hundred years almost without interruption (during persecution years, of course, there were occasional compulsory interruptions). This little lake island has thus been the centre of prayer and penance and has had no other purpose since Patrician days». Curtaayne, 1944: p. 2

jacobita, Lough Derg se convirtió en el santuario nacional de los irlandeses. Su historia ha corrido siempre paralela a la historia de la tierra²²⁹.

Su esencia y magnetismo siguen siendo el mismo elemento, la práctica penitencial (matizada hoy en día) basada en ayuno, vigilia y penitencia física²³⁰. En la actualidad el santuario tiene un periodo o temporada de peregrinación concreto, el cual está acotado desde el 30 de Mayo hasta el 15 de Agosto. La peregrinación penitencial dura tres días (número más que razonable si lo comparamos con los quince días de peregrinación obligatoria del Medievo), en los cuales es obligatorio respetar un riguroso ayuno, una noche de vigilia y el ejercicio de las nueve estaciones. El ayuno comienza a las 12 de la noche del primer día y termina a las 12 de la noche del tercer día, durante los cuales únicamente puedes ingerir una vez al día una taza de té o café con pan seco, pan tostado o torta de avena. La vigilia, señalado como el ejercicio central de la penitencia, requiere que cada peregrino esté completamente despierto durante 24 horas. La noche de vigilia se desarrolla en el interior de la basílica, deriva de la antigua tradición en la que los peregrinos permanecían dentro de la célebre caverna. Las estaciones consisten en distintos ejercicios de piedad y penitencia, se deben realizar nueve en total durante los tres días²³¹. Estas se dividen en: tres al aire libre el primer día, cuatro en la basílica en la noche de vigilia, una el segundo día y otra más el tercer día antes de dejar la isla. Cada estación incluye 92 padrenuestros, 152 avemarías, y 29 credos, amén de una declaración de ascetismo radical "Renuncio al mundo, a la carne y al demonio". La deambulación (en ocasiones de pie y en otras de rodillas) es obligada mientras se desgranar las oraciones. El peregrino meticoloso y concienzudo acumula un mínimo de 2.400 oraciones, siendo su significado para un feligrés menos importante que el efecto-mantra que producen.

Al igual que el rito penitencial, varios son los elementos que han cambiado o se han matizado con el paso del tiempo. Sigue habiendo un requisito de admisión, en el cual ya no se exige el permiso de las altas jerarquías eclesiásticas que dirigen el lugar, sino estar decidido a realizar tres días de peregrinación y penitencia, en los cuales el peregrino debe estar dispuesto a permanecer descalzo desde que llega al santuario hasta que se marcha²³², seguir las rigurosas reglas del ayuno y ser capaces de caminar y de avanzar arrodillado sin la ayuda de nadie (podemos encontrar también en estas normas la antigua disuasión, lanzada ahora de manera indirecta)²³³. Hoy en día todo el ritual de la penitencia se desarrolla en una sola isla del lago de Lough Derg, en *Station Island*. Antiguamente

²²⁹ Leslie, 1961: p. 4

²³⁰ Eileen Good (2003, pp. 25-46) y Joseph McGuinness (2001, pp. 53-64) describen minuciosamente todos los pasos de la peregrinación y del ritual actual en sus libros.

²³¹ Anexo 4. En el folleto se explica en qué consiste los ejercicios penitenciales de una estación y en qué orden se deben seguir (se deben completar nueve estaciones en los tres días de peregrinación).

²³² Nada más llegar a la isla es obligatorio que el peregrino se descalce como gesto de abandono.

²³³ Las normas de admisión vienen detalladas en el folleto adjunto en anexos.

los ejercicios penitenciales ocurrían en la isla vecina de *Saints' Island* (la cual ya no se visita, allí únicamente permanecen algunas piedras, señal de ligeros vestigios del antiguo monasterio) y los peregrinos eran solo trasladados, tras los quince días de penitencia, a *Station Island* para realizar la vigilia en la antigua cueva (el lugar donde supuestamente se situaba esta caverna lo marca ahora el campanario de la actual Iglesia de St Mary's Church).

El número actual de visitas también dista bastante, el cual se ha disparado con el tiempo²³⁴, las cifras actuales rondan los 15.000 peregrinos por año²³⁵. El perfil de peregrino que visita ahora el santuario también se ha transformado, siendo este el elemento que más contrasta con el periodo medieval. La peregrinación ha tomado un matiz popular y nacional importante, que contrasta con el carácter internacional y nobiliario de la época medieval. La mayoría de los peregrinos son ahora gente humilde que vienen exclusivamente de las tierras de Irlanda²³⁶. Los propios irlandeses fueron siempre ecuanímes en su opinión del lugar. Según ellos, se iba a Lough Derg para hacer penitencia y esperanza para la gracia – nada más. La idea extranjera del santuario fue muy emocionante y fantástica, mientras el nativo era totalmente espiritual²³⁷. Los peregrinos irlandeses mantienen todavía el concepto original del lugar, continúan llegando impulsados por la piedad y el arrepentimiento para obtener el perdón de los pecados. Pocos son ya los devotos extranjeros que acuden a Lough Derg, y menos los que vienen a hacer la peregrinación atraídos por la curiosidad del lugar. Aquellos que la realizan sin que la fe sea su estímulo, se sienten fuera de sitio completamente²³⁸. «En la sociedad del siglo XXI, – comenta Matauco– los pies descalzos, los estómagos vacíos y las noches de oración parecen un sinsentido, una locura, una excentricidad absurda. Solo generan incompreensión»²³⁹. Tanto este autor, como McCarthy presentan el santuario como si de una «Alcatraz religiosa» se tratara. Narran sus experiencias a medida que desarrollan las prácticas penitenciales descritas como un verdadero suplicio²⁴⁰. Sin embargo, según los datos que podemos extraer de sus relatos, la gran mayoría de los devotos peregrinos que comparten con ellos la experiencia, afirman no ser esta su primera vez en la isla. Pero lo sorprendente es que ambos autores declaran al final de la peregrinación su bienestar y satisfacción, sin negar un posible retorno.

²³⁴ McGuinness ha recogido en su libro el número anual de peregrinos que han visitado el santuario desde 1861 hasta el 1999. La cota más baja se dio en 1922 con 1.308 peregrinos y la más alta en 1952 con 34.645

²³⁵ La capacidad máxima del santuario durante los tres días de peregrinación es de 600 personas. Datos proporcionadas directamente por la organización de Lough Derg: Maureen Boyle (General Information & Fundraising) y Sharon Hearty (Media, Advertising & Research enquiries). Recabé estas cifras durante mi visita.

²³⁶ Según datos proporcionados directamente por la organización de Lough Derg -Maureen Boyle y Sharon Hearty- el 95% de los peregrinos son irlandeses.

²³⁷ Curtayne, 1944: p. 47.

²³⁸ González de Matauco (2009, pp. 43-67) y McCarthy (2000, pp. 313- 340).

²³⁹ González de Matauco, 2009: p. 66.

²⁴⁰ «I've also begun fantasising about how nice the rest of my life is going to be once this torture stops». McCarthy, 2000: pp. 328.

4. Conclusiones

En este trabajo se ha querido tratar el fenómeno universal de la peregrinación desde varios enfoques, por ello las conclusiones que aquí sacamos son diversas y variadas. Previo a entrar en detalle debemos hacer una conclusión general sobre la importancia de la peregrinación para la religión. Desde las edades más tempranas, las jerarquías religiosas han fomentado y apreciado esta práctica ritual. Lugar en el que se manifestaba la divinidad, lugar que era explotado y santificado, y lugar al que fieles acudían, incitados y empujados por el espíritu del fervor religioso, con el fin de contactar o aproximarse a una divinidad siempre tan trascendente. Para las jerarquías religiosas era útil ya que expandían a través de esta práctica su credo. Para los devotos esa cercanía a lo sagrado era esencial, ya que vivían de este modo de forma más “tangible” y cercana su espiritualidad. Esta tradición es común a todas las religiones, donde el fiel creyente busca fuera de su realidad cotidiana el encuentro con lo sobrenatural. De esta manera el acercamiento a la divinidad se hace tanto de forma física (materializado en el viaje y en el santuario como meta) como espiritual. La espiritualidad experimentada en la peregrinación basa su diferencia con los otros ritos sagrados en su desplazamiento. Acercarse a la divinidad requiere, en este caso, esfuerzo físico y movimiento, siendo por ello el viaje uno de sus principales elementos.

A través del estudio del viaje, y separando su vertiente física de la sagrada, hemos podido apreciar cómo el fenómeno de la peregrinación está en conexión directa con otros campos, como el del turismo, evolucionando ambos, en momentos concretos, a la par. Hasta el punto en el que las actuales instituciones oficiales del turismo han incluido el término *turismo religioso* en sus categorías. Según Carreño y Chenel, siempre ha existido este tipo de turismo²⁴¹. Como hemos podido constatar a lo largo del trabajo, con el devenir de la historia han ido apareciendo caminantes de variada índole que en sus peregrinaciones anhelaban conocer el mundo, satisfacer su curiosidad, tal vez más que alcanzar destinos religiosos. Cierto es que este hecho no fue practicado por grandes masas. Pero lo que parece estar fuera de toda duda –afirman Carreño y Chenel– es que, en la actualidad, buena parte de los destinos de peregrinación (como Roma-El Vaticano, Jerusalén o Santiago de Compostela) son espacios religiosos y culturales y tienen un uso turístico, lo que significa que tienen un carácter multifuncional en donde, al menos, conviven -con mayor o menor fortuna- ambas funciones (la religiosa y la turística)²⁴². Al hilo de esto, MacCannell constata que las instituciones religiosas tradicionales, en muchos casos, se están adaptando al movimiento turístico, ya que, a lo largo y ancho del mundo lo que tradicionalmente eran lugares de culto se están

²⁴¹ Carreño y Chenel, 2010: p. 444

²⁴² Carreño y Chenel, 2010: p. 444

transformando en destinos turísticos, y la función religiosa tiene que convivir, en ocasiones, con la función turística²⁴³.

Con el segundo elemento, el lugar sacro o santuario, hemos observado como este precisa de la presencia o manifestación divina, en la cual reside su magnetismo, para atraer al peregrino. El cual, a su vez, mantiene vivo el santuario con su presencia, creando una reciprocidad necesaria entre ambos. El peregrino acude al lugar sacro impulsado por tal magnetismo y movido, a su vez, por diversas motivaciones entre las cuales la fe es la protagonista. La fe es tanto la razón de ser de la peregrinación como del santuario, ya que esta convierte un viaje profano en uno sagrado y un lugar común en un santuario. Indirectamente la fe es también la que une a los peregrinos en su andadura y lo que genera objetivos comunes. De ahí que esta práctica ritual se lleve a cabo por un impulso de piedad personal y voluntario, que acaba gestando un sentimiento y estado de comunidad o *communitas* en el argot de Turner.

Aunque el fenómeno de las peregrinaciones se ha dado a lo largo de la historia, en diversos territorios y religiones, es emblemático de la Edad Media europea. Los Santos Lugares primero y Roma después, fueron los destinos “estrella” de los emergentes peregrinos, pero poco a poco la fama de los mártires, los cuerpos de los santos y los relicarios fueron generando otros puntos de peregrinación que satisfacía las motivaciones y necesidades de los devotos más fervientes. Muchos de estos lugares sacros fueron impulsados por las jerarquías eclesiásticas utilizándolos para sus propios fines, permaneciendo siempre al cargo de estas rutas y revitalizándolas a base de indulgencias cuando languidecían a finales del Medievo. La reforma moral de la Iglesia influyó en el desarrollo de la peregrinación penitencial, disparando la fiebre popular por la remisión de los pecados. Los “devotos errantes” tenían cada vez mas “fe” en estos caminos (literales) de salvación y redención, encarando los numerosos peligros que les acechaban constantemente en los viajes con tal de llegar a su “sagrado” destino.

Fue durante esta época cuando la peregrinación a Lough Derg cobró vida. A partir de esta peregrinación en concreto podemos sacar varias conclusiones, algunas de las cuales se pueden extrapolar al fenómeno de la peregrinación cristiana en general. La práctica de la peregrinación como rito de paso ha permanecido a lo largo de la historia. La esencia es la misma que tenía en sus orígenes medievales, un devoto impulsado por motivaciones religiosas emprende un camino hacia un lugar santo en aproximación hacia la divinidad, en cambio, los elementos que la rodean ya nada tienen que ver con los de antes, como por ejemplo el viaje.

²⁴³ MacCannell, 1999: p. 43.

Muchas fueron las penurias que tuvieron que sufrir en tiempos pasados aquellos que asistieron a la peregrinación de Lough Derg, sobre todo cuando se tiene en cuenta que los peregrinos viajaron hasta allí a pie, y en muchos casos descalzos, de las partes más distantes Europa. Ni los que vivían en la propia isla ni los que venían de fuera –acentuándose aun más en estos el sacrificio– contaban con las facilidades para viajar hoy en día disponibles (avión, coche,...). Varios peregrinos extranjeros, como detallan los documentos, tardaban semanas e incluso meses hasta llegar al noroeste de Irlanda (un tanto de lo mismo ocurría con Jerusalén, localizada en el interior de la lejana costa sirio-palestina o con El Camino de Santiago, cuyos peregrinos debían atravesar toda Europa hasta el casi conocido como final del camino, *finisterre*). Muy pocos son ya, por no decir ninguno, los que se dirigen a pie desde la misma puerta de su casa hasta los destinos de peregrinación. Esto ha hecho que parte de la esencia del viaje haya desaparecido y con ello una fracción crucial de la peregrinación. El viaje en sí ya no puede ser considerado para muchos como poco más que una agradable excursión de vacaciones (salvo en algunas peregrinaciones como El camino de Santiago que sigue manteniendo todavía la tradición del recorrido andado, aunque este se haya acortado y los peligros no sean comparables a los del Medievo).

Al igual los motivos de peregrinación también se han diversificado. Como ya comentábamos con anterioridad, las motivaciones religiosas en la Edad Media se mezclaban con otras motivaciones que se escapaban a la espiritualidad y a la fe a la hora de recorrer el camino hacia el santuario, como era la curiosidad por conocer lugares lejanos. Aunque este hecho fuese minoritario dentro de la gran masa de peregrinos devotos de la época, lo hemos podido constatar a la perfección en la peregrinación medieval a Lough Derg. Hoy en día parece ser que las motivaciones de carácter profano han aumentado a la hora de visitar lugares sagrados. Tiene mucho que ver con esto la apreciación de Carreño y Chenel, en la cual declaran que los espacios de culto religioso ya no son lugares exclusivos sino cada vez más espacios de visita²⁴⁴. Ejemplo de ello lo tenemos en El Camino de Santiago o Jerusalén, donde la figura del peregrino y del visitante se fusionan acudiendo a estos destinos de peregrinación tanto por espiritualidad como por atractivo cultural, histórico, artístico o paisajístico. En este caso va a ser Lough Derg la que mantiene pura su esencia sagrada, debido a que ha logrado mantener intacta (aunque suavizada con el tiempo) su práctica penitencial cristiana. A la peregrinación de Lough Derg no vienen ya curiosos ni aventureros. A Lough Derg se viene a orar, se viene a pasar una noche de vigilia, se viene a someterse a un duro ayuno, se viene a caminar descalzo y de rodillas por las frías y mojadas rocas, se viene, ya sea por un motivo u otro, a cumplir una penitencia.

²⁴⁴ Carreño y Chenel, 2010: p. 443

Aunque debemos decir que esta situación puede que cambie de aquí a algún tiempo. El entorno idílico, placido y sereno que rodea la isla en la que se encuentra este santuario, está siendo aprovechado por la propia organización de Lough Derg con fines ajenos al tema religioso, la cual está promoviendo visitas turísticas al lugar²⁴⁵. De todos modos, se quiere seguir respetando la esencia sagrada del lugar al ofertar estos “tours” únicamente fuera de la temporada de peregrinación la cual se desarrolla del 30 de Mayo al 15 Agosto. Es por esto que en el caso del Lough Derg los visitantes estarán bien diferenciados. Quien venga en temporada de peregrinación se tratará de un peregrino devoto y quien venga fuera de temporada se tratará de un turista. Lough Derg puede hacer esta separación ya que al estar situado su santuario en una isla el único medio de acceso a esta es un barco el cual está controlado por la propia organización de la misma, teniendo por ello en exclusiva el control de acceso ¿Quién sabe si Lough Derg al no haber sido una isla hubiese sucumbido antes al fenómeno del turismo o a las visitas seculares con motivos ajenos al carácter sagrado? Pero esto son solo suposiciones, debemos esperar para saber cómo se desarrollará Lough Derg en este aspecto, ya que esta iniciativa es más bien nueva.

Al margen de esto último, quiero resaltar de forma concluyente la importancia de esta peregrinación irlandesa escasamente conocida hoy en día. El desarrollo de tal práctica penitencial, la cual se hizo célebre en la Europa medieval por los escritos de los peregrinos extranjeros atraídos por su leyenda e historia desde apartados puntos del continente, fue significativo dentro de la propia religión cristiana tanto a nivel nacional, al marcar distancia con las antiguas fundaciones monásticas celtas y acabar de establecer el cristianismo en estas tierras lejanas, como a nivel internacional, en la evolución del dogma de la Iglesia cristiana, al ser su santuario –en palabras de Le Goff– un lugar decisivo para el nacimiento del purgatorio y su autonomía topográfica dentro del más allá²⁴⁶.

²⁴⁵ Anexo 4. Folleto de visitas a Lough Derg (2014). Según Sharon Hearty, y como portavoz de todos los “keepers of the island”, quieren que la isla sea conocida y visitada por más gente, sin que tengan que tener por ello una exclusiva motivación religiosa.

²⁴⁶ Le Goff, 1981: p. 221.

5. Bibliografía

- ARANA, J. (2004): *El caos del conocimiento. Del árbol de las ciencias a la maraña del saber*. Pamplona, EUNSA.
- BARFIELD, T. (2011): *Diccionario de antropología*. Barcelona, Bellaterra.
- CURTAYNE, A. (1944): *Lough Derg: St. Patrick's Purgatory*. London, Burns, Oates and Washbourne
- DEL PINO ARTACHO, J. (2008): "Del viaje sagrado a la sacralización del viaje. Apuntes sobre los elementos religiosos del Turismo" en (ed.) *El fenómeno religioso: presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas*. Sevilla, Centro de estudios andaluces.
- DUBY, G. (1993): "Peregrinaciones". En PASTOR, R. (ed.): *Vida y peregrinación: [exposición]*, Claustro de la iglesia catedral de Santo Domingo de la Calzada, La Rioja, 9 julio-26 septiembre 1993. Madrid: Ministerio de Cultura, Electa, D.L. pp. 19-28
- EADE, J. y SALLNOW, M. (1991): *Contesting the sacred. The anthropology of Christian pilgrimage*. London, Routledge
- EILEEN GOOD (2003): *Places apart: Lough Derg*. Dublin, Veritas.
- ESTEVE SECALL, R. (2002): *Turismo y religión: aproximación a la historia del turismo religioso*. Málaga, Universidad de Málaga.
- FERNÁNDEZ CARREÑO, P. y PASCUAL CHENEL, A. (2010): "Las vías de peregrinación de Europa en la actualidad: ¿Espiritualidad o Turismo? El ejemplo del Camino de Santiago y la Vía Francigena". *Actas del XLV Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE)*. pp. 441-450.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J.A. (1991): *Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa medieval*. Navarra, Gobierno, Departamento de Educación y Cultura.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1978): "Las peregrinaciones en la Antigüedad". *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, pp. 301-312.

- GARCÍA SOLALINDE, A. (1924): *La primera versión española del purgatorio de San Patricio y la difusión de esta leyenda en España [Manuscrito]*. Tesis inédita de la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras.
- GONZALEZ DE MATAUCO, J. (2009): *En el purgatorio de Irlanda: crónicas de un penitente*. Barcelona, Niberta.
- GRABURN, N. (1975): "Tourism: the sacred journey". *The Anthropology of Tourism*, pp. 17-31.
- Itinerarios culturales europeos 1, Consejo de Europa (2007): *Caminos de peregrinación: los Caminos de Santiago, La Vía Francígena: de Canterbury a Roma, La Vía Regia: de Kiev a Santiago*. Barcelona, EDP D.L.
- HARBISON, P. (1991): *Pilgrimage in Ireland: the monuments and the people*. London, Barrie & Jenkins.
- KENDALL, A. (1970): *Medieval pilgrims*. London, Wayland.
- LE GOOF, J. (1981): *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid, Taurus.
- LE GOFF, J. y SCHMITT, J.C. (2003): *Diccionario razonado del Occidente medieval*. Akal, Madrid.
- LESLIE, S. (1932): *Saint Patrick's Purgatory: A Record from History and Literature*. London, Burns, Oates and Washbourne.
- LESLIE, S. (1961): *Saint Patrick's Purgatory. With an appendix: Saint Patrick's breastplate in modern Irish and a new English translation by Colm O Lochlainn*. Dublin, Sign of the Three Candles
- MACCANNELL, D. (1973): "Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings". *American Journal of Sociology* 79 (3), pp. 589–603.
- MCCARTHY, P. (2000): "St Patrick's Purgatory". En MCCARTHY, P. (ed.) *McCarthy's Bar: A journey of discovery in the west of Ireland*. London, Hodder & Stoughton. pp. 313- 340.
- MCGUINNESS, J. (2001): *Saint Patrick's Purgatory Lough Derg*. Dublin, Columba.
- MCNALLY, F. (2012): *The evolution of pilgrimage practice in early modern Ireland*. Thesis for the degree of Mlitt Department of History National University of Ireland Maynooth, Kildare.

- MAR MARCOS (2004): "El origen de la peregrinación en el mundo cristiano: Jerusalén y Roma". En GARCIA DE CORTAZAR, J.A. Y TEJA, R. (ed.): *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real - C.E.R., D.L. pp. 15- 28
- O'BYRNE, T. (2012): "Tracing the Sources for Yonge's Memoriale: A Brief Literary History of Saint Patrick's Purgatory". En O'BYRNE, T. (ed.) *Dublin's Hoccleve: James Yonge, scribe, author, and bureaucrat, and the literary world of late medieval Dublin*. Thesis for the Graduate Program in Medieval Studies of the University of Notre Dame, Indiana. pp. 103-151.
- O'CONNOR, D. (1931): *St. Patrick's Purgatory, Lough Derg*. Dublin, Duffy, Gill.
- PORIA, Y., R. BUTLRT y D. AIREY (2003): "Tourism, religion and religiosity: a holy mess". *Current Issues in Tourism* 6 (4), pp. 341-363.
- PRESTON, J. (1992): "Spiritual magnetism: an organizing principle for the study of pilgrimage". *Sacred Journeys*, pp. 31 - 46.
- RADER, I. Y WALTER, T. (1993): *Pilgrimage in popular cultura*. Hampshire, Macmillan
- SEYMOUR, J.D. (1918) *Saint Patrick's purgatory: a mediaeval pilgrimage in Ireland*. Dundalk, Dundalgan Press.
- SMITH, V. (1992): "Introduction: the quest in guest". *Annals of Tourism Research* 19 (1), pp. 1-17
- SUMPTION, J. (2003): *The age of pilgrimage. The medieval journey to God*. Mahwah, HiddenSpring.
- TURNER, V.W. y TURNER, E. (1978): *Image and pilgrimage in Christian culture. Anthropological perspectives*. Nueva York, Columbia University Press.
- VUKONIC, B. (1997): *Tourism and religion*. Oxford, Pergamon.

Fuentes de Internet

- www.loughderg.org

Chronology of Lough Derg (*)

I. – Patrician Period (455-1130 A.D.)

- 445 Lough Derg first sanctified by the visit of St Patrick for prayer and penance.
- 490 Placed in charge of St. Dabheoc (The elder)
- 510 Pilgrimage of St. MacNissi, Bishop of Down & Connor (Commemorated by a very ancient inscribed stone, probably contemporary, still preserved on the Island)
- 610 St Dabheoc (the younger), special patron of Lough Derg flourished.
- 721 St. Cilline, Abbot of Lough Derg, died.
- 820 In charge of Abbot Patrick
- 836 Plunder by the Danes
- 1050 Pilgrimage of Harold (afterwards King of England)

II. – Augustinian Period (1130-1632)

- 1130 Pilgrimage taken in charge by Canons Regular of St. Augustine
- 1152 Pilgrimage of Tiernan O'Rourke, Prince of Breffni
- 1153 Famous pilgrimage of the Knight Owen (to the account of whose adventures was due the Continental fame of Lough Derg in the middle ages)
- 1184 Described by Giraldus Cambrensis
- 1186 Henry of Saltry in Huntingdonshire, writes about Knight Owen's Pilgrimage and Purgatory. 150 copies of this text still exist in libraries across Europe.
- 1207 Plunder by O'Boyle and MacMahon
- 1325 Pilgrimage of Le Sire de Beaujen, of the Blood-royal of France
- 1346 The fresco, depicting St. Patrick's Purgatory at Lough Derg, believed to have been painted by an artist from Siena.
- 1353 Pilgrimage of George Grissaphan (Hungary / Apulia) a soldier of the Kings army of Naples, aged 24 who saw 29 visions while on Lough Derg, including the Archangel Gabriel.
- 1358 Pilgrimage of Malatesta Ungaro, of Rimini and Nicola di Beccario, two noble Italians. (They received testimonial letters from Edward III)
- 1366 Pilgrimage of John Bonham and Guido. (Letters of recommendation from Archbishop of Armagh still extant)
- 1370 Mentioned by St. Catherine of Sienna in a letter written to a monk who was refused permission to go to Lough Derg
- 1397 Pilgrimage of Raymond Viscount de Perilleux et de Rhodes, Chamberlain to the king of France. (Two versions of his narrative extant. Also in the British Museum a safe conduct from Richard II., recommending him to the constables and marshals of the Kingdom).

(*) Esta cronología no está publicada en ningún libro ni documento. Me fue cedida en, mismo el 20 de Mayo del 2014 en mi visita a Lough Derg por la organización que lleva la peregrinación tras mostrar mi interés en el estudio e investigación de la misma.

- 1399 Murder of Raymond, an Italian noble, at Lough Derg by Ugolino, his sister's lover. (Raymond had murdered his own sister on account of her intimacy with Ugolino. He was doing penance for his crime on Lough Derg when he was himself murdered by Ugolino in revenge. The tragedy gave rise to a ghost story, which has persisted to this present day)
- 1406 Pilgrimage of Sir William Staunton (or of Stanton), an English nobleman. (Described in two MSS. In the British Museum).
- 1411 Pilgrimage of Antonio Mannini, a Florentine merchant. (The Italian MS. Gives a very interesting and accurate account of the Island and the pilgrimage. It professes to be an exact copy of a letter written by the pilgrim at Dublin 25th February 1411)
Pilgrimage of Laurence Rathold de Pasztho, a noble Hungarian. Account of his adventures written in Dublin, 1412. He accompanied Mannini, but entered the Purgatory three days later, 11th November 1411.
- 1440 Death of Prior Matthew Magrath
- 1455 Dispute between Raymond Maguire, Prior of Lough Derg, and Thomas Treanor, Abbot of Armagh, about the temporalities of Lough Derg settled in Rome in favour of the former
- 1462 Death at Lough Derg of Bartholomew O'Flanagan, Prior of Devenish
- 1479 Petition to Pope Sixtus IV, by Nellan MacGrath, a clerk in Diocese of Raphoe, to have the rectory of Templecarne separated from the monastery of Lough Derg.
- 1494 Visit and unfavourable report to Rome by a Dutch monk from Emystede when he said that the whole pilgrimage was a fraud and that at every stage of his pilgrimage money was demanded of him
- 1497 In consequence of report of the Dutch monk, the cave was closed by order of Pope Alexander VI.
- 1503 At request of Archbishop of Armagh pilgrimage was reopened by Pope Pius III., who recalled the Bull of Pope Alexander, and granted indulgences to the pilgrims, and special faculties to the priests officiating at Lough Derg.
- 1504 Death of Turlough Maguire, Prior of Lough Derg, at Athboy.
- 1507 Prior Donatus McGrath writes about the indulgences that pilgrims, and those who assisted them in their pilgrimage, receive. The diligent pilgrim could obtain the remission of the pains of purgatory for one or more of the Holy Souls
- 1515 Visit of English Papal Nuncio Chicricati. He says all the names of all the pilgrims were kept in a book, the first name being that of Guarino de Durazzo, who visited the island nearly four hundred years before)
- 1516 Pilgrimage of French Knight, recorded by the Four Masters
- 1545 Pilgrimage of Jean de Monclee, Bishop of Lens, French Ambassador to Scotland.
- 1596 Herenach family, the Magraths, held this land in trust for the Church. They secured for themselves and for descendants in English law a personal title to what had been essentially Church property in Gaelic law.

- 1600 A report by Franciscan Friar – Michael O’Cleary makes the first mention of women doing the Pilgrimage.
- 1625 Archbishop Fleming of Dublin says the numbers of pilgrims was so numerous that many had to return without making the pilgrimage
- 1631 Archbishop of Armagh wrote suggesting that the Purgatory be assigned to the Franciscans
- 1632 Building destroyed by order of the Government under direction of Spottiswood, Protestant Bishop of Clogher.

III. – Franciscan Period (1632-1780)

- 1638 Letter of Henrietta Maria, the Catholic Queen of Charles I., to Lord Deputy Wentworth to have the Pilgrimage re-opened. (During the six years of suppression the people came as usual and kneeling on the shore of the lake recited the prayers of the exercises)
- 1649 Favourable report to Rome by Rinuccini, the Papal Nuncio
- 1651 Lake and its surrounding lands were passed to the family of Bishop John Leslie, where they remained until modern times.
- 1654 Described in the Map by Sir James Ware
- 1660 Thaddeus O’Clery, Vicar General of Raphoe, Prior
- 1680 Again demolished by the government
- 1693 Excavation to discover the ancient cave by Lodoricus Phynus, a Frenchman
- 1700 5,000 pilgrims recorded for the season
- 1704 Act of Queen Anne forbidding the pilgrimage and imposing a fine of 10 shillings or a public whipping as a penalty for coming to such places of pilgrimage.
- 1710 Dr. Hugh MacMahon, Bishop of Clogher, disguised as Dublin merchant made the pilgrimage
- 1726 One of the earliest printed guides for the Station Prayers is printed for pilgrims. Written by Fr. Dominic Brullaghan, a Dominican priest.
- 1730 Pilgrimage of O’Carolan, “the last of the bards.”
- 1748 Visited and described by learned Thomas de Burgo
- 1753 Father MacGrath, O.S.F., was Prior (his name is inscribed on two stones still preserved on Station Island)
- 1763 St. Mary’s rebuilt by Prior Anthony O’Doherty
- 1780 Cave finally closed

IV. – Modern Period (1780-Present Day)

- 1780 St. Patrick’s built by Father Murray, P.P. Errigal Truagh, first Prior from diocesan clergy (Clogher Diocese)
- 1795 Great boat accident (90 were drowned off Friars Island on 12th July). Pilgrim Miss O’Donnell from Derry was found clutching a small wooden cross that is on display in the Reliquary in St. Mary’s Chapel. Of the 95 passengers on board, only 3 pilgrims survived.

- Twenty of the victims were buried in a mass grave on Friars Island while others were buried in Carne graveyard.
- 1800 Father Bellow became Prior (afterwards P.P. Monaghan and Dean of Clogher)
- 1813 St. Mary's rebuilt. Introduction of three-day pilgrimages.
- 1814 Bishop James Murphy of Clogher reported that six or seven priests were often occupied in the confessionals for twelve hours or more every day during the busiest part of the season
- 1816 Presbytery built
- 1820 Pilgrimage by William Carelton, the novelist
- 1826 Over 15,000 pilgrims came to the island
- 1829 Pilgrimage suspended for one season by Dr. Kernan, Bishop of Clogher, as a protest against exactions of the ferrymen, and other irregularities
- 1830 Father Boylan, Prior (P.P. Enniskillen and Dean of Clogher)
- 1831 Father Moynagh became Prior (P.P. of Donagh and Canon of Diocesan Chapter)
- 1846 Highest reputed number of pilgrims, 30,000 (just before Great Famine)
- 1848 Pilgrimage of Thomas D'Arcy M'Gee
- 1853 Visit of Bishop of Clogher (Dr. McNally) to assert ownership over the lodging houses on the Island
- 1857 Father Edward McKenna became Prior (afterwards P.P. Dromore and Domestic Prelate)
An American visitor offered a substantial sum of money to the diocese in order to have the beds completely renovated in cut stone. The offer was politely declined
- 1860 Number of pilgrims had dropped to a tenth of the 1846 figure, where it remained until the end of the century
- 1870 Plenary Indulgence granted in perpetuum to pilgrims by Pius IX
Installation of the bronze crosses in the centre of each of the penitential beds. Each cross bears the figure of Christ and the name of the saint to whom the bed is dedicated
- 1877 Father James McKenna became Prior (afterwards Canon McKenna, P.P. Brookeboro')
- 1879 Visited by Archbishops Croke of Cashel and Lynch of Toronto and by Bishops Gilhooy of Elphin and McCormick of Galway
- 1880 New Hospice begun
- 1881 Litigation with Leslie family about ownership of the Island
- 1882 New Hospice opened
Ordination of priests on the Island by Archbishop Lynch of Toronto
Erection of marble statue to Our Lady
- 1891 Erection of statues to SS. Patrick and Joseph
- 1904 Very Rev. Canon Smyth, P.P. Ballybay, became Prior
- 1905 New Presbytery built
- 1909 Rev. Patrick Keown became Prior (later P.P., Carrickmacross, V.G., Dean and Domestic Prelate)
- 1910 Ladies' Hospice began
- 1911 Part of Ladies Hospice opened
- 1912 Ladies Hospice completed

- The Picture of our Lady of Perpetual Succour erected in St. Mary's Church certified by the Superior General of the Congregation of the Most Holy Redeemer, P. Murray C.S.S.R., on 1 December, as an authentic copy of the Miraculous Picture of Our Lady of Perpetual Succour as is preserved in the Church of St. Alphonsus in Rome
- 1913 Visit of His Eminence Cardinal Logue – see photographs
- 1914 Instalment of waterworks system
- 1916 Record number of pilgrims since the famine, 10,584
- 1917 Leslie litigation renewed and finally settled by agreement. (Sir John Leslie withdrew claim to ownership of the Island, which was then legally vested in ecclesiastical authorities. Ferry rights and other concessions on the mainland and in the lake were made to them for consideration)
- 1918 Number of pilgrims, 12,420
- 1919 Number of pilgrims, 14,287
New Church (Basilica) designed by Professor W.A. Scott, one of the leading architects of the time, in an individual style known as Hiberno-Romanesque. Prof. Scott died in 1921 before the work could begin because of the political situation in Ireland.
- 1921 Building of the new Church entrusted to T.J. Cullen at a cost of £80,000
- A group of prisoners from the prison camp in Ballykinlar in Co. Down performed the pilgrimage in the camp after permission was sought from the Prior. The pilgrimage lasted from 11 to 15 August and the prisoners performed three extra stations as the governor would not allow the twenty-four hour vigil. All other regulations of the pilgrimage were performed. The Prior had special commemorative medals struck for the prisoners and presented them to each of the men who took part.
- 1923 One hundred and ninety four internees on board the prison ship "Argenta" took part in a special pilgrimage on board the ship when it was moored in Belfast Lough in August. The prison chaplain sent the Prior a list of the names and they too received a commemorative medal specially made to mark the occasion
- 1-26 Foundations of new Church constructed
- 2 Foundation stone of new Church (Later Basilica) laid on 15th July
- 1929 First Mass celebrated in new Church on 16th August
- 1930 New Church opened for use of pilgrims
- 1931 New Church Consecrated by the Bishop of Clogher on 12th May
- 1931 New Church, constituted a Minor Basilica by His Holiness Pope Pius XI., on 13th Aug
- 1931 Solemn Thanksgiving Ceremonies in presence of His Excellence the Cardinal Primate, Cardinal McRory, the Papal Nuncio and 8 Bishops took place on 17th May
- 1932 Visit of His Excellency Mgr. Piasani, Abp. Of Constanza in July
- 1935 Steel girders erected under the Women's hospice to support it due to erosion of the foundation
- 1942 Rev. E.C. Ward, P.P., became Prior
- 1943 Number of pilgrims, 16,746

- 1944 A community of Nuns – Sisters of Our Lady of the Sacred Heart, Ballybay, Co. Monaghan take up duty on Lough Derg doing nursing duties and supervisory work in the Hostels and Churches.
- 1944 Number of pilgrims, 19,049
First publication of "Lough Derg St. Patrick's Purgatory" by Alice Curtayne
- 1945 Number of pilgrims 21,883
- 1946 Number of pilgrims 23,564
- 1947 Stained glass window erected in St. Mary's
- 1947 Number of pilgrims 23,105
- 1947 New Reliquary in St. Mary's
- 1948 Number of pilgrims 24,697
The first motorboat launch, St. Brendan.
New toilets erected
- 1949 Number of pilgrims 25,042
- 1952 A fourth storey added to Ladies' Hospice
Denis Garrity, a Scottish dentist, is the 1st reported pilgrim to die on Lough Derg. He died from a heart attack and is buried in Pettigo.
- 1954 Men's Hospice enlarged and the last of the cabins removed
- 1958 Large shelter erected on the Mainland Shore
- 1959 Sir Shane Leslie, Glaslough, generously handed over all title to the lake and its surroundings to the Diocese of Clogher.
- 1960 Rev. Thomas Flood, C.C., Monaghan, appointed Prior. The old Presbytery was demolished. New cut-stone two storied building erected on shelf of rock in lake to accommodate the Island Staff. Cost £42,000. Island linked to E.S.B. – grid system – by means of underwater cable and E.S.B. H.T. transformer
- 1961 Electric laundering machinery purchased, costing £6,500
Cardinal D'Alton celebrated Pontifical High Mass on August 20th to celebrate Patrician Year. President Eamon DeValera and Taoiseach Sean Lemass also attended.
- 1965 Karol Wojtyla (later Pope John Paul II) started pilgrimage on 13th August – to be confirmed
- 1967 New night shelter built on piers standing on the bed of the lake to the north of the Basilica. Cost £10,500.
- 1979 Very Rev. Sean McNaboe a native of Dromore, Co. Tyrone Prior for one year.
- 1980 Appointment of Rev. Gerard Mc Sorley as Prior, and Administrator of Pettigo, succeeding Prior Sean Mc Naboe.
Introduction of Renewal of Baptismal Promises and Way of the Cross.
Largest number of pilgrims (21,559) since 1964.
- 1981 Mr Joseph Treacy commissioned to draw up plans for a new hospice on a site to be reclaimed from the lake. Treacy retained Thomas Garland and Partners, Dublin as Civil Engineers and Mr Denis Lavelle & Associates from Holywood, Co. Down as Service Consultants. The project was estimated at £3m.
- 1982 Visit of the Papal Nuncio (Gaetano Alibrandi) and the Papal Nuncios to Thailand and Guatemala.
Pilgrimage of the Duke of Norfolk.

- Installation of phone link between Pettigo and Island.
 New decks and extension to the two piers commissioned under the guidance of Mr John Gwyn of Thomas Garland & Partners and works carried out by Joseph McMenamin & Co. from Donegal
- 1982-83 Topside of basilica platform repaired by City Asphalt, Derry and by Thomas Martin & Son, Pettigo
- 1983 Pilgrimage of Cardinal Timothy Manning (Los Angeles).
 Coffee introduced as an alternative for the Lough Derg meal.
 Filming of "Lovers of the Lake" based on a short story by Sean O'Faolain set on Lough Derg.
 Maggie Deery, who had worked for 45 yrs on the domestic staff, retired.
 Launch of the Building Fund Appeal in the Shelbourne Hotel, Dublin on 17 May. It was clear from day one that the funding would only be supported by the ordinary pilgrim as no big business were interested nor were there any government grants
- 1984 End of involvement of the Daughters of the Sacred Heart, on the retirement of Sr. Margaret Mary. The Mercy Sisters of the Clogher Diocese were to succeed them in their work.
 Contract for the new hospice awarded to Messrs McAleer & Teague, Building Contractors, Dromore, Co. Tyrone at a figure of £3.5m. Work began in May to reclaim the site from the Lough.
 Underside of the Basilica platform repaired by P.J. Edwards & Co. Ltd, Dublin
- 1985 Building work began on the new hospice
- 1986 Foundation stone of the Women's Hospice blessed by Bishop Joseph Duffy of Clogher Diocese on 6th June
- 1988 Official opening of the new Women's Hospice on 22nd May by Bishop Joseph Duffy.
 Reordering and dedication of the sanctuary in the Basilica took place on 22 May by Bishop Joseph Duffy and in the presence of Cardinal Thomás Ó Fiach and other Church and State dignitaries
 The Sanctuary furniture was specially commissioned in plain white marble. The tabernacle is a modern design based on the shape of the shrine of St. Patrick's Bell, now in the National Museum of Ireland. At the back of the Sanctuary is a large plain wooden penal cross deigned by Imogen Stuart
 21st August, Faith and Light are the first ever group to make a pilgrimage outside the Three Day pilgrimage.
- 1990 Appointment of Rev. Richard Mohan as Prior and Administrator of Pettigo, following the retirement of Mgr Gerard Mc Sorley.
- 1992 Introduction of a counselling service provided by the Sisters of Mercy.
 Introduction of a series of One Day Retreats on a trial basis.
 Creation of a Blessed Sacrament Chapel in St. Mary's.
 Bookshop opened in a room at the rear of the Basilica.
- 1993 Launch of a new passenger boat, the St. Davog.
 Demolition and replacement of main toilet block.
 Historic Anglican pilgrimage, led by Fr. Roderick Hingley from the Anglican Parish of St. Alban, Romford, Essex.

- 1994 Programme of One Day retreats begin in May.
 Refurbishment of dormitory area in Staff House.
 New heating system installed in Basilica.
 Shelter demolished and new waiting room, car and bus parks built on shore.
- 1995 Renovation of the fisherman's Boathouse.
 Lough Derg office opened on High Street, Pettigo.
 St. Brigid's boat commissioned to replace the original.
 Erection of a small chapel and enlargement of the reception area on the mainland.
 Refurbishment of the ground floor of the Staff House and the reordering of the Men's Hospice.
 New Boathouse and slipway built to accommodate the passenger boats.
 Reception extended to incorporate a Building Fund Office and Bookshop.
 Retirement of Jim Snow as boatman after 53 years of service.
 One-day retreats extended to include days in September.
- 1996 Jim Snow presented with the Bene Merenti medal for outstanding service to the Church.
 Death of a pilgrim Sean Blayney, 11th July.
 Renovations made to the caretakers house
 The Waters Edge area was raised and flagged to make it safer.
- 1997 Introduction of a Group discussion for pilgrims on vigil. This was facilitated by a lay pastoral group.
 Work completed on the steps at the South door of the Basilica.
 Pilgrimage of group from Catalonia in memory of Ramon de Perellos (1397).
 First floor of Old Hostel cleared of its furnishings to house a temporary display of artefacts, photographs etc.
 Wooden floor installed and cavities created in the St. Davog boat in an effort to reduce noise.
 Radio Mass transmitted live from St. Patrick's Basilica on RTE Radio 1 on 8th and 15th June.
- 1998 Launch of the St. Columba.
 Pilgrimage of President Mary Mc Aleese.
 Interior of the Basilica painted for the first time
- 1999 Tabernacle completed in St. Brigid's oratory. (Eugene Lang).
- 2000 Jubilee Year commemorated with a walk from St. Mary's Chapel, Pettigo to Lough Derg on the opening day of the pilgrimage.
 Lough Derg medal struck.
 Introduction of the corporate logo
 Recording of Lough Derg CD
 Publication of "Pilgrims' Tales ...and more" recording stories of Lough Derg by pilgrims and staff to mark the millenium
- 2001 Dedication of the new organ.
 Relics of St. Therese arrive on the island.
 Demolition of the old Hospice and boathouse and conversion of one wing of the new Hospice to guest accommodation.

- Appointment of first Manager to Lough Derg, Deborah Maxwell (female & Presbyterian)
 First overnight school retreat on the island.
 Demolition of garages on the mainland.
 One-day retreats affected by Foot and Mouth with cancellation of many buses.
- 2002 Erection of Patrick the Pilgrim statue by Ken Thompson on the lakeshore, unveiled by Brian Keenan.
 Demolition of old souvenir shop.
 Replacement of Basilica roof
 Improvement to Night Shelter
 First edition of FoLD newsletter
 Death of a pilgrim, (Mrs Tierney)
- 2003 Russian pilgrimage to the island led by Vladimir Belov, a former sacristan.
 Laying of foundation stone for new retreat centre
 Visit of the Hungarian Special Olympic Team, commemorating Pilgrimages of George of Grissaphan (1353) and Laurence Rathold de Paszo (1411).
 Restoration of St. Mary's to original form and development of new Shop.
 Display of the m.v St. Patrick on the lakeshore.
 Installation of satellite link for Internet connection.
 Lough Derg awarded Excellence Ireland Foundation mark
 Donation of Albert Aegerter Stations of the Cross by Eugene Lang.
- 2004 Development of Pilgrim path.
 First use of the retreat centre and labyrinth.
- 2005 Blessing of Davog House attended by Papal Nuncio
 Death of a pilgrim (Celine Hayes) on 2nd August
- 2007 First Ecumenical Day held in Davog House.
 Assassination of Fr. Ragheed Ganni, a former staff member, on 3rd June in Iraq
 Papal Nuncio and his classmates made a private visit to Island
 Three Day Pilgrimage numbers were 7846
 One Day Retreat numbers were 10314
 Visit of Gyula Shümeghy, First Secretary, Deputy Head of Mission, Hungarian Embassy with his wife Klana and their baby Marta.

2008

2009

2010

2011

2012

2013

Healing Shore / Papal Nuncio / Eucharist Conference
 Appointment of Rev. Owen McKeown as Prior
 and Administrator of Pettigo, following the ^{appointment} ~~death~~ of
 Mgr Richard Mohan as Parish Priest of Clones, Co. Monaghan.

(There was a note of a group whose congregation was funded by a power? who was an L. Day??).

Anexo 2- Leyendas sincretismo celta y cristiano¹

W. EVANS WENTZ: THE FOLK-LORE OF LOGUH DERG 1909

The folk-klore of Lough Derg has stayed with the peasantry to this day. W Evans Wentz, in his *Fairy in Celtic Countries*, traces the oral tradition in which Pagan and Christian interline:

‘In the Country of Donegal amid treeless mountains and moorlands lies Lough Derg containing an Island, which has long been famous Christendom as the site of St Patrick’s Purgatory. Even to-day more than in the Middle Age it is the goal of thousands of pious pilgrims. In this age of commercialism the picture is an interesting and a happy one, no matter what the changing voices of the many have to say about it. The following weird legends, which during the autumn of 1909 I found surviving among the Lough Derg peasantry, explain how the Loguh received its present name and seem to indicate that long before Patrick’s time the Lough was already considered a strange and mysterious place, apparently an otherworld preserve.

The first legend based on two versions, one from James Ryan, is as follows:

“In his flight from Country Armagh Finn Mac Coul (un gigante irlandés protagonista en varias leyendas de la mitología pagana celta) took his mother in his shoulder, holding her by the legs and these he threw down there. Sometime later the Fenians while searching for Finn, passed the same spot on the lake shore and Conan Mao upon seeing the shin bones of Finn's mother and worm in one, said: If that worm could get water enough it would come to something great. I'll give it water enough said another of the followers and at that he flung it into the Lake (later called Finn Mc Coul's Lake). Immediately the worm turned into an enormous water-monster. This water monster it was that St Patrick had to fight and kill: and as the struggle went on, the Lake ran red with the blood of the water-monster, and so the Lake came to be called Lough Derg”.

The second legend was related by Patrick Monaghan, the caretaker of the Purgatory, as he was rowing me to Saints’ Island, the site of the original purgatorial cave:

“I have always been hearing it said that into this Lough St Patrick drove all the serpents from Ireland and that with them he had here his final battle, gaining completed victory. The old men and women in this neighbourhood used to believe that Lough Derg was the last stronghold of the Druids in Ireland: and from what I have heard them say, I think the old legend means that this is where St Patrick ended his fight with the Druids and that the serpents represent the Druids or paganism”.

¹ Leslie, 1932: pp. 138-139

Anexo 3- Carta del permiso de entrada al Purgatorio de San Patricio (1365)

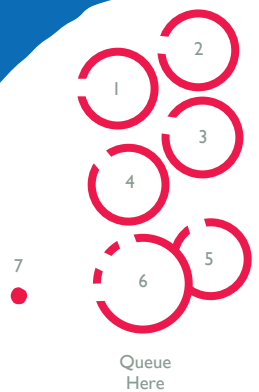
“In the year 1365 the prior of LD received a letter, asking him to give a kind reception to two distinguished foreign pilgrims, John Bonham and Guido Cessy(...) “Milo, by divine permission, Archbishop of Armagh, Primate of Ireland, to the religious and prudent man, the Prior of SPP in LD, in the diocese of Clogher, and to all others the clergy and laity in the province of Armagh, everlasting health in the Lord. John Bonham and Guido Cessy, coming to us, have related, that they, for devotion’s sake, have gone on pilgrimage and visited many holy places; and that they are desirous, for the health of their souls, to visit the place called the P of SP, our patron, which is in the dioceses of Clogher aforesaid. We do, therefore, entreat and exhort in the Lord all and singular, by whom these pilgrims may pass, to entertain and receive them courteously; and that of the goods which God hath bestowed upon you, you may afford them charitable aid; nor permit, inasmuch as in you lieth, any molestation or disturbance to be given to them. By which means we doubt not but that you shall be made partakers of their devout labours. Given at the city of Down, the 15th day of March, in the year of the Lord 1365, and the fifth of our consecration”².

² O’Connor, 1931: p. 97

ORDER OF STATION

- ✠ Begin the Station with a visit to the Blessed Sacrament in St Patrick's Basilica.
- ✠ Go to St Patrick's Cross near the Basilica; kneel, and say one Our Father, one Hail Mary and one Creed. Kiss the Cross.
- ✠ Go to St Brigid's Cross on the outside wall of the Basilica; kneel, and say three Our Fathers, three Hail Marys and one Creed. With your back to the Cross, stand with arms fully outstretched, and say three times "I renounce the World, the Flesh and the Devil".
- ✠ Walk slowly, by your right hand, four times around the Basilica, while praying silently seven decades of the Rosary and one Creed at the end.
- ✠ Go to St Brigid's Bed (1). (If there is a queue please join it before going to the Bed.)
- ✠ At the Bed
 - a) walk three times around the outside, by your right hand, while saying three Our Fathers, three Hail Marys and one Creed;
 - b) kneel at the entrance to the Bed and repeat these prayers;
 - c) walk three times around the inside and say these prayers again;
 - d) kneel at the Cross in the centre and say these prayers for the fourth time.Repeat these exercises at
 - ✠ St Brendan's Bed (2),
 - ✠ St Catherine's Bed (3),
 - ✠ St Columba's Bed (4).Walk six times around the outside of the large Penitential Bed, which comprises St Patrick's Bed (5) and that of Saints Davog and Molaise (6), while saying six Our Fathers, six Hail Marys and one Creed.

- ✠ Kneel at the entrance to St Patrick's Bed (5) and say three Our Fathers, three Hail Marys and one Creed. Walk three times around the inside while repeating these prayers. Kneel at the Cross in the centre and say them again.
- ✠ Kneel at the entrance to the Bed of Saints Davog and Molaise (6) and say three Our Fathers, three Hail Marys and one Creed. Walk three times around the inside while repeating these prayers. Kneel at the Cross in the centre and say them again.
- ✠ Go to the water's edge (7); stand and say five Our Fathers, five Hail Marys and one Creed. Kneel and repeat these prayers. Make the Sign of the Cross with lake water as a reminder of your Baptism.
- ✠ Return to St Patrick's Cross; kneel and say one Our Father, one Hail Mary and one Creed.
- ✠ Go to the Basilica and conclude the Station by reciting Psalm 16 (or by saying five Our Fathers, five Hail Marys and One Creed), for the Pope's Intentions.



HAIL MARY

Hail Mary full of grace
the Lord is with thee.
Blessed art thou among women
and blessed is the fruit
of thy womb, Jesus.

Holy Mary, Mother of God,
pray for us sinners, now
and at the hour of our death.
Amen.

OUR FATHER

Our Father, who art in heaven,
hallowed be thy name.
Thy kingdom come.
Thy will be done on earth, as it is in heaven.

Give us this day our daily bread,
and forgive us our trespasses,
as we forgive those who trespass against us,
and lead us not into temptation,
but deliver us from evil.
Amen.

THE APOSTLES' CREED

I believe in God, the Father almighty,
Creator of heaven and earth,
and in Jesus Christ, his only Son, our Lord,
who was conceived by the Holy Spirit,
born of the Virgin Mary,
suffered under Pontius Pilate,
was crucified, died and was buried;
he descended into hell;
on the third day he rose again from the dead;
he ascended into heaven,
and is seated at the right hand of God the Father almighty;
from there he will come to judge the living and the dead.

I believe in the Holy Spirit,
the holy catholic Church,
the communion of saints,
the forgiveness of sins,
the resurrection of the body,
and life everlasting. Amen.



PSALM 16

Preserve me, God, I take refuge in you.
I say to the Lord: You are my God.
My happiness lies in you alone.

He has put into my heart a marvellous love
for the faithful ones who dwell in his land.
Those who choose other gods increase their sorrows.
Never will I offer their offerings of blood.
Never will I take their name upon my lips.

O Lord, it is you who are my portion and cup;
it is you yourself who are my prize.
The lot marked out for me is my delight:
welcome indeed the heritage that falls to me!

I will bless the Lord who gives me counsel,
who even at night directs my heart.
I keep the Lord ever in my sight:
since he is at my right hand, I shall stand firm.

And so my heart rejoices, my soul is glad;
even my body shall rest in safety.
For you will not leave my soul among the dead,
nor let your beloved know decay.

You will show me the path of life,
the fullness of joy in your presence,
at your right hand happiness for ever.

Give praise to the Father Almighty,
to his Son Jesus Christ the Lord,
to the Spirit who dwells in our hearts,
both now and forever.
Amen.



THE LOUGH DERG PILGRIMAGE

www.loughderg.org

Lough Derg, Pettigo, Co. Donegal
tel/fax +353 71 9861518 email: info@loughderg.org



A WELCOME FROM THE PRIOR

Welcome to Lough Derg, a special place of peace and personal challenge, which has been receiving pilgrims continuously for at least 1000 years.

There are no outsiders here: bare-footed, everyone is equal. Pilgrims journey together: they share each other's joy, feel each other's pain. We try to ensure that everyone's story is heard and that help is offered: in short, we commit ourselves to being with you on life's journey.

The Year of Faith provides us with opportunities to celebrate faith in this Sanctuary, so special to the Irish people for centuries. Celebrating our faith together will renew us in hope and help us grow in love.

In welcoming you I pray that this pilgrimage will help you get in touch with your real authentic self and so find forgiveness, healing and strength.
Cúirim fáilte romhat.

Monsignor Richard Mohan

ADMISSION

Pilgrims agree to undertake the Pilgrimage Exercises in bare feet and to abide by the rules of the Pilgrimage Fast. They must be at least 15 years of age, able to walk and kneel unaided; they should be free from any illness which is aggravated by fasting. Warm and waterproof clothing is recommended.

NOT PERMITTED AT LOUGH DERG

- Food, sweets and chewing gum
- Alcoholic and non-alcoholic drinks
- Cameras, mobile phones, radios & electronic devices
- Instruments and games
- Articles and literature to sell or distribute

A GUIDE TO THE THREE-DAY PILGRIMAGE

CHECK IN AT RECEPTION

- Proceed to the dormitory
- Remove all footwear
- Collect outdoor clothing, valuables, spectacles, beads, medication and waterproofs
- Go to St Patrick's Basilica. Use cloakroom at Davog House for all items except valuables

Your first visit?

Ask for directions or assistance at any time

PILGRIMAGE FAST

- The fast begins at 12 midnight on the First day and ends at 12 midnight on the Third day
- One 'Lough Derg meal' is allowed each day
- Otherwise, a complete fast is observed from all food and drink for three days

Lough Derg Meal – available from 1.15pm to 8.15pm		
Day1	Complete at least one Station before meal.	Black Tea/ Coffee Dry Bread/Toast/ Oatcake
Day2	Meal at any time from 1.15-5.45pm	
Day3	One meal similar to above any time after leaving the Island & soft drinks throughout the day.	
Water and prescribed medication allowed at all times. Coeliacs: Contact Reception re meals & Communion.		

PILGRIMAGE EXERCISES

- Nine stations are completed over three days
- Pilgrims make the Fourth to Seventh Stations together in the Basilica
- For details of Order of Exercises and Order of Station see overleaf.
- Pilgrims gather in the Basilica for Liturgy/Prayer when bell is rung

THE VIGIL (10.00pm Day One to 10.00pm Day Two)

This central penitential exercise of the Pilgrimage involves each pilgrim staying completely and continuously awake for 24 hours.

LOUGH DERG – PLACE OF PRAYER

The atmosphere of peace and quiet, particularly near the Basilica and Penitential Beds, is a precious part of the pilgrimage experience.

COUNSELLING

Professional Counsellors are available on the Island to offer a listening ear in a compassionate, Christian way. If you have any worry or concern that you would like to talk about you are welcome to avail of this service; times are displayed at Reception.

DORMITORIES

Day1	Closed 4.00pm-7.30pm	Open 7.30pm-9.00pm (for pre-Vigil rest & extra clothing)
Day2	Open 7.30am-11.00am (for wash & change)	Closed 11.00am-7.30pm

FACILITIES

- Basilica – Public Worship, Stations, Vigil
- St Mary's Chapel – Adoration of the Blessed Sacrament, Stations of the Cross, petitions
- Davog House – Group work & prayer guidance
- Quiet Room – A space to be by yourself
- Scripture Room – A place to honour the Sacred Scriptures
- Labyrinth – Reflection, meditation
- Shop – books, audio & video material, religious objects, souvenirs and basic toiletries
- First Aid Station – Medical assistance

HEALTH AND SAFETY

Note position of fire alarms and observe fire-safety regulations in the event of an emergency. Smoking is permitted only in certain areas outside. Ashtrays are provided, as are bins for recyclable material and litter.

ORDER OF EXERCISES

FIRST DAY	
12.00 midnight	Begin fast Pilgrims arrive as early as possible (any day from 1st June to 13th August) register and await boat. Boats run regularly between 10.30am and 3.00pm.
11.00am	Begin Station - Complete 3 Stations before 9.15pm
6.30pm	Opening Mass
9.20pm	Night Prayer and Benediction

THE VIGIL	
10.15pm	Introduction to Vigil
11.45pm	Rosary
12.30am	Fourth Station
2.00am	Fifth Station
3.30am	Sixth Station
5.00am	Seventh Station
6.30am	Morning Mass
8.30am	Sacrament of Reconciliation followed by Eighth Station
12.00 noon	Renewal of Baptismal Promises
3.00pm	Way of the Cross
6.30pm	Evening Mass
9.20pm	Night Prayer and Benediction
10.00pm	Conclusion of Vigil

THIRD DAY	
6.00am	Bell for rising
6.30am	Closing Mass
7.30am	Ninth Station
9.45am	Departure of boats

Approved by ✠ Liam Mac Daid, Bishop of Clogher, 2013

IMPORTANT ISLAND LOCATIONS

- 01 PIER
- 02 RECEPTION
- 03 WOMENS DORMITORY
- 04 MENS DORMITORY
- 05 CLOISTER
- 06 DINING ROOM
- 07 STAFF HOUSE
- 08 SHOP
- 09 ST MARY'S CHURCH
- 10 BELL TOWER
- 11 PENITENTIAL BEDS
- 12 FIRST AID
- 13 THE BASILICA
- 14 THE LABYRINTH
- 15 FLOOD ROOM
- 16 CLOAK ROOM
- 17 DAVOG HOUSE
- 18 SAINTS ISLAND



Lough Derg Visitor and Tour Groups Rates 2014

Self-guided Tour of Visitor Centre Viewing of Lough Derg multi-lingual DVD	€10 per person
Self-guided tour of Island* Viewing of Lough Derg multi-lingual DVD	€12 per person (includes return boat fare)
Self-guided Tour of Visitor Centre Viewing of Lough Derg multi-lingual DVD Guided tour of Island*	€15 per person (includes return boat fare)
Self-guided Tour of Visitor Centre Viewing of Lough Derg multi-lingual DVD Guided boat tour of the lake	€16 per person
Tea / Coffee & Scones	additional €3 per person
Light Lunch (soup, sandwiches & tea/coffee)	additional €8 per person
<i>Other catering options are available, price on request.</i>	

*Tours of the Island are not available 30th May until 15th August 2014

The Island facilities are also available for Private Retreats, Conferences & Corporate Breaks in keeping with the ethos of Lough Derg.

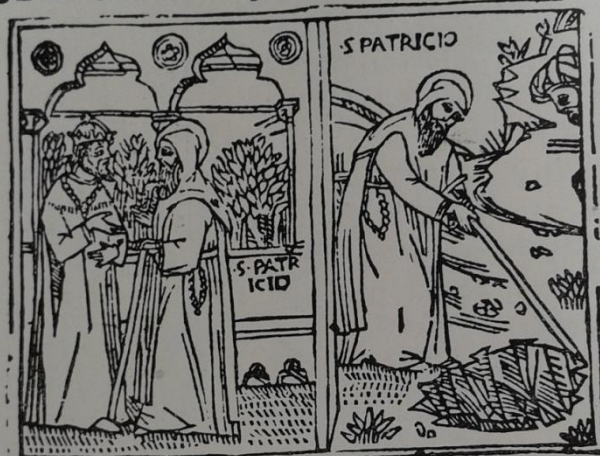
Anexo 5- Imágenes de Lough Derg



Fig. 1: The prior giving instructions to Knight Owein before entering the cave in Shane Leslie's *Saint Patrick's Purgatory*.



Fig. 2: St. John of Bridlington in St. Patrick's Purgatory
in Shane Leslie's *Saint Patrick's Purgatory*.



Patricius ep̄s apud scotiam primus Christi-
stium predicavit. Qui cum die quadā sco-

WOODCUT IN PETER DE NAVALIBUS' CATALOGUE OF SAINTS
SHOWING :

- (1) ST PATRICK WITH AN IRISH KING ;
- (2) ST PATRICK DESCRIBING THE CAVE AT LOUGH DERG
WITH THE STAFF OF JESUS.

Leabharlanna Poblíche
Co. na Cúige, Cluain.

Fig. 3: In Shane Leslie's *Saint Patrick's Purgatory*.



Fig. 6: Entrada a Lough Derg o Purgatorio de San Patricio



Fig. 8: Escultura al peregrino. Muelle y barco que conduce al santuario.
Station Island al fondo



Fig. 7: Station Island



Fig. 9: La basilica



Fig. 10: Parte trasera de la basílica



Fig. 11: Las camas penitenciales y la Iglesia de Santa María



Fig.: 12 Peregrinos en penitencia durante el ejercicio de las estaciones alrededor de las camas penitenciales y fuera de la basílica (siglo XXI). En Eilee Good's Palces apart: Lough Derg



Fig.: 13 Peregrinos en penitencia durante el ejercicio de las estaciones alrededor de las camas penitenciales (siglo XXI). En Eilee Good's Palces apart: Lough Derg



Fig. 15: Peregrino de Lough Derg (siglo XXI)
En Eilee Good's Palces apart: Lough Derg